

HISTORIA DEL SIGLO XX

TIME

Los fascismos



HISTORIA DEL SIGLO XX

TIME

Los fascismos

La época de los fascismos

En los años comprendidos entre las dos guerras mundiales, las plazas de muchas ciudades europeas se poblaron de masas de hombres que formaban parte de movimientos paramilitares, los cuales desfilaban luciendo uniformes y camisas del mismo color (negras, pardas, azules), ondeaban banderas y símbolos insólitos (el fajo litorio, la cruz gamada, las flechas unidas a un yugo), saludaban brazo en alto y celebraban ritos marciales ante la figura de un líder adorado. Se consideraban a sí mismos los mejores hijos de su nación o de su raza. La esencia común de sus ideologías era el nacionalismo exasperado, expresado a través de mitos, ritos y símbolos, así como el considerarse una nueva fuerza revolucionaria de regeneración de la nación, para conducirla hacia la conquista de una nueva grandeza, incluso a través de la expansión imperialista. Si bien proclamaban respetar la religión cristiana, al mismo tiempo asumían actitudes paganas y tenían como objetivo vital el odio y la guerra. Algunos, además, profesaban un violento antisemitismo. En la lucha política, utilizaban métodos violentos contra la gente común considerada enemiga. Los que se negaban a obedecer eran atacados y, a veces, asesinados. Los partidos-milicias desencadenaron guerras civiles y allí donde conquistaron el poder, destruyeron el régimen parlamentario, fijaron un partido único, gobernaron con el terror y la propaganda, militarizaron la sociedad e impusieron el culto a su líder (*Duce, Führer, Caudillo*).

En el período de entreguerras, se denominó fascismo al fenómeno representado por estos movimientos paramilitares y por los regímenes de partido único que construyeron cuando conquistaron el poder, como sucedió en Italia, en Alemania o en España. Benito Mussolini fue el primero en utilizar este término, luego de la Primera Guerra Mundial. Este ex socialista revolucionario convertido al nacionalismo, a finales de 1922 conquistó el poder en Italia, por el Partito Nazionale Fascista. El fascismo italiano tenía una ideología nacionalista antimarxista, antiliberal y antidemocrática. Se había impuesto con la violencia de sus escuadras armadas, que destruyeron las organizaciones del proletariado para dar apoyo a la burguesía industrial y agraria. Había reclutado el grueso de sus militantes sobre todo entre las capas medias de las ciudades y del campo, a las cuales Mussolini había prometido seguridad, disciplina y jerarquía, y asegurado la tutela de los valores tradicionales de Dios, patria y familia. En 1925, tras haber destruido el régimen parlamentario y prohibido todos los otros

A partir de la mitad de la década del 20, el fascismo italiano fue el modelo de otros movimientos revolucionarios antidemocráticos y antimarxistas, empezando por el nacionalsocialismo alemán de Adolf Hitler.

partidos, el Partido Fascista instituyó un régimen de partido único que los antifascistas llamaron totalitario. De hecho, fueron los antifascistas los que acuñaron el concepto político de totalitarismo para definir el régimen fascista. Posteriormente, el concepto se aplicó también al régimen comunista instaurado en Rusia después de la revolución de 1917 así como al régimen nazi, implantado en Alemania después de 1933 por Adolf Hitler.

A partir de la mitad de la década del 20, el fascismo italiano fue el modelo de otros movimientos revolucionarios antidemocráticos y antimarxistas -empezando por el nacionalsocialismo alemán de Adolf Hitler-. Los fascistas odiaban el marxismo y el comunismo, protegían la propiedad privada y la economía capitalista, pero al mismo tiempo despreciaban el individualismo de la sociedad burguesa liberal; celebraban el papel del líder como encarnación viviente de la nación; exaltaban el papel de las minorías activas, capaces de movilizar y moldear las masas para realizar una revolución antropológica que daría como fruto la creación del "hombre nuevo"; proponían una "tercera vía" corporativa -alternativa al capitalismo y al comunismo-, para la construcción de un nuevo orden y de una nueva civilización. Un orden y una civilización basados en la militarización y la sacralización de la política, en la organización y la movilización de unas masas integradas gracias a la labor de un estado totalitario. Finalmente, la exaltación de la guerra como instrumento de afirmación y expansión fue un elemento central. El fascismo como fuerza dominante en Europa había nacido como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y concluyó su parábola con la Segunda Guerra Mundial, una contienda que el fascismo había querido y provocado y de la cual saldría totalmente derrotado, lo que no impidió la destrucción de todo el continente europeo, los horrores del exterminio de masas y el genocidio de un pueblo.

Emilio Gentile

Profesor de Historia Contemporánea de la universidad de La Sapienza de Roma y uno de los mayores especialistas en fascismo. Autor, entre otros, de los libros El culto del Litorio y La vía italiana al totalitarismo.

Influencia en políticas e ideas

En la Argentina no hubo regímenes fascistas. Pero el mundo del fascismo –sus prácticas, su discurso, su cultura– dejó su huella en la política y en las ideas de la primera mitad del siglo xx. En Europa, el fascismo surgió en medio de la ola democrática y revolucionaria de la posguerra. En ese contexto, la Argentina ingresaba a la era de la democracia de masas. En 1912 la ley Sáenz Peña abrió el camino para el triunfo de Hipólito Yrigoyen, el líder de la Unión Cívica Radical, el primer partido de dimensión nacional y fuerte enraizamiento popular. Su triunfo se enlaza con la democratización social de la preguerra, pero también con los problemas económicos y sociales de la posguerra. El gobierno de Yrigoyen no era muy diferente de los de su época: fuerte liderazgo personal, predominio del Ejecutivo sobre el Parlamento, dimensión plebiscitaria, proclamación de la representación de la nación, descalificación de sus adversarios. Todo ello en dosis limitadas, porque en el radicalismo la tradición republicana era fuerte.

Sus opositores calificaron al gobierno de “personalismo” y reivindicaron la tradición republicana con dudosa sinceridad. El amplio triunfo de Yrigoyen en las elecciones de 1928, que lo llevó a la presidencia por segunda vez, y la crisis económica de 1929 desencadenaron la revolución cívico militar de 1930. Dentro del heterogéneo grupo revolucionario, un pequeño sector de nacionalistas impulsó al general Uriburu a realizar un experimento corporativista –por entonces de moda– que sería desechado por el resto de los militares.

En los años siguientes subsistieron grupos pequeños y pintorescos que imitaban los rituales fascistas: uniformes, desfiles, uso del garrote, culto a Uriburu. El gobierno de Mussolini despertaba otras simpatías, por razones tan variadas como el cumplimiento del horario de los trenes o la erradicación del conflicto social. De la Alemania nazi se sabía menos, salvo que Hitler, un personaje extraño, también había restaurado el orden y acabado con el comunismo y la desocupación. La política local, en tanto, seguía por otro rumbo: los militares restablecieron las instituciones republicanas y, para evitar el regreso del radicalismo, practicaron un fraude electoral desembozado.

La influencia del fascismo se manifestó por canales indirectos, a través del nacionalismo o del catolicismo social. La tradición cultural nacionalista comenzó a desarrollarse a fines del siglo xix, entre escritores e intelectuales admiradores del nacionalismo alemán o francés. Buscaron las

En la época, subsistieron grupos pequeños y pintorescos, que imitaban los rituales fascistas: uniformes, desfiles, uso del garrote, culto a Uriburu. El gobierno de Mussolini despertó otras simpatías.

raíces nacionales en el legado hispánico o en el criollo, y reivindicaron la figura de Rosas. Repudiaron por anti nacional la protesta social, y desde la Liga Patriótica persiguieron a anarquistas y judíos. Proclamaron, con Lugones, “la hora de la espada” y reclamaron gobiernos de orden y autoridad. El catolicismo vivió en los años 20 una gran renovación, acorde con las ideas del papa Pío XI: el reinado efectivo de Cristo instauraría una sociedad cristiana, basada en la armonía entre las clases, distinta tanto del capitalismo como del comunismo. Había similitudes con el fascismo, como el orden corporativo que ambos proponían, y también diferencias. En la Argentina, este catolicismo integral creció con los Cursos de Cultura Católica, donde se formaron intelectuales y dirigentes. Y surgieron organizaciones de militantes, como la Acción Católica, que llevaban las nuevas ideas al apostolado y a la política. En la década de 1930 la Iglesia se dedicó a catequizar sistemáticamente al Ejército, y al cabo de diez años había reemplazado la antigua tradición liberal de la fuerza por otra en la que se entrelazaban el nacionalismo y el catolicismo. Según esta versión, la Argentina era una nación esencialmente católica, que había desviado su camino por obra de las elites liberales y extranjerizantes. La misión de las fuerzas armadas era restablecer el rumbo correcto, eliminar el odiado estado laico e instaurar el orden cristiano. Había muchos puntos de contacto con los nacionalistas. Ambos culpaban al liberalismo y aspiraban a una revolución, si bien muchos católicos no se entusiasmaron con el modelo fascista, y menos con el nazi. Pero marcharon juntos, acompañados por una intelectualidad heterogénea pero alineada en la esperanza de un “nuevo orden”. Ellos impulsaron el golpe de Estado de junio de 1943, que no ocultó sus simpatías por Alemania. Fue un movimiento caótico y contradictorio. De él emergió el peronismo que, a su manera, reelaboró algunos de los componentes del fascismo.

Luis Alberto Romero

Historiador. Investigador Principal del CONICET.

Sumario



Cronología
p. 6



El ascenso de Hitler
p. 26

El estado nazi
p. 46

La extensión del
fascismo
p. 62

El fascismo después
de Hitler
p. 78



Los protagonistas

p. 8



El fascismo italiano

p. 10

- p. 20 Opera Nazionale Balilla
- p. 22 El culto al "Duce"
- p. 24 En Argentina: Reacción nacionalista

- p. 36 En Argentina: Presencia inquietante
- p. 38 Riefenstahl y "El triunfo de la voluntad"
- p. 40 Entrevista a Adolf Hitler



- p. 56 Eisenstaedt: el retrato de una época
- p. 58 Los campos de concentración
- p. 60 Heartfield contra Hitler

- p. 72 Partisanos
- p. 74 En Argentina: Oro y polémica
- p. 76 Íconos del siglo XX: Muerte de un miliciano



- p. 88 En Argentina: Secuestro y juicio de Adolf Eichmann
- p. 90 El simbolismo nazi

Bibliografía

p. 92

Filmografía

p. 94

Cronología

El fascismo nació en Italia en los años 20 y su marea autoritaria terminó por anegar la Europa de entreguerras. En su ideología cupo desde el racismo antisemita del hitlerismo hasta el nacionalismo parafascista de Franco.



7 DE ABRIL

1921

Los fascistas italianos crean el Partito Nazionale Fascista.



6 DE ABRIL

1924

El partido fascista gana las elecciones en Italia.



25 DE OCTUBRE

1936

Hitler y Mussolini acuerdan la creación del eje Roma-Berlín.

1921

28 DE OCTUBRE

1922

Mussolini encabeza la Marcha sobre Roma.



1923

Formación de los primeros *fasci* y creación de la filial porteña del Partido Fascista Italiano.

1931

Creación, en Buenos Aires, del Departamento de Ultramar del Partido Nazi.

30 DE ENERO

1933

Hitler es nombrado canciller del Reich.



MARZO

1938

Hitler consuma el *Anschluss*, la anexión de Austria. Luego se anexiona Checoslovaquia.

10 ABRIL
1938
Acto nazi en el Luna Park.



1939
El gobierno de Ortiz disuelve el Partido Nazi.

1º DE SEPTIEMBRE
1939
Hitler invade Polonia. Empieza la Segunda Guerra Mundial.



27 DE MARZO
1945
El gobierno le declara la guerra a Alemania y Japón.



20 DE NOVIEMBRE
1975
Muere Francisco Franco y termina la dictadura en España.

1975

9 DE NOVIEMBRE
1938
Noche de los Cristales Rotos: ataque contra comercios judíos.



1º DE ABRIL
1939
Fin de la Guerra Civil Española. Empieza la dictadura franquista.

1940
Varias personalidades, como Marcelo T. de Alvear y Victoria Ocampo, participan de Acción Argentina, entidad que resiste el creciente nacionalismo.

28 DE ABRIL
1945
Los partisanos ejecutan a Mussolini.



30 DE ABRIL
1945
Hitler se suicida en su búnker de Berlín.



Los protagonistas



Mussolini

1883-1945

Jefe (*Duce*) del primer Estado fascista de la historia. Ejerció poderes dictatoriales en Italia.



D'Annunzio

1863-1938

Escritor italiano. Intelectual próximo a la ideología de Mussolini. Creó el Estado Libre de Fiume, predecesor del Estado fascista italiano.



Hitler

1889-1945

Alcanzó el poder por vías democráticas e implantó una dictadura visceralmente antisemita, racista y militarista. Se erigió en *Führer* (Jefe) del III Reich alemán.



Himmler

1900-1945

Reichführer de las SS y jefe del aparato represivo del nazismo. Uno de los principales ideólogos y ejecutores de la política hitleriana de exterminio.



Göring

1893-1946

Colaborador de Hitler y jefe de la Luftwaffe (Fuerza Aérea), fue el número dos del régimen nazi hasta 1945.





Maurras

1868-1952

Líder de Action Française, organización ultranacionalista, antisemita y monárquica fundada en 1898. Durante la Segunda Guerra Mundial apoyó el gobierno de Vichy.



Antonescu

1882-1946

Instauró una dictadura fascista en Rumania de 1940 a 1944. Decidió la entrada de su país en la Segunda Guerra Mundial al lado de las potencias del Eje.



Salazar

1889-1970

Líder de una de las dictaduras más longevas de Europa, su Estado Novo portugués se inspiró en el fascismo.



Metaxas

1871-1941

General y político griego. Nombrado primer ministro en 1936, instauró una dictadura de carácter fascista.

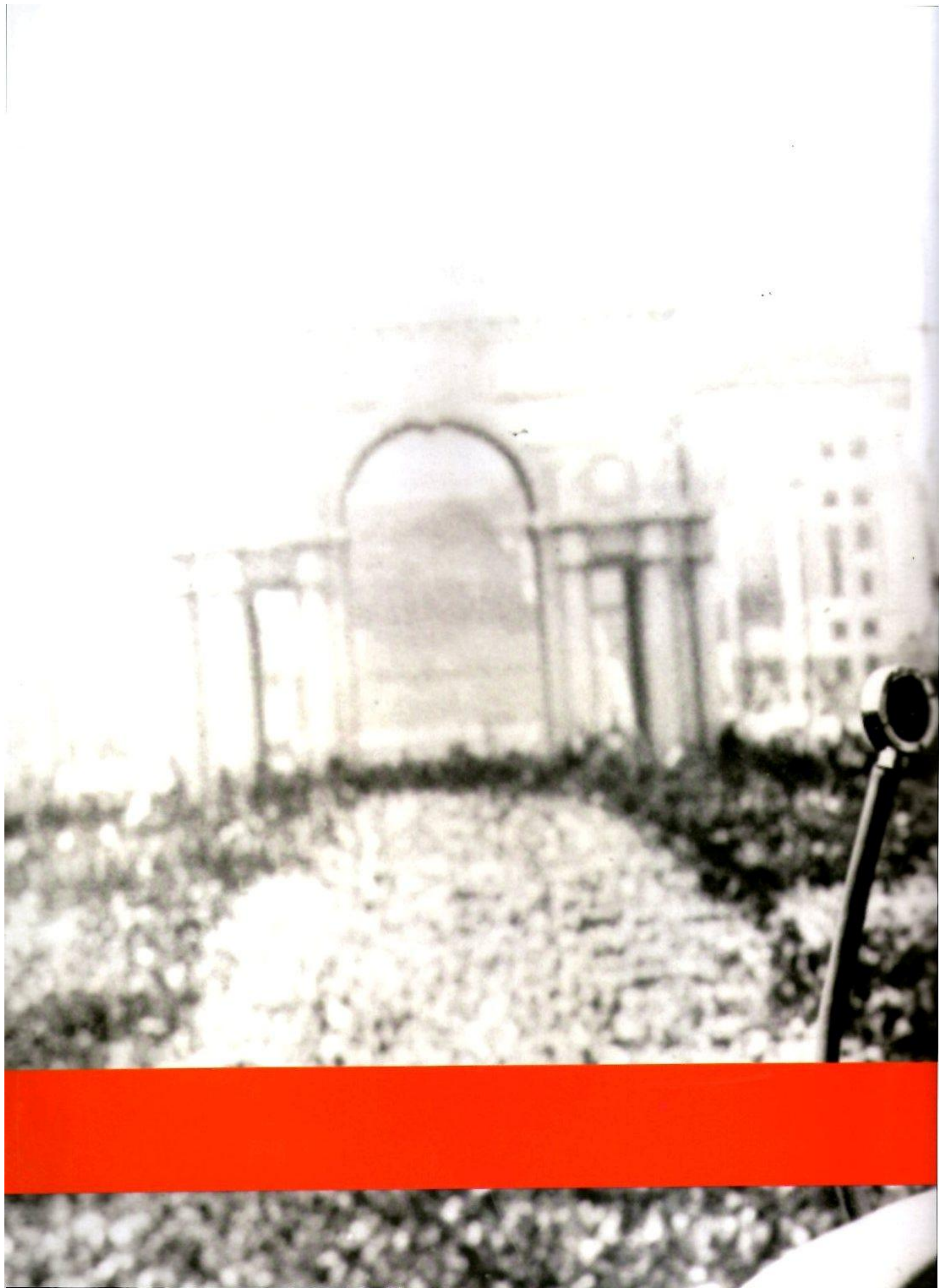


Franco

1892-1975

Caudillo de una dictadura "nacional-católica", con rasgos fascistas. Su régimen totalitario duró casi 40 años.





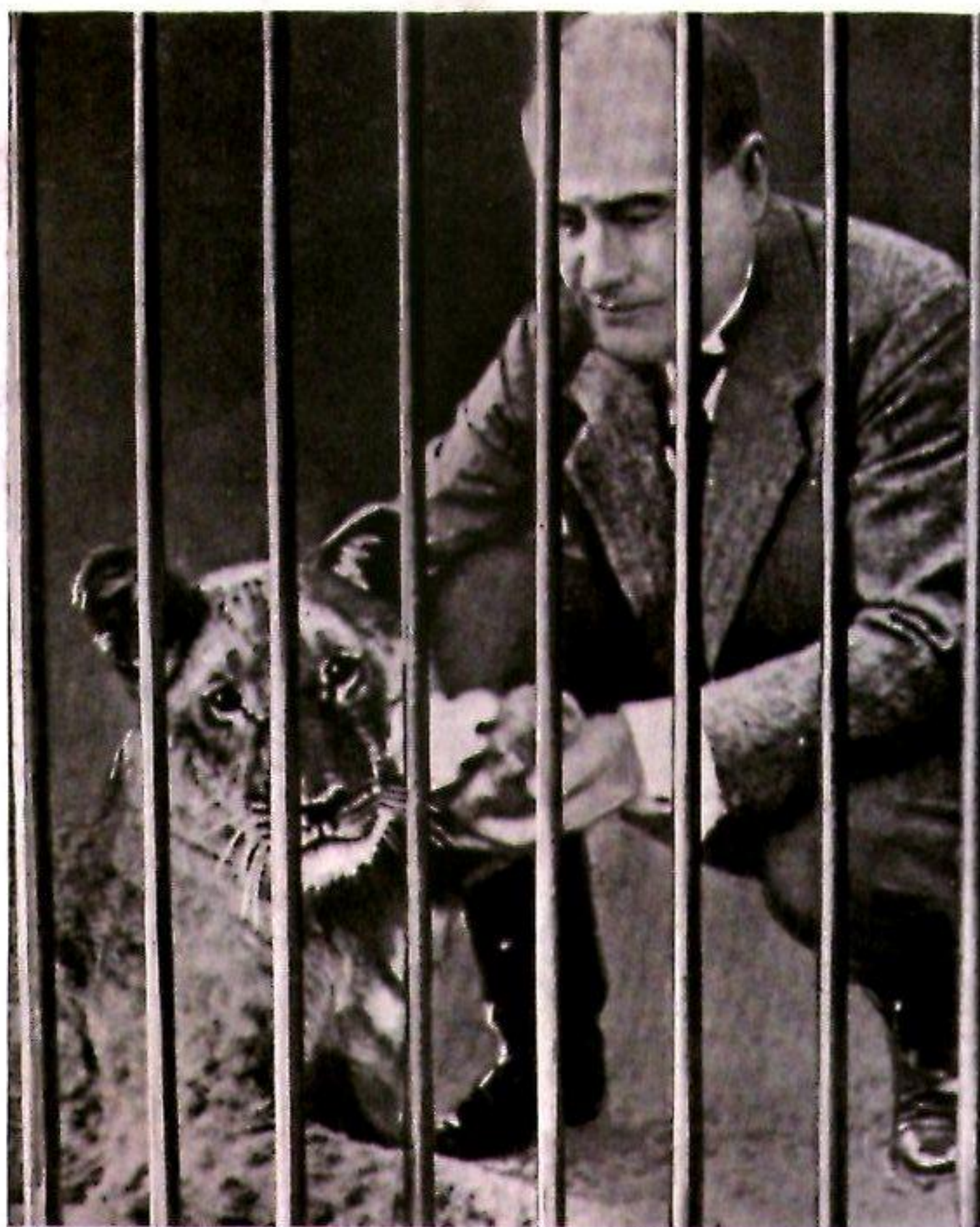


El fascismo italiano

FIFTEEN CENTS

TIME

The Weekly News-Magazine



Vol. VIII, No. 2

BENITO AND ITALIA BELLA

Barely a scratch
(See Page 13)

JULY 12, 1926

Portada de la revista *Time* del 12 de julio de 1926, "Benito y la bella Italia".

◀ Páginas 10-11. Benito Mussolini dirigiéndose a la multitud en 1938.

La “Gran Guerra”, el nombre con que los europeos bautizaron a la Primera Guerra Mundial (1914-1918) convencidos de que su mortandad sería insuperable, convirtió al Viejo Mundo en un tembladeral político, social y económico. Historiadores como Eric Hobsbawm consideran que la culminación de esa contienda significó el final del siglo xix y el comienzo del xx. De hecho, constituyó el comienzo de una nueva etapa histórica, signada por la inestabilidad de las democracias parlamentarias y la irrupción de las masas como las grandes protagonistas del escenario político. El mundo resultante, caracterizado por fuertes desigualdades sociales, acusó recibo de más de ocho millones de muertes y millones de habitantes desplazados, factores que alteraron para siempre las relaciones entre los sexos y las franjas etarias, o sea, el esquema familiar tradicional. Casi todas las monedas europeas experimentaron en la posguerra una drástica devaluación y la inflación alcanzó cimas nunca imaginadas. Las principales víctimas fueron las capas medias, junto con el campesinado desmovilizado. Hasta ese momento, dichos segmentos habían participado de la vida ciudadana de manera ocasional. La “Gran Guerra”, en cambio, representó para ellos la más traumática experiencia de socialización y politización. Al regresar de las trincheras, tendieron a trasladar la solidaridad gestada en el frente al asociacionismo político. Fue un noviciado trágico que se canalizó por dos caminos enfrentados, aunque con inquietantes rasgos comunes: el comunismo estalinista y el nazifascismo.



◀ **Marcha sobre Roma**

Benito Mussolini, junto con los Camisas Negras, se hizo con el poder de Italia tras la Marcha sobre Roma, en octubre de 1922.

▼ **Hitler y Mussolini**

Los líderes del nazismo y el fascismo comparten auto, en una fotografía tomada hacia 1936.



La “oscilación del péndulo”, según el historiador Karl Polanyi, entre dictadura y democracia parlamentaria atravesó toda la Europa de posguerra. En marzo de 1919, en Hungría, Bela Kun y los comunistas instauraron una república soviética. Poco después, tropas rumanas ocuparon Budapest e impusieron una dictadura liderada por el almirante Horthy, miembro de la nobleza magiar. Algo similar ocurrió en Bulgaria. En marzo de 1920, en las primeras elecciones de posguerra, triunfó la Liga Agraria. Su máximo líder, Alexander Stambolinsky, realizó una profunda reforma agraria, que lo enfrentó con la Iglesia, principal latifundista del país. Para aliviar las tensiones y ganarse el favor de los Aliados, Stambolinsky firmó el Tratado de Neuilly, que lo obligó a renunciar a los territorios cedidos a Rumania y Grecia. Este paso le valió la hostilidad de los macedonios, que promovieron un golpe de Estado que, en 1923, culminó con Stambolinsky linchado por la turba.

Yugoslavia o, más acertadamente –tal como había sido concebida en 1917, en la Conferencia de Corfú–, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, fue sacudida por innumerables conflictos étnicos, los mismos que habían convertido a los Balcanes en el polvorín de la “Gran Guerra”. Dejando de lado el compromiso de aceptar una estructura federal, en 1929, el rey Alejandro Karageorgievich impuso con puño de hierro un régimen centralista autoritario. Un desarrollo parecido se dio en Rumania. A la vuelta de su exilio, el rey Carol II recuperó el trono e instauró un régimen personalista, respaldado por la Iglesia y la nobleza.

LA MAREA NEGRA

Checoslovaquia también constituyó un caso complejo. País heredero de gran parte del aparato productivo del antiguo Imperio austro-húngaro, disponía de una clase política culta y de convicciones democráticas, como fue el caso de Tomás G. Masaryk, presidente de la república hasta 1935, y de su sucesor, el ex canciller Edvard Benes. Pero la nación no estaba exenta de problemas étnicos. Los checos y los eslovenos representaban dos tercios de la población, pero el resto estaba constituido por múltiples minorías, como los alemanes de los Sudetes.

Esta “marea negra” hizo eclosión en Italia. La “Gran Guerra” le había significado más de 600.000 muertos y la destrucción de una parte considerable de su aparato productivo. Pero Italia, sobre todo, había quedado sumida en una profunda crisis política y social. Un nutrido grupo de militares, funcionarios y empresarios era proclive a una salida autoritaria. En abril de 1919, Italia abandonó la



Gabriele d'Annunzio (1863-1938) –seudónimo de Gaetano Rapagnetta– fue el poeta oficial del fascismo italiano. En la Universidad de La Sapienza de Roma se impregnó de un romanticismo tardío que se plasmó en la pomposidad decadente que caracteriza su obra. Escribió novelas (*L'innocente*, llevada al cine por Luchino Visconti, entre otras), diversos poemarios, ensayos y algunas tragedias, como *L'Etiopia in fiamme*, con que celebraba la aventura fascista en África. Exaltado nacionalista, lideró una flotilla de nueve aviones que sobrevoló Viena para lanzar folletos propagandísticos y nunca perdonó que, en la Conferencia de Versalles de 1919, Italia cediera a los Aliados la ciudad de Fiume (hoy, Rijeka, Croacia). Junto con los nacionalistas italianos tomó la ciudad y proclamó el Estado Libre de Fiume, con una constitución corporativista que establecía nueve “estamentos sociales” y un décimo de “humanos superiores”, integrado por poetas, héroes de guerra y “superhombres” en general. Fanático anticomunista, en Fiume preanunció la liturgia fascista: el uso de la camisa negra, el saludo romano y la contundencia al impartir órdenes. Cuando murió, Mussolini le rindió honores como “hombre de Estado”.



▲ D'Annunzio durante la toma de Fiume, 1919.

mesa de Versalles en protesta por la fijación de su frontera oriental. En septiembre del mismo año, el poeta ultraderechista Gabriele d'Annunzio tomó la ciudad de Fiume y se extendió por la península Italiana la sensación de que la victoria les había sido arrebatada. Esto se reflejó en las elecciones de noviembre, en las cuales, pese al triunfo del Partido Socialista, con más del 30 % de los votos, el Partido Popular, de inspiración católica, obtuvo el respaldo de más del 20 % del electorado.

LA MODA SQUADRISTA

A partir del otoño de 1920, los efectos de la crisis fueron devastadores: los índices de desempleo se dispararon y aumentaron las ocupaciones de fábricas y tierras. En enero de 1921, el Partido Socialista sufrió su primera escisión, la que dio origen al Partido Comunista. A ella siguió, en octubre de 1922, la del sector reformista de Filippo Turati y Giacomo Matteotti. A la vez, la Confederación General del Trabajo, el sindicato más importante, se alejó de los socialistas. Una crisis similar se produjo en el seno del Partido Popular, del cual se desprendieron los sectores más ultraderechistas.

En este clima, en medio de un resentimiento generalizado, se gestó el movimiento *squadrista*, cuyas cuadrillas provenían fundamentalmente de las masas agrarias que arribaban a las grandes ciudades en pos de un bienestar nunca alcanzado. Su radio de acción, inicialmente circunscrito al valle padano, se expandió por el centro y el sur de la Península. Estas "escuadras" centraban sus "acciones punitivas" en las sedes de los partidos de izquierda, locales sindicales y asociaciones culturales progresistas.

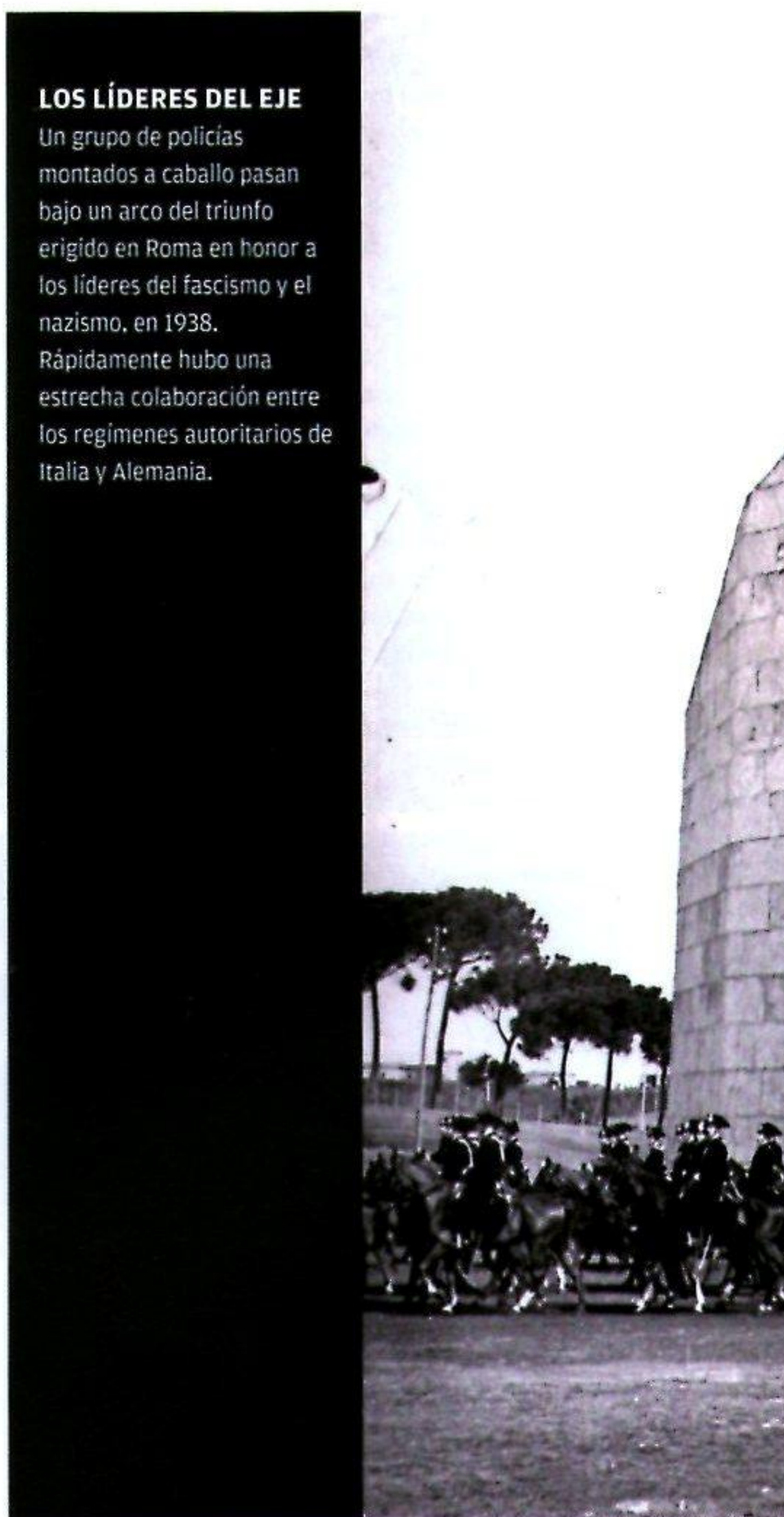
IL DUCE, UN EX SOCIALISTA

El referente de los *squadristas* era Benito Mussolini, antiguo socialista, director del diario *Avanti*. Tras su ruptura con el socialismo, en 1919 había fundado en Milán el primer *fascio* de batalla, proclamando su rechazo tanto al bolchevismo como al capitalismo. Lo suyo era una "tercera posición" que aspiraba a una sociedad rígidamente estructurada, cuyos estamentos cumplieren con su rol específico bajo el control de un Estado situado por encima de las clases sociales.

En las elecciones de mayo de 1921, para sorpresa del mismo Mussolini, el fascismo obtuvo 35 diputados. Tras sucesivas crisis políticas y cambios de gobierno, la hora de la verdad llegó la noche del 27 al 28 de octubre de 1922, cuando el rey se negó a firmar el decreto del estado de sitio solicitado por el primer ministro Luigi Facta, quien hubo de renunciar. De este modo, las es-

LOS LÍDERES DEL EJE

Un grupo de policías montados a caballo pasan bajo un arco del triunfo erigido en Roma en honor a los líderes del fascismo y el nazismo, en 1938. Rápidamente hubo una estrecha colaboración entre los regímenes autoritarios de Italia y Alemania.



cuadras fascistas obtuvieron luz verde para marchar sobre Roma. Bajo esta presión, el rey encargó a Mussolini formar gobierno. Al mes siguiente, Mussolini solicitó y obtuvo del Parlamento los "plenos poderes". Entre sus primeros actos de gobierno figuró la creación de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN), en la cual confluyeron todos los grupos de choque parapoliciales y paramilitares. Nació un ejército paralelo



liderado personalmente por quien ya se proclamaba *il Duce*. El asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti en junio de 1923 demostró que Mussolini, además de ostentar el poder, estaba dispuesto a ejercerlo.

EL ACUERDO CON LA IGLESIA

En el transcurso de 1926, hubo una marcada restricción de los poderes locales. Se promulgaron un nuevo texto de

seguridad pública y una ley de defensa del Estado que establecía la pena de muerte por “delitos públicos y de lesa patria”. En 1928, se completó la estructura fascista con una nueva ley electoral, que confiaba al Gran Consejo del Fascismo la tarea de presentar la lista de los 400 diputados que los electores estaban obligados a aprobar o rechazar en bloque. Al año siguiente, la “conciliación” con la Santa Sede constituyó la consolidación definitiva del régimen.

Mussolini reconoció a la Ciudad del Vaticano como estado autónomo y soberano, estableció una convención financiera y suscribió un concordato que oficializaba la fe católica como religión del Estado, atribuía validez civil al matrimonio religioso y concedía un papel privilegiado a la enseñanza religiosa en el sistema educativo.

En las elecciones que siguieron al acuerdo con la Santa Sede, el fascismo obtuvo el 89,9 % de los votos y el Parlamento pasó a llamarse *Camara dei Fasci e delle Corporazioni*. La banca estadounidense Morgan otorgó al Estado un préstamo de cien millones de dólares, que activó la economía y animó a otros bancos a invertir en la Italia fascista. Con las riendas del poder en sus manos y las finanzas en orden, Mussolini se sintió la reencarnación de Julio César. Ni siquiera el crack de 1929 hizo gran mella en la "Nueva Roma". Al *Duce* sólo le faltaba la gloria militar.

LA AVENTURA MILITAR

A partir de 1935, con la consolidación del nazismo en Alemania, el fascismo dejó de ser un invento italiano para convertirse en una tendencia internacional. Surgieron partidos fascistas o profascistas en muchos países europeos: en la Austria de Dollfus y en los países de Europa oriental; en Bélgica, con los rexistas de Degrelle; en Francia, con el Movimiento Francista; en España, con la Falange de José Antonio Primo de Rive-

ra; en Finlandia y en los países bálticos, y en la misma Gran Bretaña, con el movimiento liderado por Oswald Mosley, que, en 1931, después de sostener posiciones de ultraizquierda, abandonó el laborismo para fundar el *British Unions of Fascists*.

El envío de tropas a España en apoyo de Franco fue como un precalentamiento. Lo mejor aún estaba por llegar: el 22 de mayo de 1939 Mussolini firmó el Pacto de Acero con Alemania y habló del "Nuevo Imperio Romano", que se extendería desde Palestina hasta Kenia. El 10 de junio declaró la guerra a Francia e Inglaterra. El 3 de agosto de 1940, ordenó a sus fuerzas destacadas en África que atacaran al ejército británico. El 27 de septiembre de 1940, Italia, Alemania y Japón se unieron en el Pacto Tripartito y, el 19 de octubre, Mussolini hizo avanzar sus tropas sobre Grecia. Pero el *Duce* no pudo con el invierno, ni las accidentadas montañas, ni la denodada resistencia partisana que se expandía por Italia y el resto del continente. Una Europa donde el "Nuevo Imperio Romano" ya no tenía cabida. Las fanfarronadas políticas y las torpezas militares cometidas por Mussolini no ayudaron a prolongar un destino que ya estaba escrito. El 25 de abril de 1945, un grupo de partisanos de la Brigada Garibaldi reconoció a Mussolini, que, oculto en un camión, pretendía huir a Suiza. La ejecución tuvo lugar el 28 de abril de 1945.



El final de *Il Duce*

Los cadáveres de Benito Mussolini, su amante Clara Petacci, y otros jefes fascistas cuelgan de una estación de servicio de Piazzale Loreto, Milán.

El testigo Claretta Petacci

Cuando se hablaba de Claretta, todos los italianos sabían que era Clara Petacci, la amante que Benito Mussolini paseaba más o menos veladamente, según le conveniese aparecer como *Duce* o como un italiano más, bonachón, populista y, por encima de todo, mujeriego. Quien se proclamaba heredero de Julio César nunca imaginó que los diarios de Claretta Petacci mostrarían algún día al desnudo la verdadera cara de ese tinglado de retórica, asesinatos y cartón piedra que fue el fascismo.



“¿Sabes, amor? Anoche en el teatro te desnudé por lo menos tres veces. Te miraba, te quitaba la ropa mentalmente y te deseaba como un loco.” El fogoso amante en cuestión era Benito Mussolini. Estas palabras fueron apuntadas el 5 de enero de 1938 por Claretta Petacci. La relación entre la muchacha de sonrisa franca y el dictador, que ya duraba seis años, se mantuvo hasta que los partisanos los fusilaron, el 28 de abril de 1945. Durante todos esos años, entre variadas intimidades, Claretta trazó, sin saberlo, la otra cara de la política. A finales de la guerra, la amante del *Duce* confió sus cuadernos a una amiga. Fueron encontrados en 1950. En ellos, Claretta describe la cara oculta del *Duce*. Muestra a un hombre violento, ferozmente antisemita, que se reivindicaba más racista que su aliado Hitler, furioso con Pío XI,

“Yo [Mussolini] era racista ya en 1921; no sé cómo pueden pensar que imito a Hitler si él ni siquiera había nacido. Los italianos tendrían que tener más sentido de la raza, para no crear mestizos...”

megalómano, que ni siquiera controla su agresividad con su aliado Franco. Escribe Claretta el 22 de diciembre de 1937: “Ese Franco es un idiota. Cree haber ganado la guerra con una victoria diplomática, porque algunos países lo han reconocido, pero tiene el enemigo en casa. Si sólo tuvieran la mitad de la fuerza de los japoneses hubiera acabado todo hace cuatro meses. [Los españoles] son apáticos, indolentes, tienen mucho de los árabes. Hasta 1480 en España dominaron los árabes, ocho siglos de dominación musulmana. Ahí está la razón de por qué comen y duermen tanto”.

MUSSOLINI, MÁS RACISTA QUE HITLER

El 4 de agosto de 1938, Claretta pone en boca del dictador: “Yo era racista ya en 1921; no sé cómo pueden pensar que imito a Hitler si él ni siquiera había nacido. Los italianos tendrían que tener más sentido de la raza, para no crear mestizos, que van a estropear lo bonito que tenemos”. Hacía veinte días había salido el *Manifesto della razza*, que teorizaba sobre la superioridad de la “etnia itálica”. Su racismo hace que se enfurezca con el papa Pío XI: “Si siguen así los del Vaticano, voy a romper todo tipo de relación con ellos. Son unos miserables hipócritas. Prohibí los matrimonios mixtos [entre judíos y gentiles] y ahora el Papa me pide casar a un italiano y una negra. ¡No! ¡Voy a romperles la cara a todos!”.



◀ Clara Petacci fue una amante devota y fiel hasta el final.

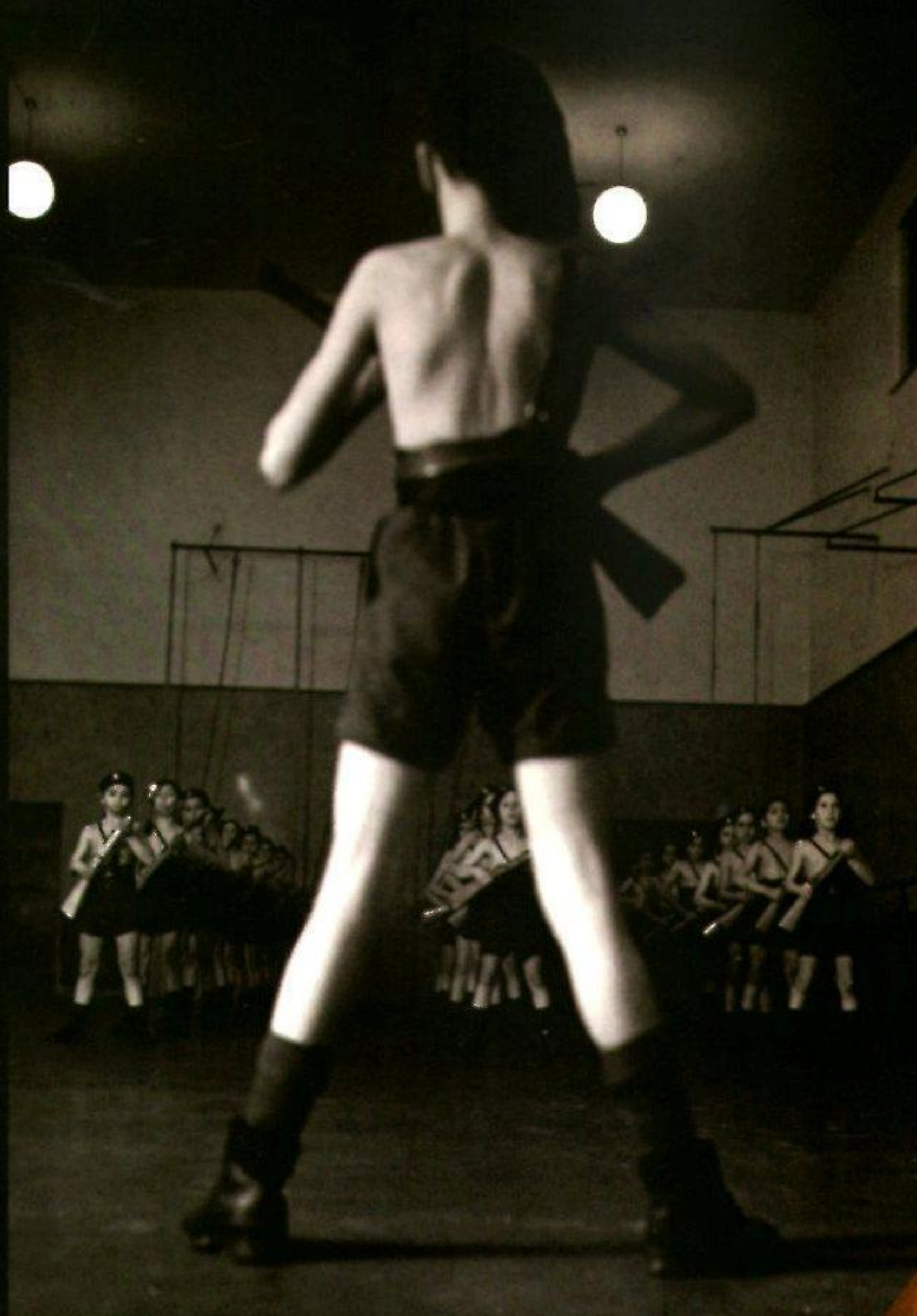
Opera Nazionale Balilla

La Opera Nazionale Balilla (ONB) era una organización juvenil fascista de la Italia de Mussolini. El nombre Balilla proviene de Giovanni Batista Perasso, una popular figura histórica del siglo XVIII. La ONB fue creada en 1926 y llegó a contar con aproximadamente cinco millones de miembros: niños y niñas de entre 4 y 18 años que se organizaban en diferentes agrupaciones según edad y género. La ONB era vital para *Il Duce*, ya que la juventud daba al régimen una imagen de futuro y prosperidad frente a los decadentes estados parlamentarios. En 1937 fue absorbida por la Juventud Italiana del Littorio, que dependía del Partido Fascista.

La ONB sobrepasó el aspecto educativo y doctrinario para convertirse en una organización paramilitar que, en muchos casos, era la antesala al ejército italiano. Mediante la instrucción se quería inculcar a la juventud la disciplina militar, la obediencia y valores como el patriotismo y la fidelidad al régimen.



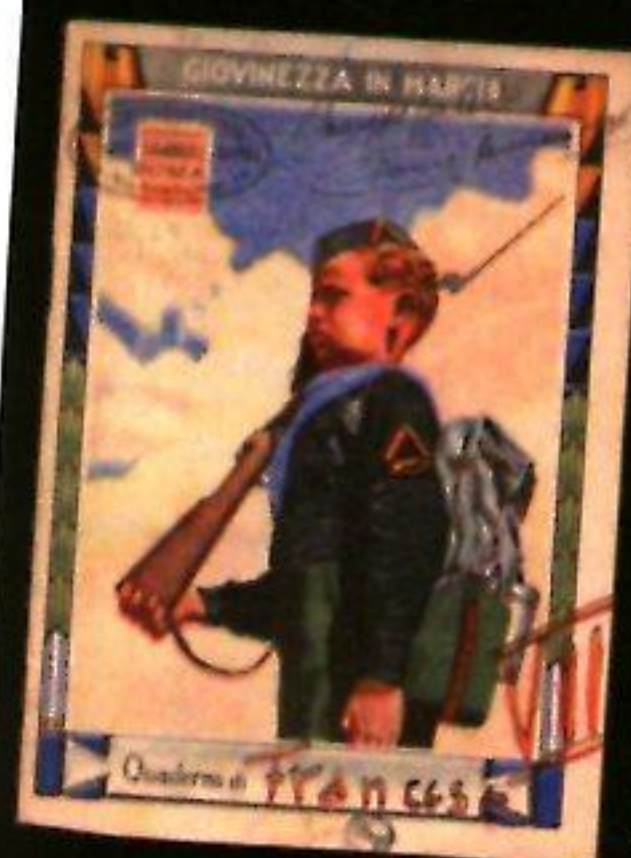
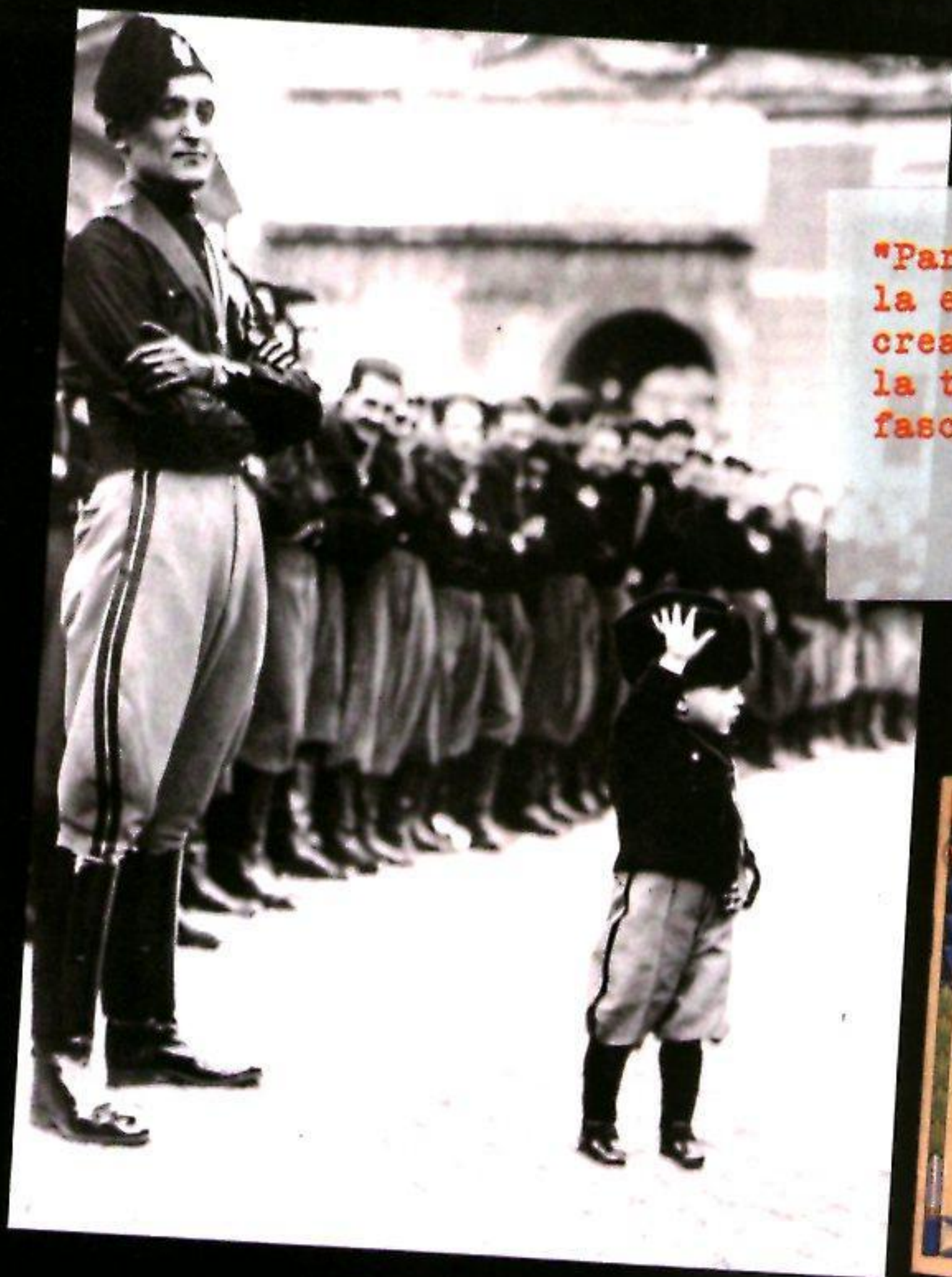
Medalla de la ONB con el lema "Si avanzo sígueme".



El fusil Balilla fue realizado por orden de la Presidencia de la ONB y estaba expresamente fabricado para que fuese utilizado por niños de 6 a 12 años en su adiestramiento militar.

"Para integrar la misión educativa de la escuela fascista, el Régimen ha creado una gran institución que tiene la tarea específica de preparar a los fascistas del mañana".

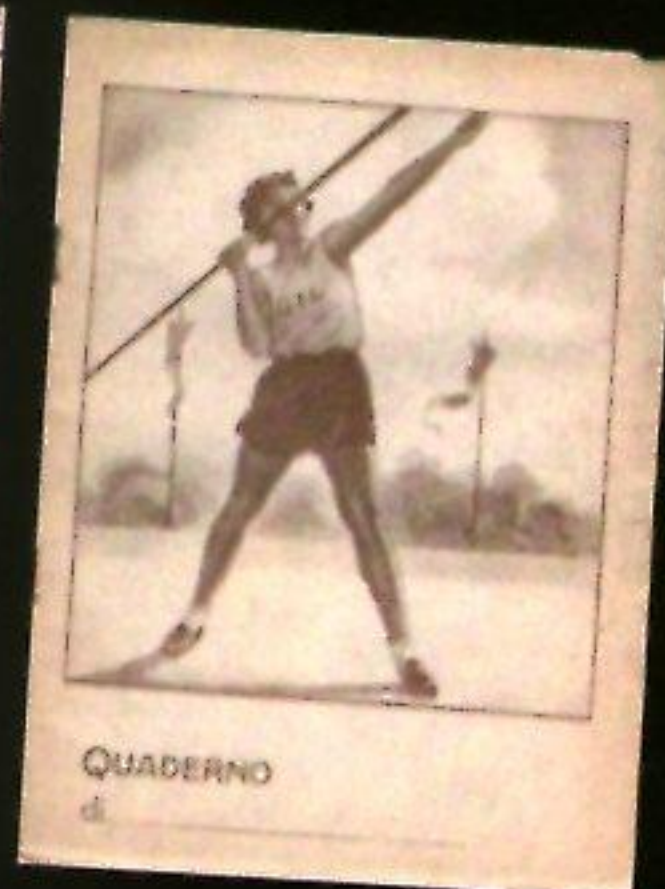
*Institución Opera Nazionale Balilla,
3 de abril de 1926*



Además de formación moral y cultural, los Balilla también daban una especial importancia a la educación física, profesional y técnica. La juventud debía ser el espejo de los nuevos valores de la Italia fascista.

(...) las funciones que ha de desempeñar en la sociedad fascista, que consisten en cursos de costura, bordado, cursos de higiene, primeros auxilios, puericultura, economía doméstica, gimnasia rítmica, paseos y excursiones.

Institución Opera Nazionale Balilla, 3 de abril de 1926



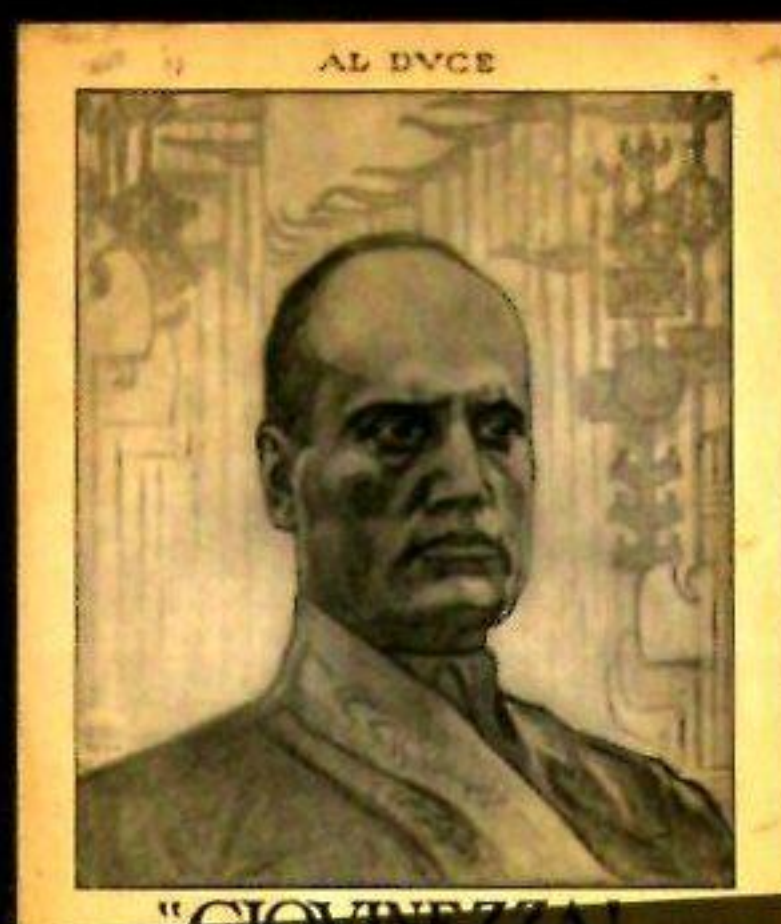
Piccole Italiane y Giovani Italiane eran los grupos femeninos. A sus miembros se las preparaba para que asumiesen su rol doméstico en el seno de una familia cristiana y fascista.

El culto al “Duce”

Benito Mussolini se presentaba como una persona indisolublemente identificada con el partido y con el Estado, hasta el punto que él mismo se convirtió en símbolo nacional. Él era Italia, a la manera del César de la antigua Roma. Una propaganda abrumadora lo presentaba como un ser superior de incomparables virilidad y capacidad de trabajo. Salutarlo, brazo en alto, y vitorearlo era obligado siempre que aparecía en público. El culto al *Duce* tuvo una proyección social extraordinaria y fue un factor clave en la instrucción del pueblo italiano, especialmente a través de organizaciones de carácter recreativo y militar.

Giovinezza

El himno del partido fascista tenía letra de Salvator Gotta y música de Giuseppe Blanc. Enalzaba la juventud y el nacionalismo y, durante la dictadura, se tocaba junto a la marcha real.



“GIOVINEZZA!
“Los poetas y los artesanos
Los señores y los campesinos
Con orgullo de italianos
Juran fidelidad a Mussolini”

Estrofa de Giovinezza

EL FUTURISMO

También el mundo artístico se rindió a los pies del *Duce*. El futurismo, movimiento de vanguardia italiano, se sumó con entusiasmo al fascismo y Marinetti, su fundador, fue fiel a Mussolini hasta el final.

◀ Retrato de Benito Mussolini con fondo de Roma, de Alfredo Ambrosi (1930).

MUSSOLINI HA



Moneda de 1943 con la cara del *Duce* y el haz de varas en el reverso.



▲ Sello que recuerda el pacto del Eje Roma-Berlín.



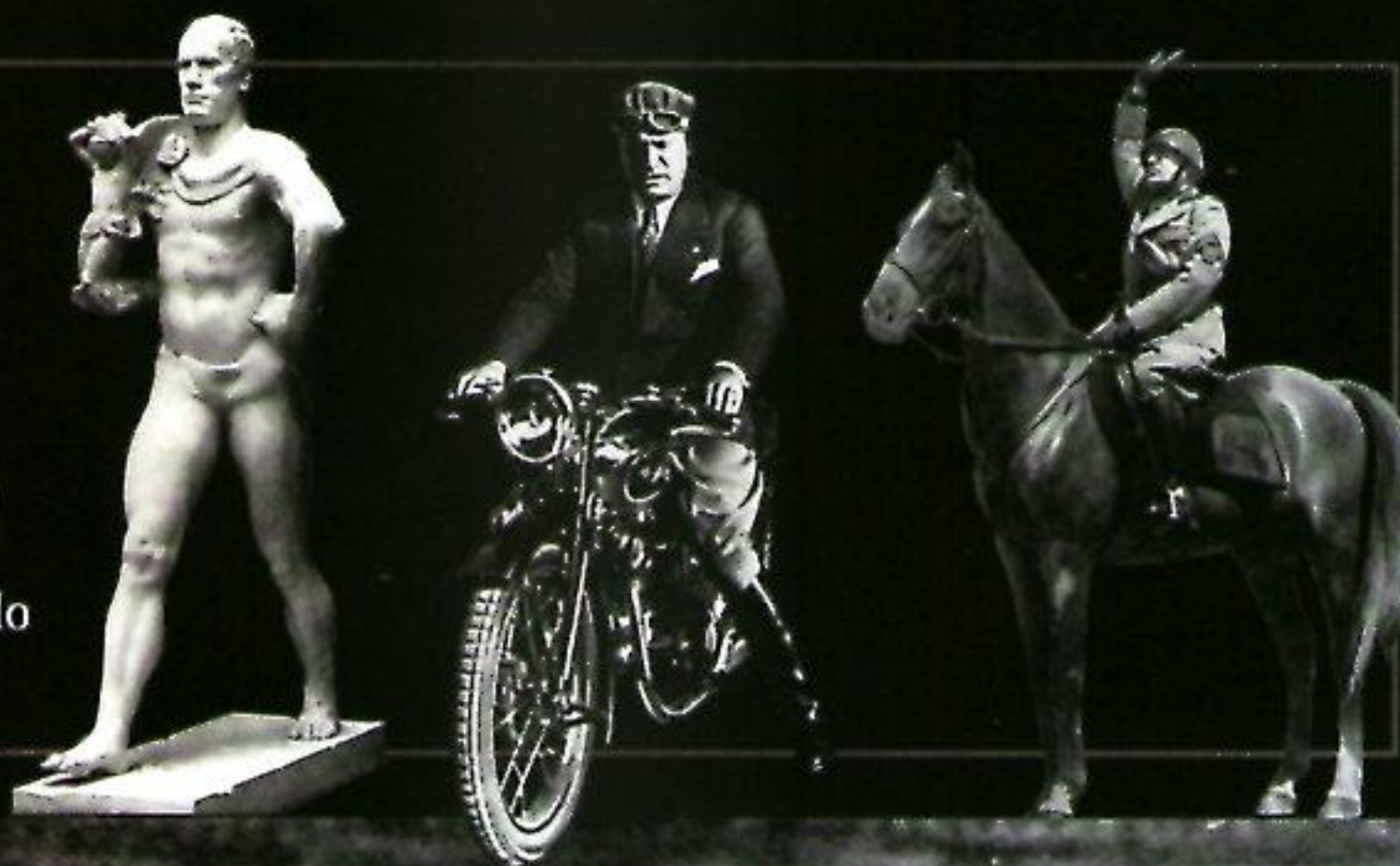
▲ Tarjeta postal de propaganda fascista de 1936.

OMNIPRESENTE

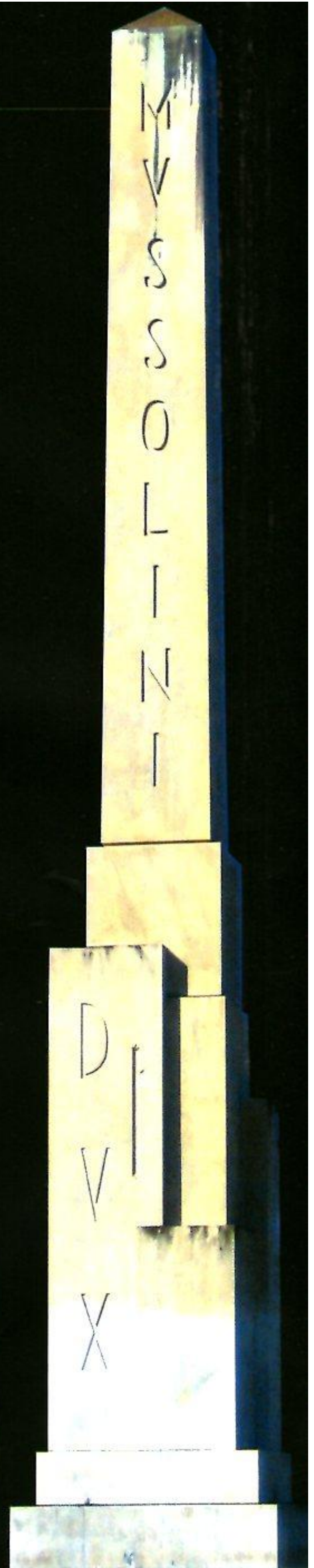
El rostro de Mussolini era una imagen que se repetía incesantemente en el día a día de los italianos: en sellos, monedas, revistas, periódicos, carteles, estatuas, monumentos... Estaba en todas partes.

VIRILIDAD

Mussolini, en público, siempre mostraba un aspecto viril: aparecía como un hombre fuerte, valiente y trabajador. Era popular su imagen en auto, en moto o montando a caballo.



EMPRE RAGIONE



EN ARGENTINA

Reacción nacionalista

En nuestro país, el temor producido por conflictos obreros cada vez más frecuentes le dio vigor al nacionalismo. Sin embargo, sus orígenes intelectuales son anteriores. A fines del siglo XIX, tuvieron cierto éxito las ideas del francés Charles Maurras, quien postulaba el regreso a un sistema monárquico y era partidario del antisemitismo. Ya a principios del siglo XX, Miguel Cané impulsó la Ley de Residencia de 1902, que permitía expulsar a los inmigrantes. La Liga Patriótica y los discursos de Leopoldo Lugones se inscribieron en un creciente respaldo a la intervención de las fuerzas armadas en la política.

LIGA PATRIÓTICA

La formación de este grupo parapolicial fue una respuesta a la Semana Trágica de 1919. Constituida el 19 de enero de ese año y presidida por Manuel Carlés, llegó a contar con unos 9.800 miembros. Su participación más polémica ocurrió al acompañar la represión de los huelguistas de la Patagonia, entre 1921 y 1922. Otro grupo de ultraderecha de la época fue la Liga Republicana, que desplegó su actividad poco antes del golpe de 1930.



▲
Miembros de la Liga Patriótica se trasladan junto a oficiales armados, en 1923.



▲
En el centro, Manuel Carlés, presidente de la LP. En un discurso, justificó los fusilamientos a trabajadores en huelga de la Patagonia en 1922.

“Los miembros de la Liga se comprometen (...) a cooperar por todos los medios a su alcance, e impedir: 1° La exposición pública de teorías subversivas contrarias al respeto debido a nuestra patria (...). 2° Las conferencias públicas y en locales cerrados no permitidos sobre temas anarquistas y marxistas que entrañen un peligro para nuestra nacionalidad.”.

Documento de la Liga Patriótica, publicado en La Nación, el 16 de enero de 1919.

LEOPOLDO LUGONES

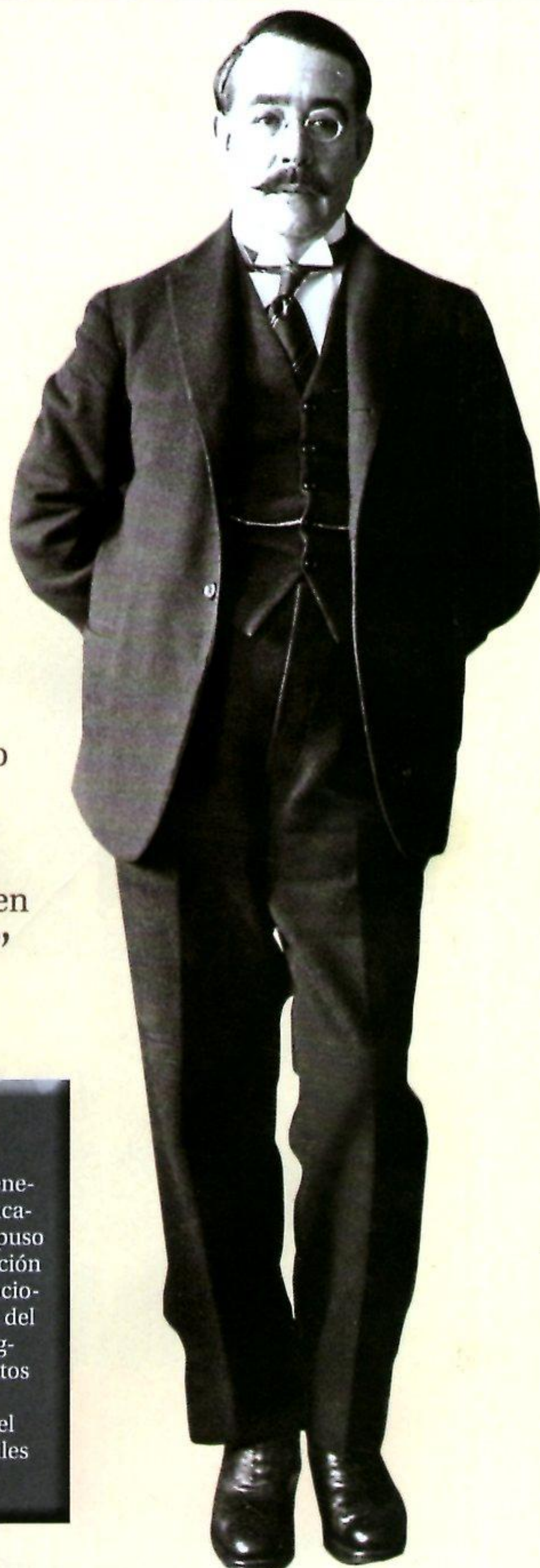
Si bien este destacado poeta fue socialista, luego defendió posiciones nacionalistas y hasta antidemocráticas. Gran parte de su pensamiento político quedó expresada durante las cuatro conferencias dadas en el teatro Coliseo, en 1923. Según Lugones, las amenazas para la Argentina provenían del exterior y de los inmigrantes. En su disertación realizada en Lima, en 1924, acompañado por el ministro de Guerra, Agustín P. Justo, exaltó el papel de las fuerzas armadas.

“Italia acaba de enseñarnos cómo se restaura el sentimiento nacional bajo la heroica reacción fascista encabezada por Mussolini”

Leopoldo Lugones, 1923.

“Yo quiero arriesgar algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz, ideología: ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada”

Leopoldo Lugones, 1924.



El golpe de 1930

El 6 de septiembre de 1930, el general José F. Uriburu (izquierda) encabezó un golpe de Estado que depuso a Hipólito Yrigoyen. La conspiración avanzó en medio de las intervenciones a las provincias, el asesinato del gobernador mendocino Washington Lencinas y los enfrentamientos entre grupos nacionalistas y del radicalismo. El golpe contó con el apoyo de numerosos grupos civiles más que de los militares.





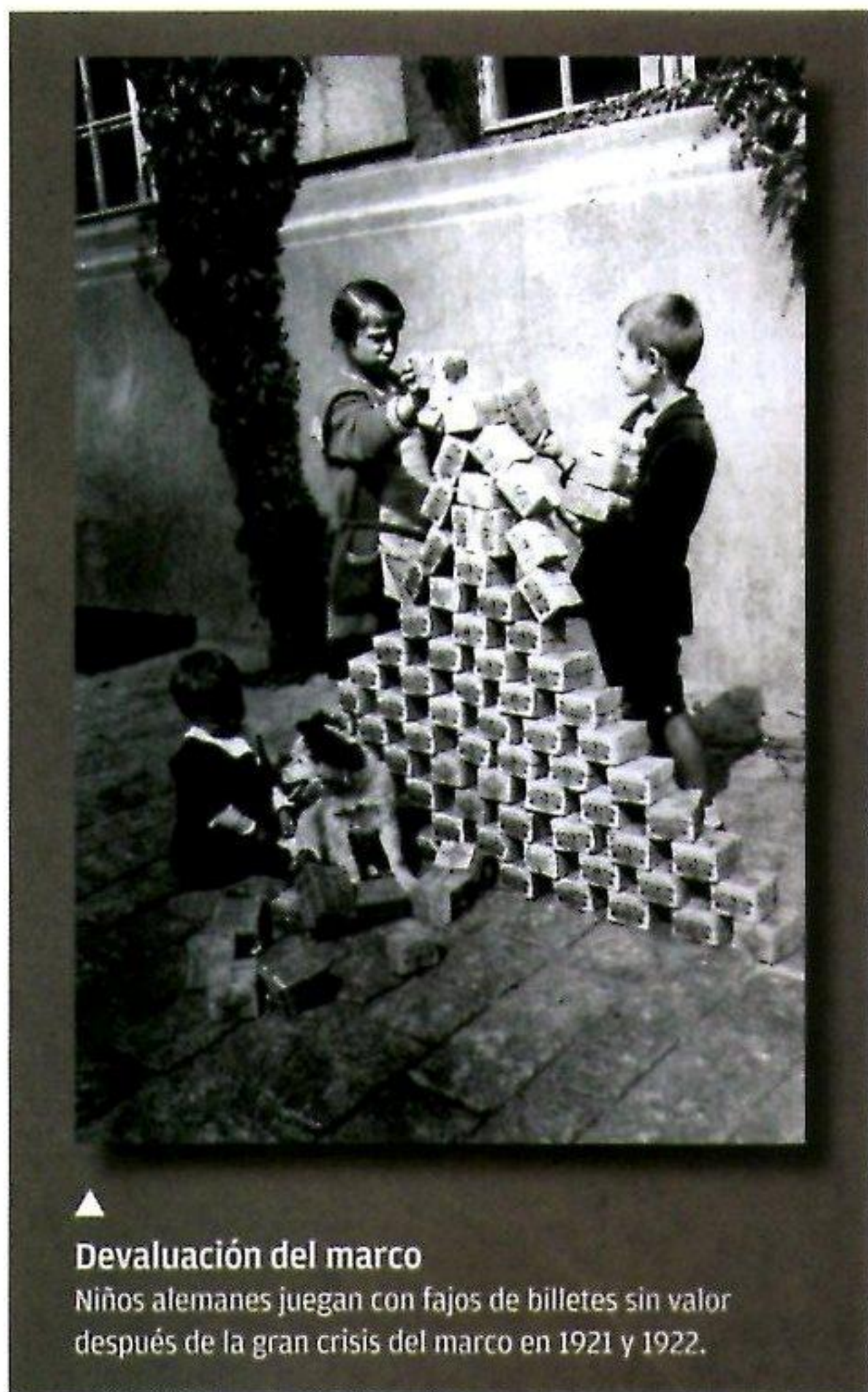
El ascenso de Hitler



Portada de la revista *Time*, dedicada a Adolf Hitler.

◀ Páginas 26-27. Hitler en un congreso nazi de 1934, retratado por Heinrich Hoffmann, su fotógrafo personal.

A finales de 1918, terminada la Primera Guerra Mundial, Alemania se encontraba al borde del colapso. En Renania, los ocupantes franceses alentaban la escisión. Munich se había constituido en una república bávara, gobernada por un conjunto de fuerzas de izquierda que lideraba Kurt Eisner. En las provincias orientales, unidades procedentes del frente formaban efímeras comunas anarcosocialistas que no acertaban a confederarse ni a aliarse a la joven Rusia soviética. La misma Berlín era una olla en ebullición, en la que se cocinaban las más diversas recetas: desde grupos libertarios sindicalistas hasta fuerzas de choque ultraderechistas. La firma o no del Tratado de Versalles, que imponía a Alemania condiciones realmente severas, era la prueba de fuego. Más allá de la justicia o no de los reclamos de los diversos partidos y grupos alemanes, la falta de firma del Tratado significaba la continuación de la guerra, lo que materialmente resultaba insostenible; firmar, por otra parte, era aceptar la rendición más humillante y desproporcionada. Friedrich Ebert, de origen socialista, intentó seguir un camino centrista y, tras librar una dura batalla contra los sectores maximalistas –de izquierda y derecha–, logró imponer la elección de una asamblea constituyente. La convocatoria a las urnas se celebró en enero de 1919 y, en febrero, el gobierno fue confiado a una coalición presidida por el socialdemócrata Philipp Scheidemann, que proclamó la República de Weimar y se convirtió en su primer canciller.



▲ Devaluación del marco

Niños alemanes juegan con fajos de billetes sin valor después de la gran crisis del marco en 1921 y 1922.

En el último momento, y para sorpresa de todos, el flamante *Reichsministerpräsident* Philipp Scheidemann se negó a firmar el Tratado de Versalles y dimitió en junio de 1919. El socialdemócrata Gustav Adolf Bauer formó un nuevo gobierno y, en medio de grandes protestas populares, firmó las cláusulas de la rendición alemana. La asamblea constituyente, que había elegido como sede la tranquila ciudad de Weimar en vez de la turbulenta Berlín, culminó su tarea y, el 31 de julio de 1919, fue jurada una nueva Carta Magna, entre cuyos principales artífices cabe destacar a Max Weber. Las aspiraciones democráticas de la Constitución se concretaban en medidas como una ley electoral rigurosamente proporcional, el voto femenino y la institución del referéndum como vía de expresión popular directa, aunque estaban limitadas por otras leyes más restrictivas, como la elección directa del presidente y el recurso a poderes extraordinarios. A la vez, inquietaba el peso que, dentro de la estructura federal, se otorgaba a Prusia, tradicional bastión de las

fuerzas belicistas y también, cabe reconocerlo, motor económico del abigarrado mosaico germánico.

La Constitución de Weimar superó su primera prueba en marzo de 1920, cuando algunas unidades militares se amotinaron en Berlín y proclamaron un gobierno liderado por el general Von Lüttwitz y por Wolfgang Kapp, un político pangermanista con influencia en Prusia oriental. Una huelga general proclamada por los sindicatos abortó el *Putsch* (golpe de Estado), aunque en Baviera el gobierno socialista, que había sustituido a una efímera "república soviética", fue reemplazado por una coalición de fuerzas del orden. El gobierno de Bauer se apresuró a convocar una reunión entre Hugo Stinnes, representante de los grandes industriales, y Karl Legien, máximo dirigente sindical, con la idea de concertar un pacto social. A cambio de obtener diversas conquistas, como la jornada de ocho horas, los contratos colectivos de trabajo, los subsidios de desempleo y la participación en los beneficios, los sindicatos se comprometieron a mantener la paz social.

CAOS ECONÓMICO Y POLÍTICO

De las reivindicaciones que mantenían los trabajadores quedaron pendientes las que hacían referencia a la socialización y al papel de los consejos obreros que se habían formado en las empresas. De todos modos, en los años siguientes a 1920, la conflictividad decreció notoriamente, aunque continuaban como elementos perturbadores la gran inflación, que minaba los salarios, y la progresiva devaluación del marco alemán. Entre mayo de 1921 y mediados de 1922, el cambio del marco con el dólar pasó de 14,8 a 400. Los ahorradores de las clases medias alemanas pasaron a vivir momentos de enorme inquietud y zozobra.

La caja de Pandora eran las Fuerzas Armadas. Casi al mismo tiempo del acuerdo entre Stinnes y Legien, se estipuló otro acuerdo entre Ebert y el general Gröner, por el cual el ejército se comprometía a mantener la legalidad republicana a cambio de reprimir cualquier intento de subversión revolucionaria. Los asesinatos de los espartaquistas (comunistas) Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, perpetrados el 15 de enero de 1919 por los Freikorps –grupos paramilitares ultraderechistas–, y el del socialista Kurt Eisner, a manos de un aristócrata nacionalista, reavivaron los ánimos insurgentes en las fábricas. Los comunistas se plegaron cada vez más a la política de la Tercera Internacional, interesada en forzar la revolución proletaria en Alemania. En 1921, Paul Levi, alumno y continuador de Liebknecht y Luxemburgo,

El testigo Sebastian Haffner

Sebastian Haffner (1907-1999) fue un periodista, escritor e historiador berlinés. Su oposición al nazismo y la identidad judía de su novia eran motivos suficientes para abandonar Alemania. En 1938 emigró a Londres, donde trabajó en *The Observer* y se dedicó a denunciar la barbarie nazi. Entre sus obras, sobresalen *Historia de un alemán* (1939); *Alemania: Jekyll y Hyde* (1940) y *Anotaciones sobre Hitler* (1978). La primera obra mencionada es la que le dio mayor fama y aún hoy sigue siendo un valioso documento para estudiar el fenómeno del nacionalsocialismo.



“Hacía falta un sentido de la intuición para observar que, en Alemania, los tontos y los malvados iban aumentando y tornándose en una amenaza.”

El libro de memorias *Historia de un alemán* comienza así: “Lo que va a ser relatado versa sobre una especie de duelo. El individuo está en todo momento a la defensiva. No pretende más que salvaguardar su propia personalidad, su propia vida y su honor personal. El Estado exige a este particular, bajo terribles amenazas, [...] que niegue su pasado y su propio yo y, en especial, que al hacer todo ello, muestre continuamente un gran entusiasmo y el mayor agradecimiento”.

El camino hacia el horror

¿Cómo se llegó a esta situación? La respuesta de Haffner se remonta a cuando el huevo de la serpiente comenzaba a incubarse: “Hacía falta un sentido de la intuición para observar que, en Alemania, los tontos y los malvados iban aumentando y tornándose en una amenaza”. Después, sobrevino el horror y ya fue imparable: “Lo más inquietante resultó la desaparición de un número de personas inofensivas, que formaban parte de la vida diaria [...] La única solución fue ignorar la realidad, desviar la mirada, taparse los oídos y aislarse”.

En *Alemania: Jekyll y Hyde*, Haffner describe cómo lo insólito e inesperado devino en realidad: “Un muerto de hambre se convirtió en multimillonario, un simple soplón de la policía militar pasó a ser el jefe supremo del Reich alemán, un residente de un asilo de mendigos vienes devino en el déspota de ochenta millones de personas, un desclasado que era despreciado por todos llegó a ser el ídolo de una gran nación”. Y formula una pregunta crucial: “¿Cuándo el hilo de la historia nos dice que aquello a lo que asistimos y que la mayoría cree normal, no es sino el precipicio que se abre ante nosotros?”. Haffner hace una predicción: “Cabe pensar que [Hitler] se suicide cuando se acabe el juego. Posee exactamente el valor y la cobardía necesarios para un suicidio por desesperación. Además, esta afirmación demuestra lo mucho que le gustan los juegos de azar con apuestas altas. Hitler es el suicida potencial por excelencia”. Su predicción se cumplió.

Sebastian Haffner Geschichte eines Deutschen

Die Erinnerungen
1914-1953



Portada de una edición alemana del libro de memorias *Historia de un alemán*.



En el poder

Hitler, en Berlín, después de ser nombrado canciller alemán en 1933. Desde el coche lo observa el presidente Paul von Hindenburg.



Purga literaria

En mayo de 1933 miles de libros fueron quemados en Berlín. Ardieron todas las obras de "espíritu no alemán".



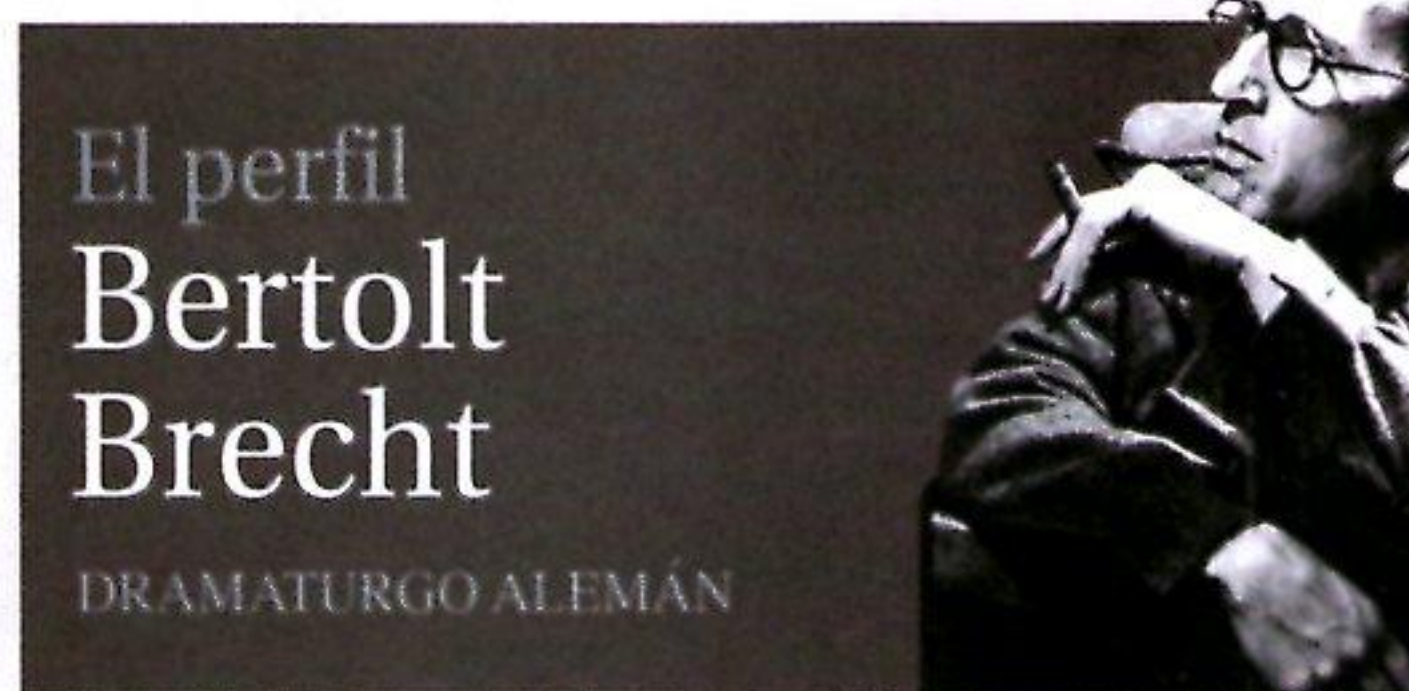
promovió alzamientos obreros en distintas ciudades. En 1923 y 1925, los mismos intentos se sucedieron en Turingia y Sajonia. Finalmente, entre 1928 y 1933, la consigna comunista de "clase contra clase" desestabilizó la República de Weimar y, a los ojos de la izquierda marxista, convirtió el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) en una fuerza socialfascista. Esta polarización sólo benefició al espectro de la ultraizquierda, por un lado, y a los sectores de ultraderecha por el otro, encabezados por el Deutsche Nationale Partei (DNP) y el Deutsche Nationale Volkspartei (DNV).

LA DEUDA EXTERNA

La indignación social llegó a su grado máximo cuando, en mayo de 1922, se hizo público el monto de las indemnizaciones exigidas por los Aliados: 132 millones de marcos de oro. El canciller germano Walther Rathenau, confiado en la amistad que lo unía al canciller francés Aristide Briand, se centró de inmediato en negociar la deuda en los términos más beneficiosos para Alemania. Pero el reemplazo del gobierno Briand por el presidido por J. H. Poincaré trastocó sus planes. El industrial Hugo Stinnes declaró que los empresarios no podían sostener el pacto social con los sindicatos si debían absorber la deuda externa del país. El 14 de junio de 1922, Rathenau, que en la madrugada anterior había mantenido un tenso encuentro con el embajador estadounidense para lograr que su país otorgase un crédito a Alemania, fue asesinado por un grupo ultraderechista al grito de "Muerte a los judíos". El 27 de noviembre, la ocupación francesa de la región carbonífera del Ruhr exasperó a los alemanes. Por encargo de Ebert, Wilhelm Cuno formó un nuevo gobierno, que nació evidentemente debilitado: en lo externo, por la presión de los Aliados, e internamente, por el acoso de los empresarios y los sindicatos. El presidente Ebert llamó a la resistencia pasiva en la región ocupada, pero, en marzo de 1923, trece obreros de las fábricas Krupp fueron fusilados por las tropas francesas y, dos meses después, fue asesinado Leo Schlageter, un ex oficial de los Freikorps. Totalmente desautorizado, Cuno dimitió.

EL PROYECTO NAZI

Para hacer frente a la dramática situación, se formó un gobierno de amplia coalición, presidido por Gustav Stresemann, fundador del DVP (Deutsche Volkspartei). Debíó hacer frente a insurrecciones en Turingia y Sajonia, pero el incidente más grave se dio en Baviera, en Munich. En la tarde del 8 de noviembre de 1923, Adolf Hitler, fundador del NSDAP (Partido Obrero Alemán Nacional-socialista), junto con un contingente de las SA, protagonizó el *Putsch* de la Cervecería: llegó a la



A partir de 1935, a medida que las hordas de Hitler apretaban el paso de ganso por Europa, gran parte de la intelectualidad alemana protagonizó una de las mayores migraciones de intelectuales de la historia. Entre otros nombres, cabe destacar el del marxista Bertolt Brecht (1898-1956), uno de los mayores dramaturgos y poetas contemporáneos, de marcada actividad antifascista.

Aunque el exilio fue para Brecht el tiempo más duro de su vida, en él escribió sus principales obras. A lo largo de su huida a Austria, luego a Suecia y finalmente a Finlandia, escribió *Galileo Galilei*, obra en la que denunció en toda su crudeza la relación entre el poder y el intelectual. En Estocolmo escribió el alegato antibélico *Madre Coraje*, donde denunció las miserias de la clase media. En 1941, viajó a Moscú. Luego, desde la URSS se trasladó en barco a Estados Unidos. Allí intentó escribir para Hollywood, pero sus guiones no fueron admitidos por las grandes productoras cinematográficas. En Estados Unidos, organizó algunas representaciones teatrales, en la mayoría de los casos con artistas refugiados. Perseguido por sus ideas, huyó a Suiza. Terminada la Segunda Guerra Mundial, se instaló en la República Democrática Alemana.



▲ Representación de la obra *Madre Coraje* en el Teatro Mayakovski de Moscú, en 1960.

Bürgerbräukeller, célebre establecimiento donde el gobernador bávaro, Gustav von Kahr, pronunciaba un discurso multitudinario, irrumpió en la sala y proclamó el inicio de la "revolución nacional". Erich Ludendorff, jefe del Estado Mayor, propuso una salida negociada, que culminó con el envío a prisión de Hitler.

Entre rejas, Hitler escribió *Mein Kampf* (Mi lucha), su ideario político. En él reivindicaba un estado fuerte, situado por encima de las clases; una política pangermanista que unificase todas las comunidades alemanas bajo fronteras comunes; el rearme inmediato de la nación; el desarrollo de la industria bélica como motor económico; la supremacía racial aria y, en un furibundo antisemitismo, el exterminio del pueblo judío, al que hacía culpable de todas las desgracias de la humanidad. A su lista de condenados a muerte se agregaban, entre otros, los homosexuales, los gitanos, los discapacitados y los testigos de Jehová. El Tercer Reich, hegemónico en todo el mundo, sería el mascarón de proa de este delirio.

HITLER LLEGA AL PODER

Los partidos liberales presionaron a Paul von Hindenburg para que se presentara a la Presidencia. Así, en abril de 1925, el anciano general fue elegido segundo presidente de la República tras obtener la autorización informal del destronado káiser. A pesar de su convicción monárquica y de su escepticismo hacia la República, intentó ser fiel a la Constitución. En 1930, Hindenburg nombró canciller a Heinrich Brüning sin consultar al Parlamento. En abril de 1932, Hindenburg fue reelegido en las elecciones presidenciales, derrotando a Hitler, su principal contendiente. Sin embargo, el partido nazi fue el más votado, ganando un alto porcentaje de escaños, a los que había que sumar los votos de los grupos conservadores. Hindenburg designó canciller a Hitler en enero de 1933. Así llegó el nazismo al poder. Tras la provocación del incendio del Reichstag (el Parlamento alemán), Hindenburg firmó un decreto por el que se suspendían los derechos fundamentales de los judíos, dejando vía libre a la actuación arbitraria de los nacionalsocialistas. Finalmente, el 24 de marzo de 1933 se promulgó una ley que concentró todos los poderes del estado en manos del *Führer*. El nazismo borró así de un plumazo la República de Weimar. Aquejado de demencia senil, Hindenburg murió el 2 de agosto de 1934.

Desfile del partido nazi durante el congreso de 1933 en Nuremberg.





EN ARGENTINA

Presencia inquietante

La creación de una filial del partido nazi, en 1931, le dio fuerza a esta ideología en nuestro país. Según el propio partido, esta agrupación llegó a ser la segunda más numerosa de América (la primera era la brasileña) y una de las cuatro más grandes del mundo. El gobierno prohibió sus actividades en mayo de 1939, cuando la filial contaba con unos 2.000 miembros. Más allá de eso, sus actividades continuaron, de manera casi clandestina, a través de otras instituciones de la comunidad alemana.



Los actos

El 10 de abril de 1939, 20.000 personas colmaron el estadio Luna Park para celebrar el primer aniversario de la anexión de Austria por parte del III Reich.

Aquel día, hubo incidentes entre grupos nazis y antinazis. Los nazis organizaron otros actos, como el realizado en 1938 (arriba), en el mismo estadio. Por otra parte, durante una función del teatro Colón, en 1934, parte del público gritó: "Heil Hitler!".

REUNIONES

Según algunas investigaciones, grupos nazis celebraban el cumpleaños de Hitler, cada 20 de abril, en hoteles de Bariloche. A la derecha, simpatizantes nazis posan junto a un retrato de Hitler, en esa ciudad (1935).



▲ Acta de defunción de Gregor (identidad falsa de Mengele), fechada en Uruguay.

JOSEF MENGELE

Conocido como "El Ángel de la Muerte", Mengele fue médico del campo de concentración de Auschwitz entre 1943 y 1945. Allí decidió la suerte de miles de prisioneros. Al terminar la guerra habría escapado con un pasaporte falso de la Cruz Roja a nombre de Helmut Gregor. Habría estado en Paraguay, Brasil y la Argentina.

"Hay un espionaje establecido por la Gestapo, que tiene sucursal en el país."

Diputado Enrique Dickmann, ante el Congreso, 18 de mayo de 1938.

PERIÓDICOS

Los principales periódicos en alemán tuvieron posiciones antagónicas. De esta manera, reflejaron las divisiones que el nazismo produjo en la comunidad alemana. El *Deutsche La Plata Zeitung*, fundado en 1884, suscribió las ideas nazis y recibió fondos de la embajada. El *Argentinisches Tageblatt* (1889), en cambio, criticó al nazismo. Fue blanco de bombas incendiarias, sabotajes y otros ataques.

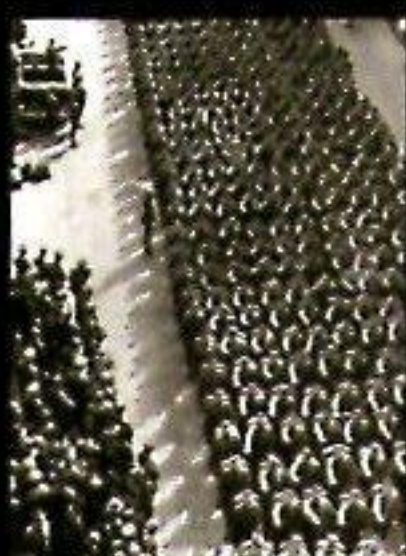


ERICH PRIEBKE

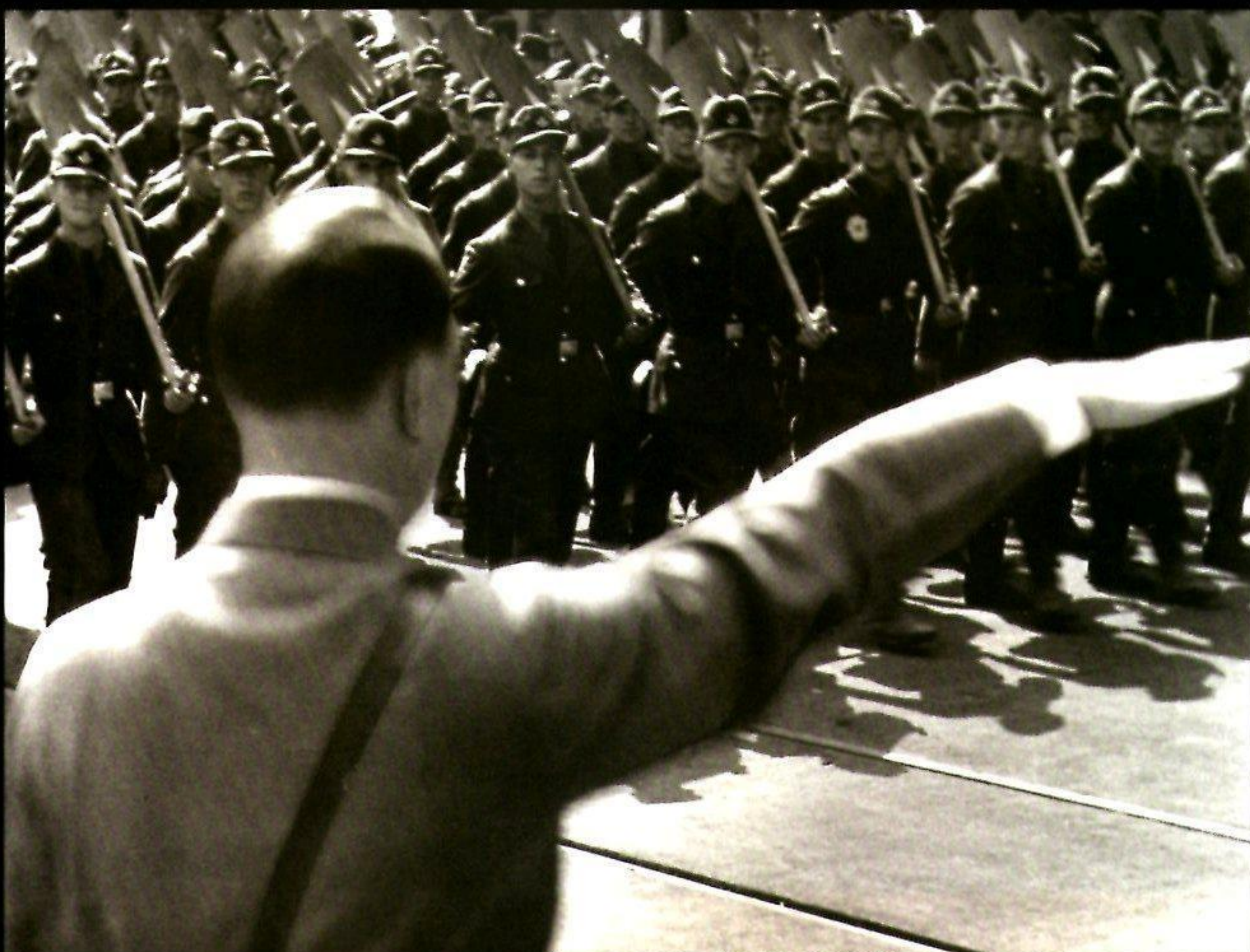
En 1994, un informe del programa Telenoche Investiga reveló la presencia del comandante de la SS Erich Priebke en Bariloche. Acusado del asesinato de 335 personas en 1944, fue extraditado a Italia, donde fue condenado a cadena perpetua. Priebke había estado escondido durante 46 años.

Riefenstahl y “El triunfo de la voluntad”

Leni Riefenstahl (1902-2003) fue la directora que convirtió el sexto congreso del partido nazi de Nuremberg (4 al 10 de septiembre de 1934) en uno de los mayores exponentes del cine de propaganda de la historia. Bajo el título *El triunfo de la voluntad*, el documental es una glorificación del poder y la belleza del movimiento durante su máxima popularidad: un baño de masas con profusión de desfiles, himnos patrióticos y discursos ultranacionalistas de Hitler, Himmler y Hess, entre otros. Riefenstahl recibió el encargo del *Führer*, quien le dio gran libertad para hacer este documental. Riefenstahl también filmó los Juegos Olímpicos de 1936.



Fotogramas extraídos de *El triunfo de la voluntad*. ▼ ▲



Ficha técnica

Título original: *Triumph des Willens*

Año: 1935

Duración: 114 minutos

Formato: 35 milímetros

Dirección: Leni Riefenstahl

Guión: Leni Riefenstahl y Walter Ruttmann

Música: Herbert Windt y Richard Wagner

Fotografía: Sepp Allgeier

Jefe de producción: Walter Traut

Productora: Reichsparteitagsfilm

Cifras de la producción

Metros de película: 3.109

Operadores de cámara: 16

Cámaras: 30

Técnicos: 120

Equipos de sonido: 4

Dirigible: 1

Extras: unos 350.000 habitantes de Nuremberg y miembros del Partido.



UN PRODIGIO FORMAL

En el aspecto formal, la filmación fue una obra de arte. Destacó por sus innovaciones técnicas: las imágenes aéreas, los contrapicados de tono épico, las cámaras en movimiento, la distorsión de la perspectiva con teleobjetivos y un sinfín de otros aportes para superar la monotonía del congreso nazi.



ESTIGMATIZADA

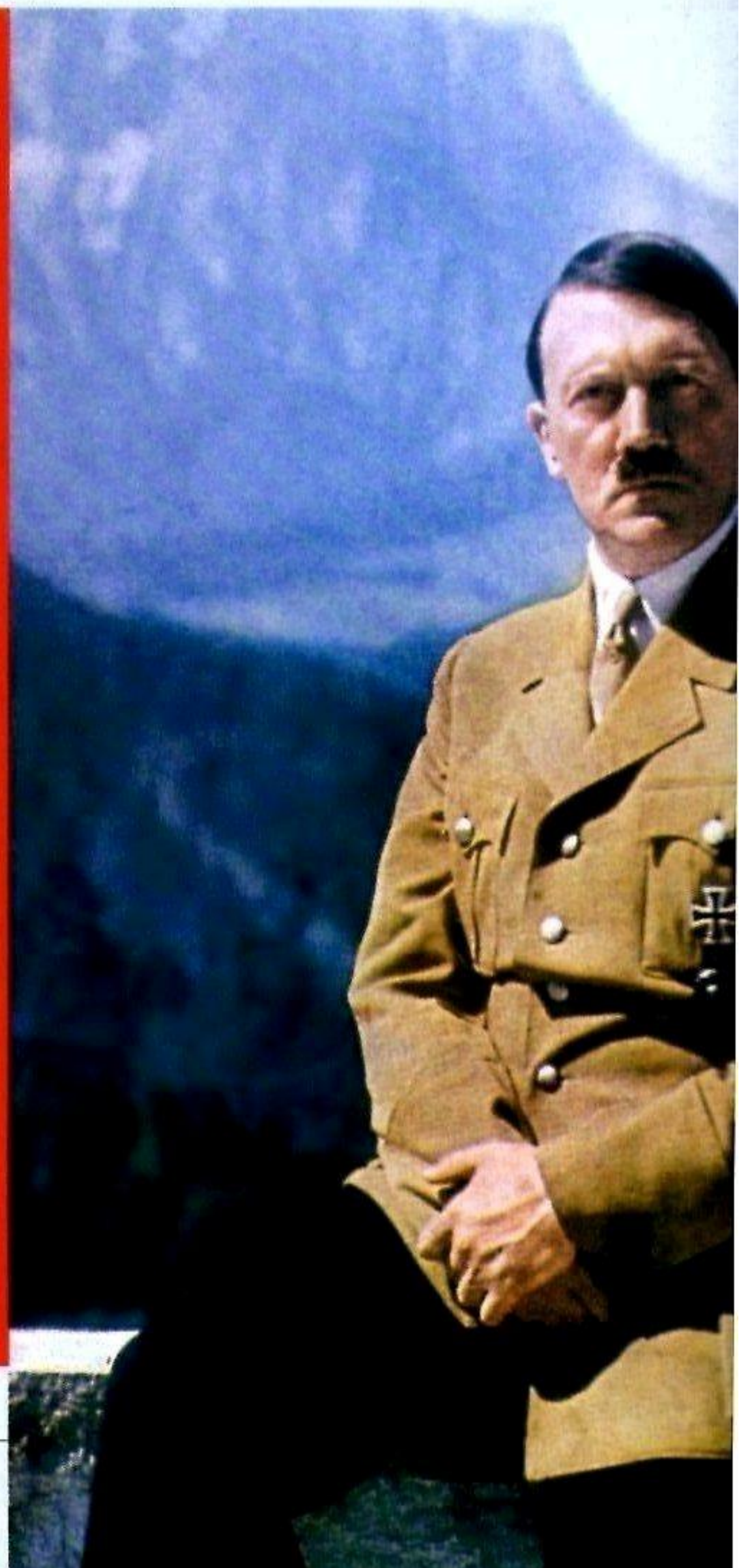
Al terminar la guerra, Riefenstahl fue juzgada y exculpada. Siempre sostuvo que su relación con el *Führer* y el NSDAP fue estrictamente profesional. Aun así, también recordó sin rubor su fascinación ante el primer discurso de Hitler, de quien fue amiga personal. Se llegó a decir, incluso, que fue su amante.

Entrevista a Adolf Hitler

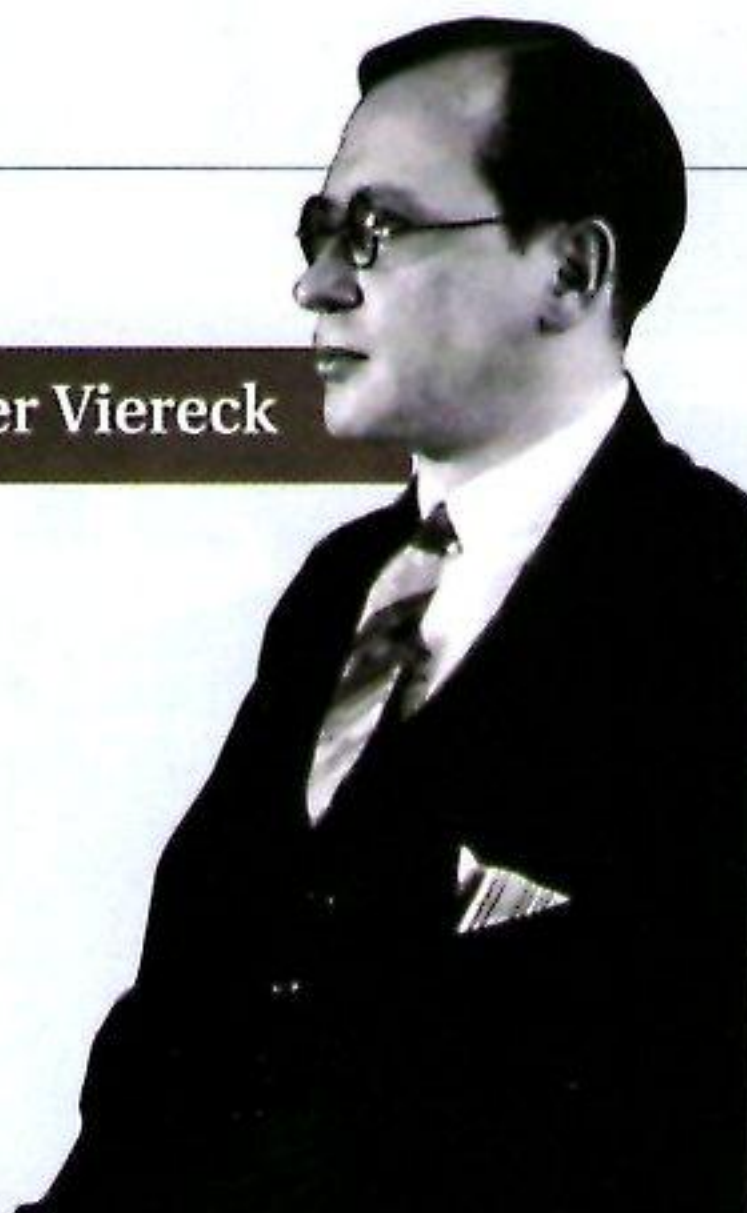
El 9 de julio de 1932, la revista *Liberty* publicó la entrevista que George Sylvester Viereck realizó a Adolf Hitler, cuando el líder nazi encabezaba ya el mayor partido de Alemania. Cinco meses después sería nombrado canciller. La entrevista deviene casi un monólogo, en el que Hitler, que no alberga ninguna duda de que en poco tiempo se hará cargo del país, desgrana las líneas maestras de su política. Nueve años antes, en 1923, tras un encuentro con Hitler, cuando pocos prestaban atención al nuevo líder, Viereck vaticinó: "Este hombre, si vive, hará historia para bien o para mal".

Adolf Hitler

Hitler (1889-1945) nació en la localidad austriaca de Braunau am Inn, en el entonces Imperio austro-húngaro. A lo largo de la década de 1920 fue tomando relevancia en la escena política al frente del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, hasta alcanzar la cancillería en 1933.



George Sylvester Viereck



George Sylvester Viereck (1884-1962), fue periodista, escritor y poeta. Nació en Alemania pero emigró junto a su familia a Estados Unidos en 1896. Defendió la causa alemana durante la Primera Guerra Mundial y, luego, manifestó sus simpatías por los nazis, por lo que fue encarcelado.

–Cuando me haga cargo de Alemania pondré fin al pago de impuestos en el extranjero y al bolchevismo en nuestra patria.

Adolf Hitler bebió de su taza como si en vez de té contuviera la sangre del bolchevismo.

–El bolchevismo –prosiguió el jefe de los camisas pardas, los fascistas alemanes, mirándome torvamente– es la mayor amenaza que pende sobre nosotros. Eliminando el bolchevismo en Alemania restauraremos en el poder a setenta millones de personas. Francia no debe la fuerza que tiene a sus ejércitos, sino al poder del bolchevismo y a nuestras disensiones. Los tratados de Versalles y de Saint Germain se mantienen vigentes en Alemania gracias al bolchevismo. El tratado de paz y el bolchevismo son las dos cabezas de un mismo monstruo, y hemos de cortar ambas.

Cuando Hitler hizo público este programa, el advenimiento del III Reich que proclamaba parecía hallarse aún al final del arco iris. Luego se sucedieron las elecciones, y el poder de Hitler cada vez crecía más. Actualmente, aun siendo incapaz de destronar a Hindenburg de la presidencia, Hitler encabeza el mayor partido de Alemania. A no ser que Hindenburg asuma medidas dictatoriales o que se produzca algún acontecimiento inesperado que altere enteramente la actual situación, el partido de Hitler organizará el Reichstag y dominará el gobierno. Hitler no lucha contra Hindenburg, sino contra el canciller Brüning. Y es dudoso que el sucesor de Brüning pueda mantenerse por sí mismo sin el apoyo de los nacionalsocialistas.

Muchos de los que votaban por Hindenburg estaban de corazón con Hitler, pero cierto sentimiento de lealtad fuertemente arraigado les impedía privar de su voto al anciano mariscal. A no ser que surja un nuevo líder de la noche a la mañana, no hay nadie en Alemania, con la excepción de Hindenburg, que pueda derrotar a Hitler; ¡y Hindenburg tiene 85 años! El tiempo y la insistente enemistad de Francia contra Hitler, si no algún error por su parte o alguna disensión en el seno de su partido, le privaría de su ocasión de ser el Mussolini de Alemania.

El I Reich alemán concluyó cuando Napoleón obligó al emperador austríaco a rendir su corona imperial. El II Reich concluyó cuando Guillermo II, por consejo de Hindenburg, buscó refugio en Holanda. El III Reich estaba surgiendo con lentitud pero con seguridad, aunque no contara con cetros ni coronas.

Mi encuentro con Hitler no tuvo lugar en su cuartel general, la Casa Parda de Munich, sino en un domicilio particular, la vivienda de un ex almirante de la armada alemana. Mientras sosteníamos nuestras tazas de té discutimos sobre el destino de Alemania.

—¿Por qué —pregunté a Hitler— se denominan a sí mismos nacionalsocialistas, cuando el programa de su partido es la completa antítesis de lo que normalmente se considera el socialismo?

—El socialismo —repuso combativo, dejando su taza de té— es la ciencia de tratar del bien común. El comunismo no es el socialismo. El marxismo no es el socialismo. Los marxistas se han apropiado del término confundiendo su significado. Y yo arrebataré el socialismo a los socialistas. El socialismo es una antigua institución aria. Nuestros antepasados germánicos tenían la propiedad común de ciertos territorios. Cultivaban la idea del bien común. El marxismo no tiene derecho a disfrazarse de socialismo. El socialismo, a diferencia del marxismo, no rechaza la propiedad privada; a diferencia del marxismo, no implica la negación de la personalidad y, a diferencia del marxismo, es patriótico. Podríamos habernos denominado Partido Liberal. Pero escogimos llamarnos nacionalsocialistas. No somos internacionalistas. Nuestro socialismo es nacional. Solicitamos que el Estado cumpla las justas exigencias de las clases productoras sobre la base de la solidaridad racial. Para nosotros raza y Estado son la una y la misma cosa.

▶ Años de juventud

Hitler nació en el seno de una familia de clase media en Austria. A la derecha, junto a su madre.

▼ Los generales

Hitler estudia un mapa rodeado de sus lugartenientes durante la Segunda Guerra Mundial, en 1944.



El propio Hitler no es un tipo puramente germánico. Su cabello negro denota algún antepasado alpino. Durante años no se dejó fotografiar, lo cual formaba parte de su estrategia: que sólo lo conocieran sus amigos, de modo que, llegado el momento crítico, pudiera aparecer en cualquier parte sin ser detectado. Actualmente no podría pasar inadvertido ni en la aldea más oscura de Alemania. Su apariencia presenta un fuerte contraste con la agresividad de sus opiniones. Ningún reformista de apariencia tan templada ha hundido nunca la nave del Estado o rebanado gargantas políticas.

—¿Cuáles son —seguí inquiriendo— los elementos fundamentales de su plataforma?

—Creemos en un espíritu sano en un cuerpo sano. Y para que el alma sea sana, el cuerpo ha de ser saludable. Salud moral es sinónimo de salud física.

—Exactamente lo mismo que me dijo Mussolini —comenté.

Hitler sonrió.

—Los suburbios —añadió— son responsables del 90 % de la depravación humana, y el alcohol del restante 10 %. Ningún hombre sano es marxista. Los hombres sanos reconocen el valor de la personalidad. Nosotros combatimos contra las fuerzas del desastre y de la degeneración. Baviera es relativamente sana porque no está industrializada del todo. De todas formas, debido a las pequeñas dimensiones de nuestro territorio, la totalidad de Alemania, Baviera incluida, está condenada a la industrialización intensiva. Si queremos salvar a Alemania hemos de lograr que nuestros agricultores se mantengan fieles a la tierra. Y para ello han de disponer de espacio para respirar y para trabajar.

—¿Y dónde encontrarán ese espacio para trabajar?

—Hemos de conservar nuestras colonias y hemos de extendernos hacia el este. Hubo una época en que podíamos haber compartido el gobierno del mundo con Inglaterra. Ahora sólo podemos estirar nuestros miembros tiesos hacia el este. El Báltico es por necesidad un lago alemán.



▲ Hitler abandona el congreso del Partido Nazi en Nuremberg, en 1936.

—¿Y no es posible —pregunté— que Alemania reconquiste económicamente el mundo sin ampliar su territorio?

Hitler negó con la cabeza con gesto serio.

—El imperialismo económico, como el militar, depende del poder. Y no puede haber comercio mundial a gran escala sin poder mundial. Nuestro pueblo no ha aprendido a pensar en términos de poder mundial y de comercio mundial. Y, sin embargo, Alemania no puede ampliarse comercial o territorialmente hasta que recupere lo que ha perdido y se encuentre a sí misma. Estamos en la situación de un hombre cuya casa ha sufrido un incendio. Antes de poder emprender planes más ambiciosos, ha de disponer de un techo sobre su cabeza. Nosotros hemos logrado crear un refugio provisional que nos libra de la lluvia, pero

no estábamos preparados para una granizada. Y las desgracias han caído como granizada sobre nuestras cabezas. Alemania ha vivido bajo una verdadera ventisca de catástrofes nacionales, morales y económicas. Nuestro desmoralizado sistema de partidos es un síntoma de nuestro desastre. Las mayorías parlamentarias fluctúan según la situación del momento. El gobierno parlamentario abre la puerta al bolchevismo.

—A diferencia de ciertos militaristas alemanes, ¿no es usted partidario de una alianza con la Rusia soviética?

Hitler evitó responder directamente a esta pregunta. Del mismo modo que la evitó recientemente, cuando la revista *Liberty* le pidió que contestase a la declaración de Trotsky según la cual si se hiciera con el poder en Alemania, se produciría una lucha a vida o muerte entre Europa, dirigida por Alemania, y la Rusia soviética. “No correspondería a Hitler atacar al bochevismo en Rusia —había replicado Trotsky—. Más bien buscaría una alianza con el bolchevismo como su última carta si estuviera en riesgo de perder la partida. En una ocasión Hitler insinuó que si el capitalismo se negara a reconocer que el nacionalsocialismo es el último bastión de la propiedad privada, si el capital obstaculizara su lucha, Alemania se vería obligada a lanzarse en los brazos abiertos de esa sirena que es la Rusia soviética. Pero ciertamente Hitler está decidido a impedir que el bolchevismo eche raíces en Alemania.”

Anteriormente Hitler había respondido cautelosamente a las insinuaciones del canciller Brüning y de otros que deseaban la formación de un frente político unido. Es improbable que ahora, visto el avance continuado del voto nacionalsocialista, esté dispuesto a comprometerse con otros partidos sobre ciertos principios esenciales.

—Los acuerdos políticos de los que dependen un frente unido —me señaló Hitler— son excesivamente inestables. Hacen casi imposible una política claramente definida. Veo por doquier la trayectoria en zigzag del compromiso y la concesión. Nuestras energías constructivas son puestas a prueba por la tiranía de los números. Hemos cometido el error

de aplicar a la vida la aritmética y la mecánica del mundo de la economía. Estamos amenazados por los números siempre crecientes y por los ideales siempre menguantes. Los números en sí mismos carecen de importancia.

—Pero supongamos que Francia se venga de ustedes invadiendo nuevamente su territorio. Ya anteriormente ha invadido el Ruhr. Podría volver a hacerlo.

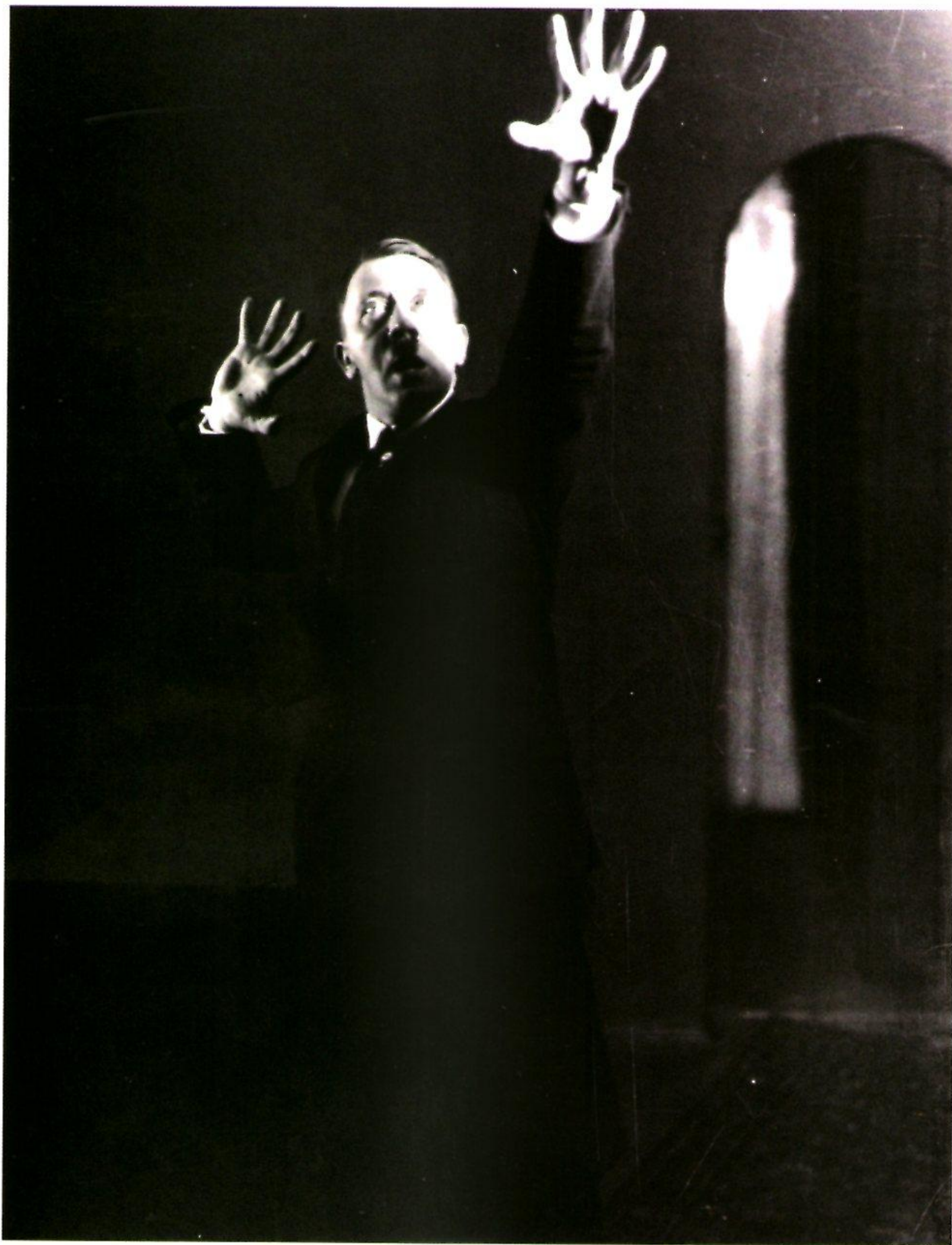
—Carece de importancia —repuso Hitler excitado— cuántos kilómetros cuadrados pueda ocupar el enemigo siempre que el espíritu nacional se levante. Diez millones de alemanes libres dispuestos a perecer para que su país viva tienen más fuerza que cincuenta millones cuya fuerza de voluntad esté paralizada y cuya conciencia racial esté infectada por extranjeros. Deseamos una gran Alemania que unifique a todas las tribus germánicas. Pero nuestra salvación puede iniciarse en el menor de los rincones. Aunque sólo tuviéramos cinco hectáreas de tierra y estuviéramos dispuestos a defenderla con nuestra vida, las cinco hectáreas se convertirían en el núcleo de la regeneración. Nuestros trabajadores tienen dos almas, la alemana y la marxista. Hemos de levantar el alma alemana. Hemos de desarraigar el cáncer del marxismo. El marxismo y lo germánico son antitéticos. En mi plan del Estado alemán no habrá espacio para los extranjeros, no habrá sitio para los zánganos, los usureros o los especuladores ni para cualquiera que sea incapaz de un trabajo productivo.

Las venas de la frente de Hitler se hincharon amenazadoramente. Su voz llenó la habitación. Se oyeron ruidos junto a la puerta. Sus seguidores, siempre al alcance de su voz, como guardaespaldas, recordaban al líder su compromiso de dirigirles un discurso.

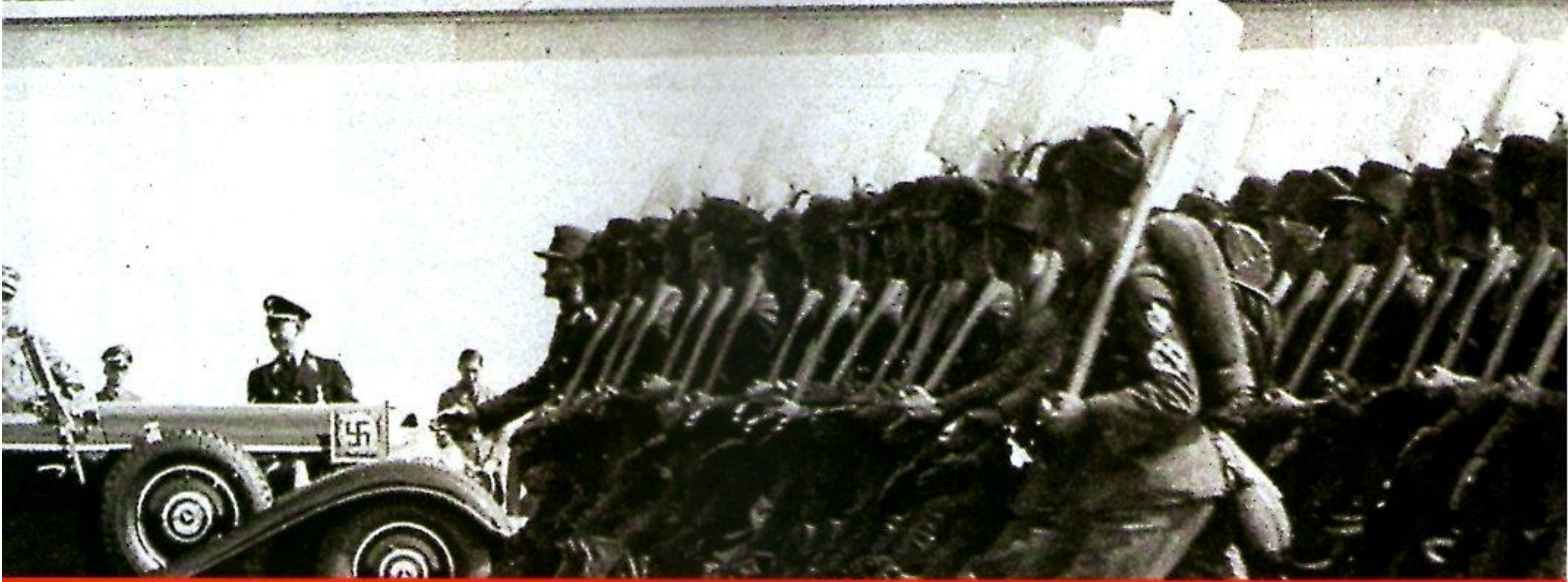
Hitler terminó el té y se levantó.



Hitler en una sesión fotográfica en 1926, retratado por Heinrich Hoffmann, su fotógrafo personal desde 1920.







El Estado nazi

FIFTEEN CENTS

FEBRUARY 12, 1945

TIME

THE WEEKLY NEWSMAGAZINE



Ernest Hamlin Baker

NAZI HIMMLER
Terror has come home to roost.
(*World Battlefronts*)

VOLUME XLV

(REG. U. S. PAT. OFF.)

NUMBER 7

Portada de la revista *Time*. El terror nazi encarnado en Himmler.

◀ Páginas 46-47. Batallones desfilan ante el *Führer* en el congreso del partido en Nuremberg, septiembre de 1937.

Hasta las elecciones de septiembre de 1930, en las que el Partido Nacionalsocialista obtuvo un éxito inesperado, muy pocos conocían el nombre de Adolf Hitler. En febrero de 1920, se había puesto al frente de un pequeño grupo ultraderechista fundado por el herrero Anton Drexler –el Deutsche Arbeitspartei (DAP, Partido Alemán del Trabajo)–, y su primera medida fue cambiar el nombre de la formación por el de Nationalsozialistische Deutsche Arbeitspartei (NSDAP, Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista), que pronto fue conocido como Partido Nazi. Admirador de Mussolini, Hitler preconizaba un Estado fuerte, en manos de un líder fuerte, capaz de controlarlo todo a través de un acentuado verticalismo, y dotado de una política exterior expansiva y marcadamente nacionalista. Nada de esto distinguía el nazismo de otras expresiones ultraderechistas, excepto su declarado antisemitismo y su convicción racista de que los pueblos arios, por ser superiores, debían dirigir los destinos del mundo. La misma composición social del Partido Nazi indicaba su capacidad para contener a los más distintos sectores. En 1930, entre sus afiliados, el 28,3 % eran obreros; el 25,6 %, empleados; el 14 %, campesinos; el 20,7 %, trabajadores independientes, y el 8,3 %, funcionarios públicos. El ex cabo cuartelero, de encendida oratoria y verdadero “coreógrafo de masas”, sabía conducir a las multitudes en función de sus objetivos. El 30 de enero de 1933, nombrado canciller, creyó tocar el cielo con sus manos. Pero, en realidad, abría las puertas del infierno.

La noche del 27 de febrero de 1933 se declaró un incendio intencionado en el Reichstag (Parlamento). De inmediato, Hitler, quien ya era canciller, acusó a los comunistas y a los judíos de ser los autores del atentado. Numerosas sinagogas fueron arrasadas por la muchedumbre y unos 4.000 comunistas detenidos, entre ellos Georgi Dimitrov, dirigente de la III Internacional. Al día siguiente, el presidente Hindenburg, presionado por Hitler, suspendió todas las garantías constitucionales. Bajo un clima de terror, el 5 de marzo, hubo elecciones. El NSDAP, con el 43,9 % de los votos, y los partidos de derecha aliados obtuvieron la mayoría absoluta. La prohibición de que los diputados comunistas emitieran su voto puso fin a la República de Weimar.

Todo el panorama político dio un giro copernicano: los partidos fueron disueltos a excepción del Partido Nazi. Los sindicatos fueron unificados en el Deutsche Arbeiterfront (DAF, Frente Alemán de los Trabajadores). En los *Länder* (los estados alemanes), se anularon los órganos consultivos y, hasta en las universidades, los rectores y docentes fueron nombrados por el gobierno.

Lo que diferenciaba el Tercer Reich de otras dictaduras era la legitimación ideológica que instrumentaba. Se autodefinía como una *Volksgemeinschaft* ("unión popular"), de la que formaban parte como ciudadanos todos "los miembros del Estado de sangre alemana que, con su comportamiento, den pruebas de estar dispuestos a adoptar y servir fielmente al pueblo y al Reich". Poco después, esta lealtad también se hizo extensiva al *Führer*.

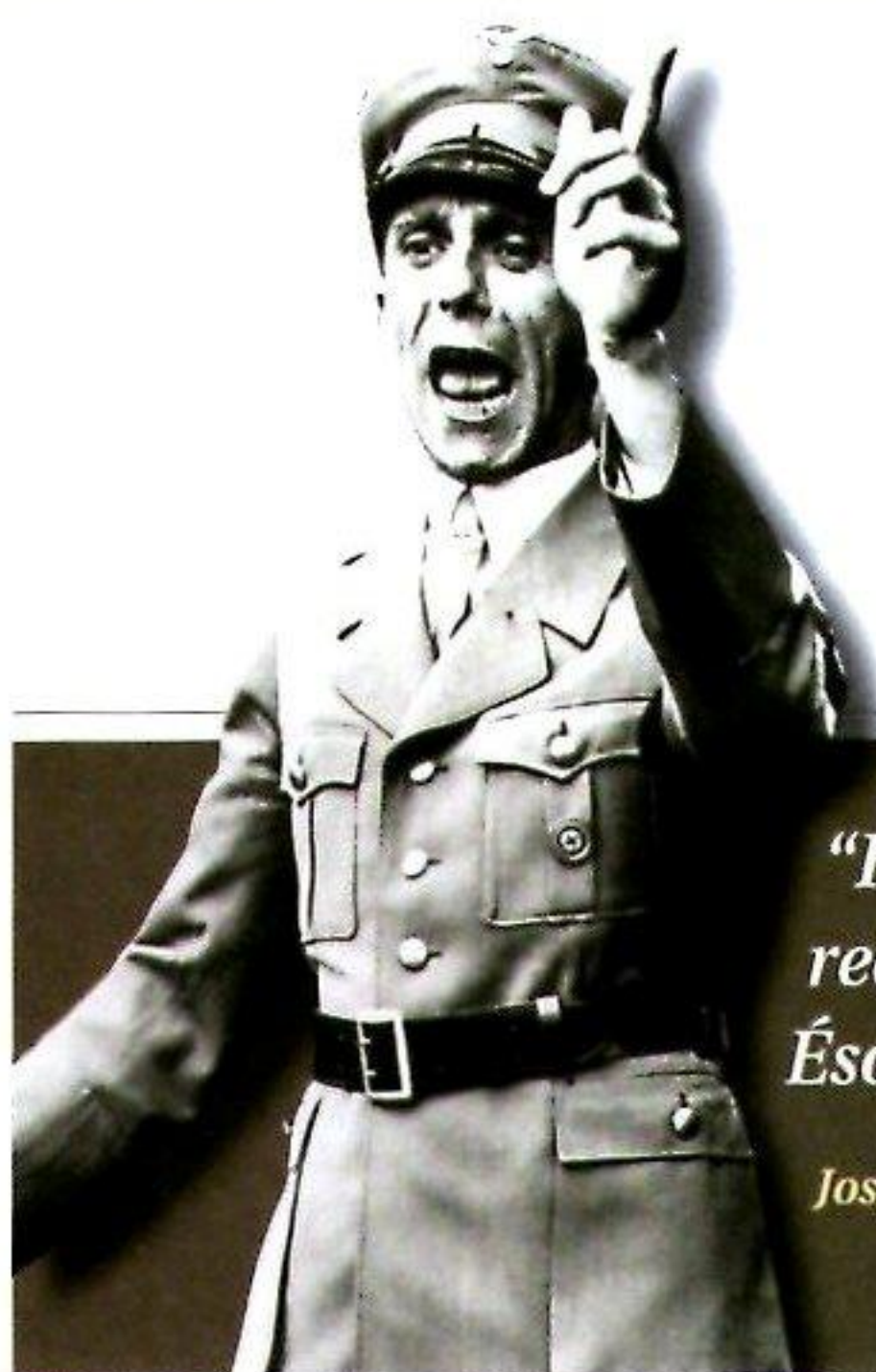
LA POLÍTICA RACISTA

Este marco legal excluía a los opositores al régimen y a los 500.000 judíos alemanes que, en su calidad de *Staatsgehörige*, o sea, "miembros del Estado pero no de sangre alemana", no gozaban de los derechos propios de los ciudadanos. A esta clase de "submiembros del Estado" se les prohibió no sólo casarse, sino incluso mantener relaciones extramatrimoniales con "alemanes". La legislación antisemita fue proclamada en Nuremberg, en septiembre de 1935, pero, en el momento de su promulgación, ya comenzó a ser un hecho la expulsión de los judíos de todos los cargos públicos y privados, la prohibición de actividades de todo tipo, su exclusión de todo servicio público –hasta de los medios de transporte–, su obligación a identificarse con una estrella amarilla de seis puntas, a su concentración en guetos y su gradual traslado en trenes de ganado y mercancías a los campos de concentración, ya sea de trabajo o de exterminio.

El campo de Dachau ya funcionaba en 1933, y el de Auschwitz, el más trágicamente famoso, fue abierto en 1941. Toda esta política se basaba en el concepto biológico de la raza y de la superioridad de unas etnias sobre otras, que se tradujo en lo que se dio en llamar *Holocausto* o, más modernamente, *Shoá*. Para los nazis, era la Solución Final del "problema judío", problema que no consistía en otra cosa que en el mero hecho de ser judíos.

LA "SHOÁ"

El término *Holocausto*, de origen griego, significa "sacrificio total por medio del fuego" –generalmente de bueyes y otros animales– en el altar de los dioses. En los últimos tiempos, se ha implantado el uso del término *Shoá*, palabra hebrea que significa "exterminio" o "masacre". Tanto uno como otro definen la persecución y el asesinato sistemático, burocráticamente organizado y auspiciado por el Estado nazi de aproximadamente seis millones de judíos. Los nazis, que llegaron al poder en Alemania en enero de 1933, creían que los alemanes eran una raza



"Hay judíos que uno no puede reconocer por su apariencia externa. Ésos son los más peligrosos."

Joseph Goebbels, ministro de Instrucción Pública y Propaganda nazi.



▲
La Noche de los Cristales Rotos

Del 9 al 10 de noviembre de 1938, se sucedieron los ataques contra la población judía en toda Alemania. Miles de judíos fueron arrestados y sus comercios, destrozados.

◀
Hitler y las SA

Las *Sturmabteilung* o SA fueron una organización paramilitar del Partido Nazi. A la izquierda, miembros de la SA escuchan fasciados a Hitler en 1938.



superior y que los judíos, considerados inferiores, eran un cuerpo extraño que se debía extirpar de la comunidad racial alemana.

Durante la era del Holocausto, las autoridades alemanas persiguieron a otros grupos debido a una supuesta inferioridad racial, como los gitanos, los discapacitados y algunos pueblos eslavos (polacos y rusos, entre otros).

En 1933, la población judía de Europa ascendía a más de nueve millones, y la mayoría de los judíos del Viejo Mundo vivía en países que la Alemania nazi ocupó durante la Segunda Guerra Mundial. Para 1945, los alemanes y sus colaboradores, especialmente bajo el influjo de Heinrich Himmler y Herman Göring, habían asesinado aproximadamente a dos de cada tres judíos europeos como parte de la Solución Final. Si bien las principales víctimas del racismo nazi fueron los judíos, a quienes consideraban el mayor peligro para Alemania, entre las otras víctimas se incluyen 200.000 gitanos. Igualmente, unos 200.000 discapacitados fueron asesinados en el marco de un programa sistemático de eutanasia.

UNA ECONOMÍA ORIENTADA HACIA LA GUERRA

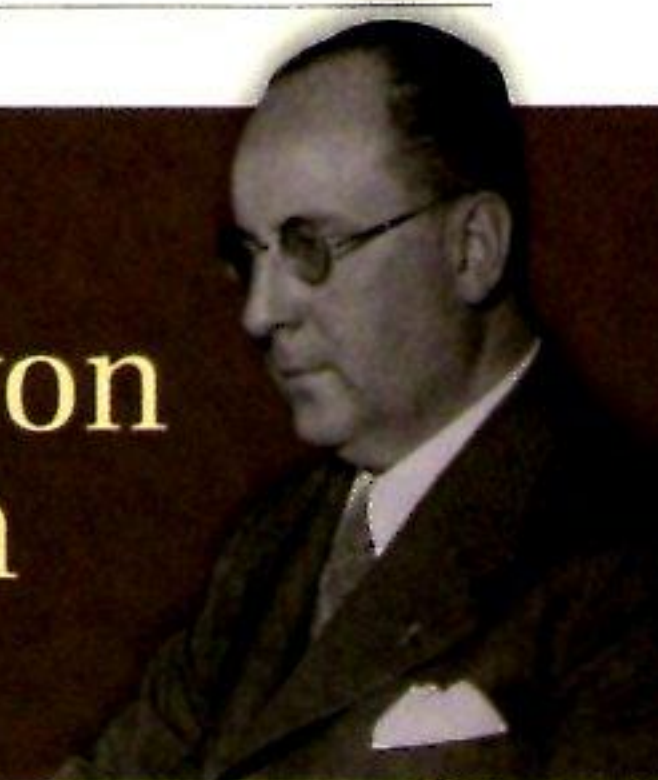
El ascenso de Hitler coincidió con el comienzo de la superación de la Gran Depresión de 1929. A finales de 1933, el número de desempleados empezó a disminuir. Para reforzar esta recuperación, el gobierno nazi lanzó un imponente plan de obras públicas y potenció la industria directa o indirectamente vinculada a la guerra. Todas las mujeres, cuyo destino oficial era ser buenas "madres de soldados alemanes", fueron excluidas de la administración pública. Una ley de herencia de las factorías sancionó la inalienabilidad y la indivisibilidad de un número relevante de propiedades rurales, con el fin de frenar el flujo de inmigración del campo a la ciudad.

A medida que la economía se reactivaba, aumentó la necesidad de materias primas, en especial de petróleo, del que Alemania carecía. La solución fue acentuar la política exterior agresiva y el desencadenamiento de guerras de conquista. Para equilibrar la balanza del comercio exterior, el industrial Hjalmar Schacht,

◀
Fotografía de Margaret Bourke-White de dos jóvenes alumnos en el entrenamiento de las SA nazis, 1938.

El perfil Edmund von Thermann

EMBAJADOR ALEMÁN



En diciembre de 1933, cuando llegó a Buenos Aires, el nuevo embajador de Alemania, Edmund von Thermann, vestía su uniforme de las SS. Había representado a su país en la ciudad libre de Danzig, Francia, España, Bélgica y Estados Unidos. Ahora reemplazaba a Heinrich von Kaufmann-Asser, quien se vio obligado a dejar su cargo por tener familiares judíos.

Bajo la dirección de Von Thermann, la embajada trató de cautivar a intelectuales, profesionales y funcionarios con la visión de una "nueva Alemania". Para ello, fomentó la creación de una Comisión de Cooperación Intelectual, en 1936, y financió el Instituto de Estudios Germánicos, de la Universidad de Buenos Aires, en 1937. Además, dio nuevos bríos a las actividades de la Institución Cultural Argentino-Germana (ICAG), creada durante el *Putsch* de 1922, y organizó viajes a Alemania.

Von Thermann se había afiliado al Partido Nazi y había ingresado a las SS poco antes de partir hacia Buenos Aires. Durante los interrogatorios a los que fue sometido al finalizar la Segunda Guerra, fue calificado más como un oportunista que como un hombre de principios. También quedó en evidencia que se trataba de una persona dominada por su esposa Vilma, una mujer muy ambiciosa, inteligente e inescrupulosa.

Para difundir la imagen favorable de los nazis, la embajada financió a diversas entidades y periódicos, como el *Deutsche La Plata Zeitung*. En cambio, exigió sanciones contra el *Argentinisches Tageblatt*, que criticaba con dureza al nazismo. Esta influencia se extendió a las escuelas alemanas y a la contratación de oficiales alemanes por parte del Ministerio de Guerra, en 1936.

A partir de 1938, el gobierno argentino trató de limitar las actividades pro-nazis, en especial, en las escuelas alemanas. También disminuyó la presencia de oficiales en las reuniones que convocaba Von Thermann.

ministro nazi de Economía, promulgó el Newer Plan ("nuevo plan"), por el cual Alemania pasó a importar productos de aquellos países que compraban mercancías germanas. El comercio exterior se reorientó hacia diversos países de América Latina y de los Balcanes. La conexión entre los planes económicos y belicistas halló su máxima expresión en la empresa I. G. Farben, capaz de fabricar tanto electrodomésticos como automóviles, cañones y carros de asalto.

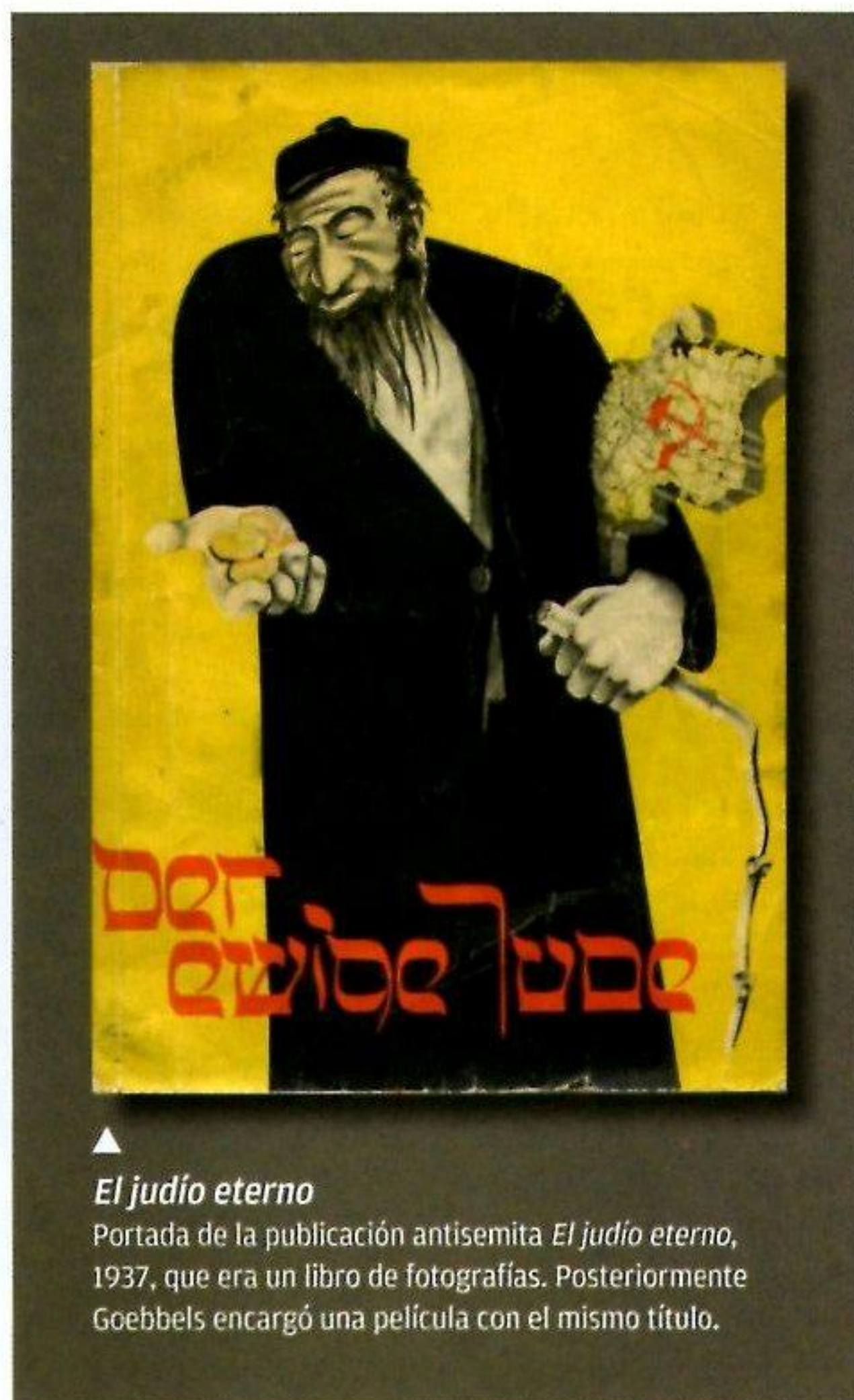
CAÑONES Y MANTEQUILLA

Hitler se negó a tener que optar entre "cañones o mantequilla". A partir de 1936, los gastos en armamento sufrieron un fuerte incremento: pasaron de 4.000 millones de marcos en 1934 a 18.000 millones en 1938. En 1937 Volkswagen inició la fabricación masiva de autos, con lo que Hitler ganó para el consumo al ciudadano medio alemán. La guerra se planteó como una salida necesaria, ya que el *Lebensraum* ("espacio vital") económico se transformó en un inevitable *Lebensraum* político.

La pieza esencial de esta expansión era avanzar hacia el este, con escala en Polonia, pero con la vista puesta en el trigo ucraniano y el petróleo de las reservas soviéticas de Bakú. Para que esto fuese posible, las obligaciones derivadas del Tratado de Versalles debían convertirse en letra muerta. Más para consumo externo que otra cosa, Hitler convocó un plebiscito para ratificar esta política, y su victoria fue aplastante. La Alemania derrotada en 1918 ya no existía; ahora el mundo debía hablar con el III Reich.

CULMINACIÓN DE LA TRAGEDIA

El primer paso en este camino fue la decisión de abandonar la Sociedad de Naciones y arrojar a la papelera los diferentes planes de desarme en curso. El resto consistió en guardar ciertas formas para ganar tiempo. Si el Tratado de No Agresión con Polonia, firmado en enero de 1934, despertó inquietudes en Francia, tradicional aliada de Varsovia, otros países, como Gran Bretaña e incluso la Unión Soviética, lo entendieron como una renuncia, al menos provisional, al insistente reclamo de Hitler de revisar las fronteras orientales. Mayores preocupaciones despertó el *Putsch* realizado en Viena, en julio de 1934, por simpatizantes pronazis, pero Hitler se apresuró a declararse ajeno a los acontecimientos. El envío de tropas italianas a la frontera con Austria por parte de Benito Mussolini incluso hizo soñar al mundo con que la convergencia entre el fascismo italiano y el nazismo no era un hecho consolidado.



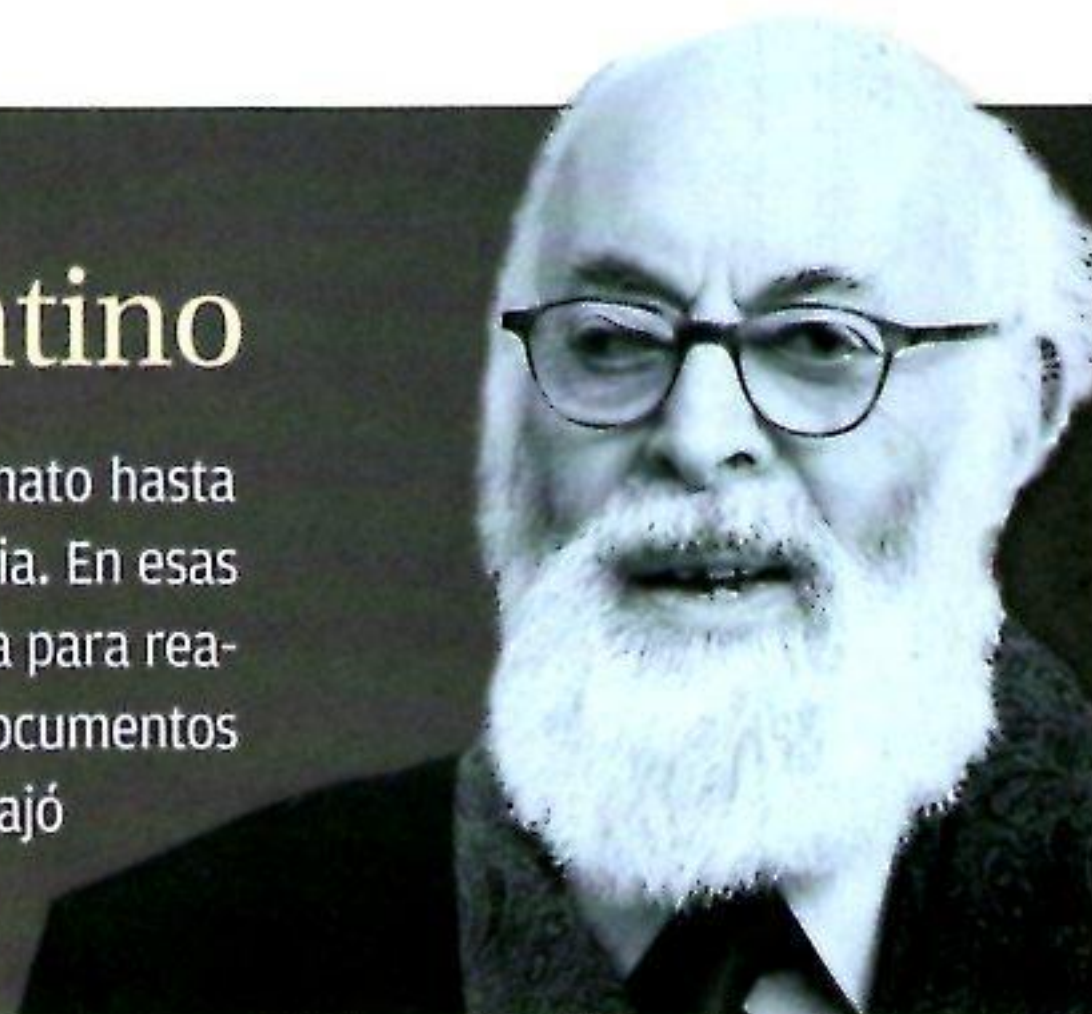
▲ El judío eterno

Portada de la publicación antisemita *El judío eterno*, 1937, que era un libro de fotografías. Posteriormente Goebbels encargó una película con el mismo título.

Pero la realidad era otra. En 1938 la Alemania nazi inició su expansión territorial con la anexión de Austria y de los Sudetes. Rápidamente le seguirían la ocupación de Praga, el avance sobre Polonia, la expansión por los Balcanes, la invasión de Francia a través de Bélgica y, finalmente, la marcha sobre la Unión Soviética en 1941. Toda esta agresiva y beligerante política expansionista mostraba al mundo el verdadero lenguaje de Hitler: el de los hechos consumados. Finalmente, quien basó su política en la guerra y la acción violenta no podía actuar de otra manera distinta de la de la fuerza de las armas. El punto de inflexión fue Stalingrado, a principios de 1943, y el desembarco de los Aliados en Normandía, en junio de 1944. El precio en muertos y destrucción que pagó el mundo por la Segunda Guerra Mundial y la lucha contra el nazifascismo fue demasiado alto. En realidad, fue inconmensurable.

El testigo Kaminsky, el Schindler argentino

El nombre de Adolfo Kaminsky (n. 1925) permaneció casi en el anonimato hasta que en 2010 su hija Sarah publicó un libro para dar a conocer su historia. En esas páginas, ella cuenta cómo su padre aplicó sus conocimientos de química para realizar las falsificaciones, durante la Segunda Guerra Mundial. Con esos documentos falsos, miles de judíos se salvaron de una muerte segura. Kaminsky trabajó para la Resistencia y para el Frente de Liberación Nacional, en Argelia.



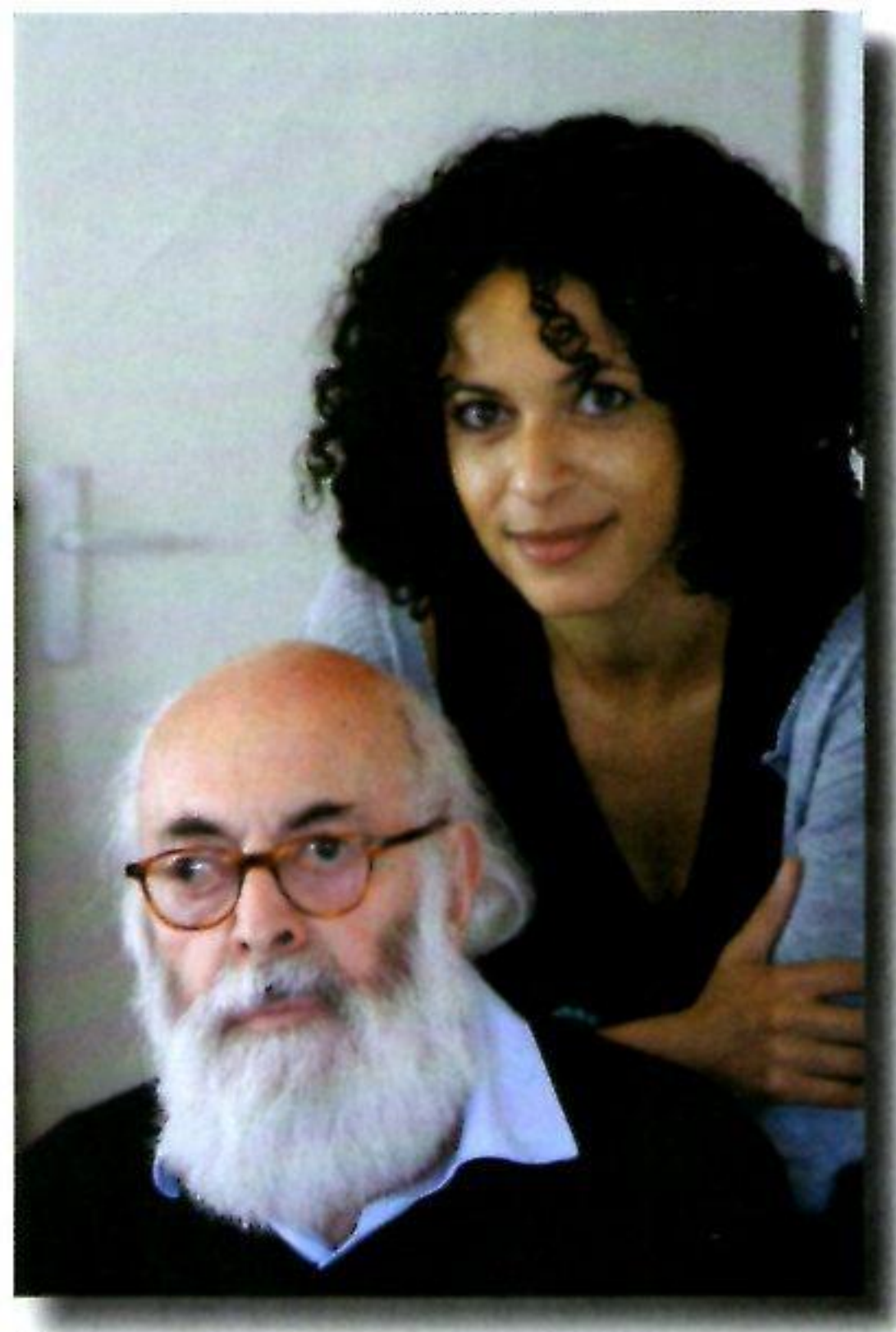
“Fui el experto en falsificación de documentos de la Resistencia (...). Mis papeles salvaron a más de 3.000 familias judías.”

Kaminsky nació en la Argentina, pero a los cuatro años su familia lo llevó a París. En la campaña francesa, más precisamente en el pueblo de Vire, trabajó como tintorero y aprendió los secretos de la química. Su vida cambió al estallar la guerra. Los nazis invadieron Francia en 1940. Mataron a su madre y en 1943 lo llevaron al campo de deportación de Drancy, antesala de campos de concentración como el de Auschwitz. Por tener la nacionalidad argentina, recuperó la libertad.

Durante los dos años siguientes, Kaminsky vivió en la clandestinidad. “Fui el experto de falsificación de documentos de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Mis papeles salvaron a más de 3.000 familias judías”, cuenta en la biografía. En vez de las armas, recurrió a la química para borrar los datos de los judíos que, durante la guerra, se traducían en un viaje seguro a los campos de concentración. La tarea fue intensa y agobiante. Kaminsky recuerda que tardaba alrededor de una hora para fabricar un pasaporte falso. Y que en cierta ocasión, la Resistencia le encargó 900 documentos que debían estar terminados en tres días. Prácticamente no durmió para cumplir con el pedido.

Al terminar la guerra, Kaminsky continuó con su tarea de falsificador, pero al servicio de otras causas. Entre ellas, el FLN, en Argelia, donde nació su hija Sarah. También colaboró con grupos antifranquistas y opuestos a la Dictadura de los Coroneles, en Grecia, o al general Castillo Armas, en Guatemala. En los años 70, dejó de fabricar documentación falsa.

En una entrevista publicada por *Clarín* en 2011, dijo: “Me propuse siempre luchar contra el colonialismo, el racismo y las dictaduras, donde me necesitaran”. En los últimos años, se ha dedicado a la fotografía, una manera de acercarse al arte. “Siempre quise ser pintor”, reveló. Aseguró, además, que jamás cobró “un centavo” por sus falsificaciones. Al contrario, al terminar la guerra de Argelia tuvo que incinerar miles de billetes falsos.



▲ Adolfo Kaminsky con su hija, Sarah, autora de su biografía.

Eisenstaedt: el retrato de una época

Alfred Eisenstaedt nació en Prusia en 1898. Inició su carrera fotográfica muy joven, en una publicación berlinesa. De familia judía, vivió el ascenso del nazismo en los años treinta. En 1935, debido a la persecución que se desató sobre la población judía, dejó Alemania y emigró a Estados Unidos. Se estableció en Nueva York, donde empezó a trabajar para la revista *Life*, aunque en Europa ya había documentado eventos como el primer encuentro entre Hitler y Mussolini. En su obra destacan los retratos. Ante su objetivo desfilaron personalidades de la política, la ciencia y el arte, pero también personas anónimas.

Alfred Eisenstaedt

(1898-1995)

Trabajó para la revista *Life* desde 1936, año de su fundación, hasta 1972. Su obra se centró principalmente en la gente, a la que retrataba con una particular luz natural y una cálida visión.



Retrato de Goebbels en una reunión de la Sociedad de Naciones, 1933. "Aquí están los ojos del odio. ¿Era yo el enemigo?", comentó después Eisenstaedt refiriéndose a la mirada del ministro de Propaganda nazi.



Detalle de los pies descalzos de un soldado durante unas maniobras en la Etiopía ocupada por la Italia fascista (1935).



Reparación del *Graf Zeppelin* tras los desperfectos sufridos durante su vuelo sobre el Atlántico (1934).



Imagen captada cuando Eisenstaedt aún era un fotógrafo *amateur*. Aparecen las actrices Marlene Dietrich, Anna May Wong y la realizadora cinematográfica Leni Riefensthal (1928).



Dos meses antes de que Hitler fuese proclamado *Führer*, éste tuvo su primer encuentro con Benito Mussolini en Venecia, en junio de 1934.

Los campos de concentración

A partir de 1933 el Partido Nazi creó en Alemania los primeros campos de concentración para los opositores al régimen. La red se fue ampliando paralelamente al poder nazi. Fueron reclusos, entre otros, judíos, gitanos, disidentes políticos, homosexuales, testigos de Jehová y soldados enemigos. La mayoría de los centros estaban en Alemania y Polonia, aunque el sistema se extendía desde los países mediterráneos hasta los bálticos. En los campos dedicados al exterminio fueron masacradas millones de personas hasta que, con el fin de la guerra, en 1945, fueron liberados todos los campos. Se desconoce la cifra exacta de víctimas de los campos. Pero se estima en unos seis millones.

Principales campos nazis

- Campos de concentración: incluye campos de tránsito, de trabajo y de prisioneros.
- Campos de exterminio: construidos con el propósito de matar a escala industrial.

Campos satélite

El número total de campos nazis es imposible de cuantificar. Sin embargo, se sabe que fueron miles. Sólo **Buchenwald**, por ejemplo, tenía 88 campos satélite cuando acabó la guerra en 1945.

Flossenbürg

Flossenbürg (Alemania)
 • **Función:** Concentración
 • **Apertura:** 3/5/1938
 • **Liberación:** 23/4/1945
 • **Víctimas:** Sin datos

Ravensbrück

Berlín (Alemania)
 • **Función:** Concentración
 • **Apertura:** 15/5/1939
 • **Liberación:** 30/04/1945
 • **Víctimas:** Sin datos

Dachau

Dachau (Alemania)
 • **Función:** Concentración
 • **Apertura:** 22/3/1933
 • **Liberación:** 29/04/1945
 • **Víctimas:** 32.000

Auschwitz-Birkenau

Oświęcim (Polonia)
 • **Función:** Concentración, exterminio
 • **Apertura:** 26/5/1940
 • **Liberación:** 27/01/1945
 • **Víctimas:** 1.100.000

Cronología de los campos

22 de marzo 1933	Agosto de 1936	1938	8 de diciembre 1938	3 de septiembre de 1939
Abre el primer campo de concentración en Dachau (Alemania).	Abre el campo de concentración de Sachsenhausen (Alemania).	Se internan los opositores al régimen de los territorios incorporados (Austria y Checoslovaquia).	Decreto de Himmler sobre el censo e identificación de los gitanos.	Los alemanes de espíritu derrotista también deben ingresar en los campos.



Treblinka

Treblinka (Polonia)

- **Función:** Exterminio
- **Apertura:** 23/07/1942
- **Liberación:** 1943
- **Víctimas:** 870.000

Janowska

Lviv (Ucrania)

- **Función:** Concentración, exterminio
- **Apertura:** 9/1941
- **Liberación:** 11/1943
- **Víctimas:** Sin datos

Víctimas del Holocausto por estado

Polonia	3.000.000	
URSS	1.100.000	
Hungría	596.000	
Rumania	287.000	
Alemania	200.000	
Letonia	80.000	
Lituania	143.000	
Holanda	100.000	
Francia	77.320	
Bohemia-Moravia	71.150	
Eslovaquia	71.000	
Grecia	67.000	
Austria	65.000	
Yugoslavia	63.300	
Otros	41.352	

Total 5.962.122

El Holocausto contabiliza el total de víctimas judías durante el nazismo y la guerra.

Sistema de clasificación de los presos en los campos

Prisionero político	Delincuente habitual	Asocial	Homosexual	Emigrante	Testigo de Jehová
▼	▼	▼	▼	▼	▼
					Gitano
					▼

Judíos

Se colocaba el color encima de un triángulo amarillo formando la estrella, símbolo de los judíos

▼	▼	▼	▼	▼
Judío prisionero político	Judío delincuente habitual	Judío asocial	Judío homosexual	Judío emigrante

Reincidentes: se le colocaba una barra encima del triángulo



Prisionero político reincidente

Nacionalidad: se colocaba una letra dentro del triángulo



Prisionero político francés

Octubre de 1939

Hitler autoriza el programa de "eutanasia".

1941

Se experimenta el asesinato de grupos numerosos con el gas Zyklon B.

1943 a 1945

Progresivamente, todos los campos son liberados.

Mayo de 1945

Se liberan los últimos campos, como Mauthausen, Theresienstadt y Gross-Rosen.

1941

La movilización de todos los alemanes acelera la conversión de los campos en centros de mano de obra industrial.

20 de enero de 1942

La Conferencia de Wannsee anuncia la Solución Final.

1º de noviembre de 1944

Himmler suspende el exterminio de judíos en Auschwitz-Birkenau.

Heartfield contra Hitler

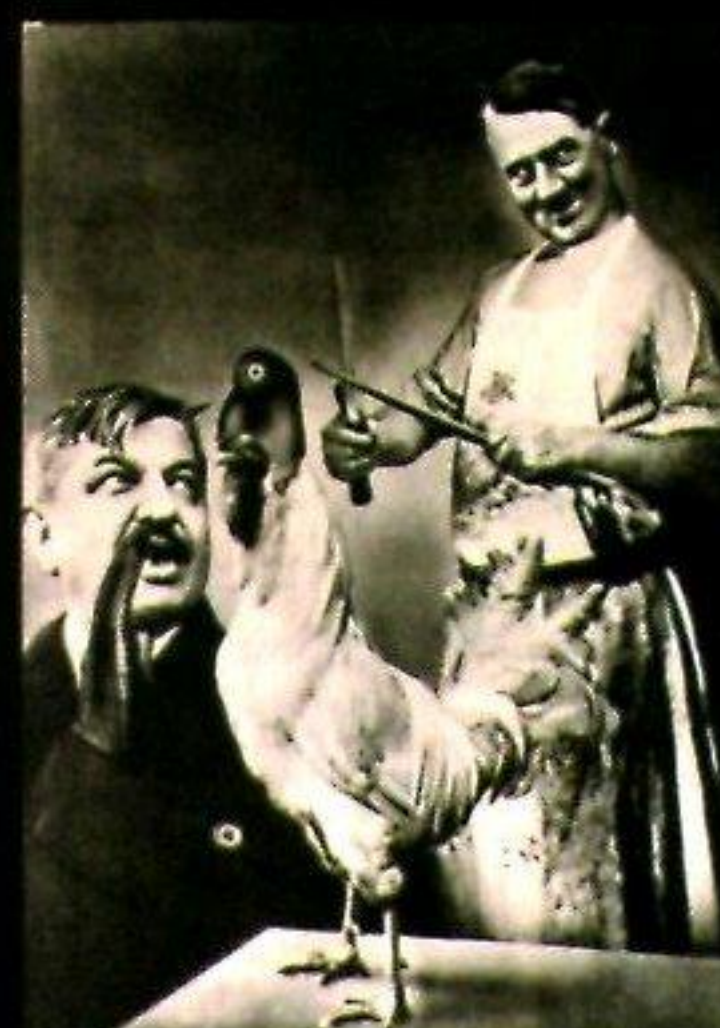
John Heartfield (1891-1968), cuyo verdadero nombre era Helmut Herzfelde, fue uno de los grandes críticos del nazismo desde el arte. Para ello, se valió de la técnica del fotomontaje, campo en el que fue un adelantado y al que llegó desde el dadaísmo y como protesta contra el arte burgués. Como artista alemán de ideología comunista, su producción más notable fue la obra satírica contra Hitler y el ideal nacionalsocialista. Obviamente, después del ascenso del nazismo al poder en 1933, tuvo que exiliarse. Así, vivió en Praga, y después en Londres y Estados Unidos. Regresó a Alemania Oriental en 1950.



Así como en la Edad Media, también en el Tercer Reich, publicado en AIZ en mayo de 1934.



¡Hurra, la manteca se ha terminado!, publicado en AIZ en 1935.



No tengas miedo, es vegetariano, publicado en AIZ en mayo de 1936.

LA TÉCNICA DEL FOTOMONTAJE

Heartfield siempre elegía trabajar con fotografías reales y convencionales, para después alterar su significado al colocarlas junto a otras extraídas de un contexto diferente. En su obra tenían gran importancia los textos, que generalmente eran también frases reales que recibían sutiles e inteligentes transformaciones.



La paloma de la paz de Hitler, publicado en AIZ en enero de 1935.

ARTE DEGENERADO

Al régimen nazi, lógicamente, no le gustaban los fotomontajes de Heartfield. Como tampoco le gustaban todas aquellas obras que no respondían a la etiqueta de "arte heroico". Los nazis acuñaron la expresión *Entartete Kunst* ("arte degenerado") para estigmatizar todos los artistas y movimientos del arte moderno, como el dadaísmo, el cubismo y el surrealismo.



Postal de propaganda de la exposición *Entartete Kunst* organizada por el Partido Nazi en Berlín en 1937.

LA REVISTA AIZ

La mayor parte de los fotomontajes satíricos de Heartfield salió en las páginas de la revista socialista *AIZ* (*Arbeiter-Illustrierte-Zeitung, Diario Ilustrado de los Trabajadores*). Esta publicación se editó de 1924 a 1933 en Berlín, y después en Praga hasta 1938.

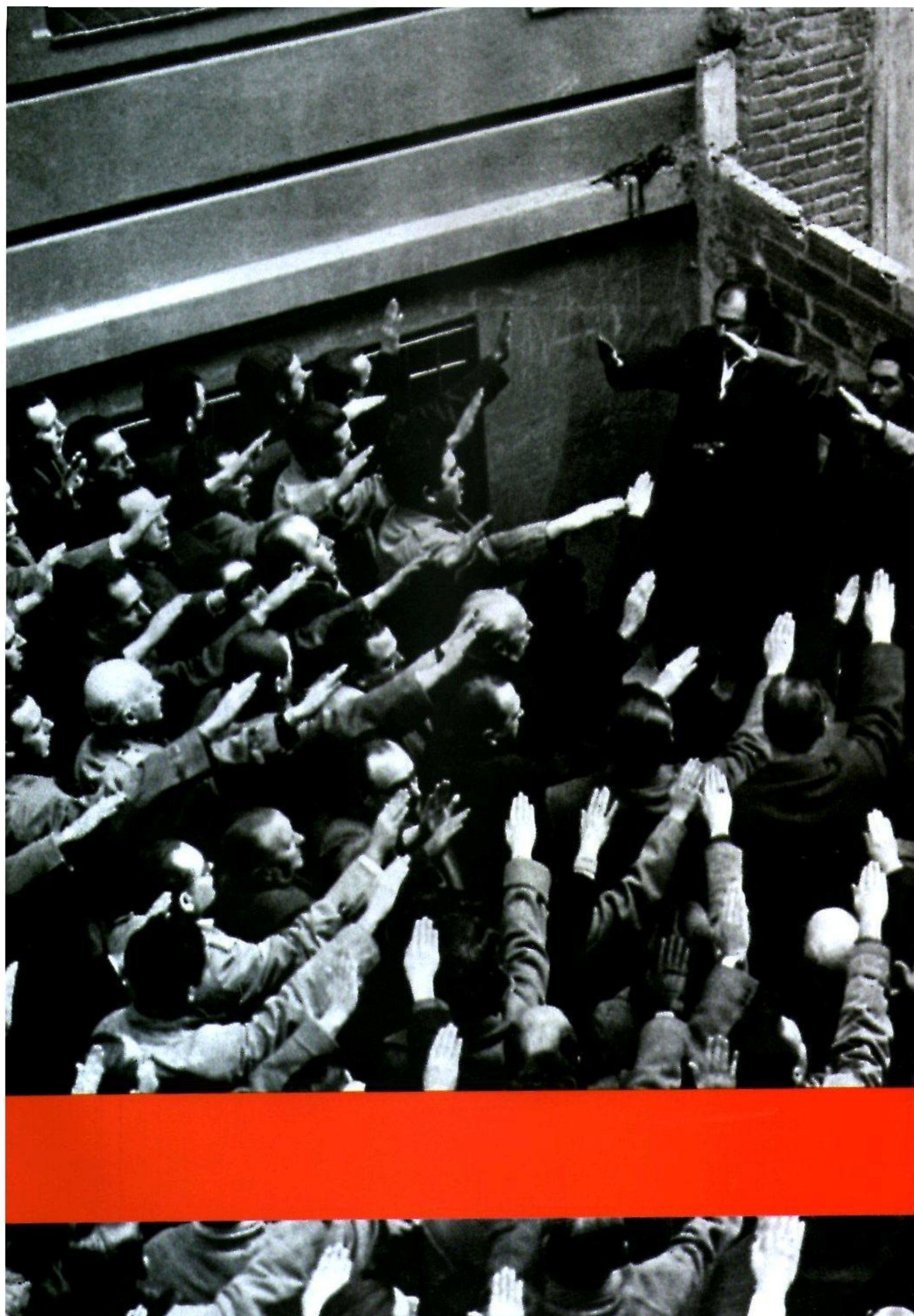


El significado del saludo hitleriano, un hombrecillo pide grandes regalos, publicado en AIZ en octubre de 1932.



TRAYECTORIA RECONOCIDA

Heartfield terminó su carrera en medio de un gran reconocimiento, sobre todo en la República Democrática Alemana. Se convirtió en miembro de la Academia Alemana de las Artes, fue objeto de grandes exposiciones en Europa y recibió importantes galardones.





La extensión del fascismo

FIFTEEN CENTS

MARCH 18, 1946

TIME

THE WEEKLY NEWSMAGAZINE



GENERALISSIMO FRANCISCO FRANCO
Would huffing & puffing blow him down?

VOLUME XLVII

(REG. U. S. PAT. OFF.)

NUMBER 11

Portada de la revista *Time*, dedicada al dictador español, Francisco Franco.

◀ Páginas 62-63. Homenaje franquista en Madrid en febrero de 1956 a Matías Montero, falangista español asesinado en 1933.

Se suele considerar fascistas a una amplia gama de fenómenos políticos que, en un vasto y abigarrado espectro, remiten a la existencia de gobiernos o movimientos de corte autoritario. Hasta en el lenguaje coloquial, el adjetivo *fascista* alude a rasgos individuales o grupales que tienen que ver con la intolerancia, la xenofobia, el verticalismo, el caudillismo o el despotismo. Más allá de que todos estos aspectos suelen ser expresión corriente de dicho fenómeno, el fascismo es, ante todo, una corriente política e ideológica que, motorizada por la ultraderecha, cobró fuerza masiva en Europa, en los años veinte, y que, apelando a diversas tradiciones culturales, se manifestó prácticamente en todos los países del continente. Su caldo de cultivo fue el rediseño político del Viejo Mundo que, tras la Primera Guerra Mundial, marcó el colapso del Imperio austro-húngaro, la extinción del Imperio otomano, la debacle de Alemania tras el Tratado de Versalles y la eclosión de identidades nacionales hasta entonces reprimidas. Profundamente opositor al comunismo –en especial, a su manifestación revolucionaria de 1917, liderada por Lenin en Rusia– y también como propuesta política alternativa al mismo, el fascismo cobró fuerza en Italia bajo el liderazgo de Benito Mussolini y, con características propias –si se quiere, más extremas–, se extendió a la Alemania nazi bajo la batuta de Adolf Hitler. El crac internacional de 1929 y la Segunda Guerra Mundial alentaron tendencias políticas fascistas en muchos países.

Se debe a la Italia de Benito Mussolini haber acuñado el término *fascismo* para designar a su movimiento político. El modelo proponía instaurar un régimen corporativo, de economía dirigida, regido por un Estado centralista y autoritario, fuertemente nacionalista, que conduciría al país por una tercera vía, ajena tanto al capitalismo como al comunismo. Ya a finales del siglo XIX habían proliferado en la península Itálica algunas organizaciones nacionalistas denominadas –en plural– *fasci* (el *fascio* –en singular– era el símbolo de la unión del antiguo Imperio romano). El 1 de octubre de 1914 se crearon los Fasci d'Azione Rivoluzionaria Internazionale, que al poco tiempo se fusionaron con los Fasci Autonomi d'Azione Rivoluzionaria. Bajo la dirección de Mussolini, ambas fuerzas pasaron a denominarse Fasci d'Azione Rivoluzionaria y, al poco tiempo, Fasci Italiani di Combattimento.

El 7 de abril de 1921, ese conglomerado de grupos de choque convergieron en el Partito Nazionale Fascista (PNF). En 1922, la masiva Marcha sobre Roma presionó al rey de Italia, Víctor Manuel III, para que cediera el poder a Mussolini, que asumió el título de *Duce* ("caudillo"). En 1928 fueron proscritos todos los partidos excepto el PNF. La liturgia fascista –los actos masivos, el saludo romano del brazo en alto, la utilización de correaes paramilitares y uniformes– se extendió por buena parte del mundo. El régimen nazi adoptó la filosofía fascista, pero con un añadido brutal: la proclamación de la superioridad de la raza aria sobre las demás, acompañada de una política antisemita activa, la llamada Solución Final, que, de manera planificada, exterminó a unos seis millones de judíos.

AUSTRIA, FRANCIA Y SUIZA

Con distintas peculiaridades, el fascismo se expandió por todo el continente europeo, como fue el caso de Austria. En 1932, Engelbert Dollfuss llegó al gobierno con el apoyo del Christlichsoziale Partei (Partido Social Cristiano) y de un acuerdo con un conjunto de grupos de extrema derecha, como el Heimwehr, de carácter paramilitar, y el Vaterländische Front (Frente Patriótico), liderados por Ernst Rüdinger Starhemberg. En junio de 1933, Dollfuss prohibió al Partido Nazi (NSDAP) local. Muy pronto, durante un fallido golpe de Estado pronazi, fue asesinado. Arthur Seis-Inquart, su ministro de Interior y vicescanciller, requirió la presencia militar alemana. De esta manera, Austria fue ocupada por la Wehrmacht y pasó a formar parte del III Reich.

En Francia, la extrema derecha cobró forma bajo el liderazgo de Charles Maurras (1868-1952). Sus plantea-



▲ La Guardia de Hierro rumana

Integrantes de este cuerpo paramilitar desfilan con el brazo en alto en 1940 en una calle de Rumania.

mientos monárquicos y católicos alentaron la acción de organizaciones fascistas, como la Croix-de-feu (Cruz de fuego), liderada por François de la Rocque, o el más violento, llamado La Cagoule (Comité secret d'action révolutionnaire, Comité secreto de acción revolucionaria) y financiado por Eugène Schueller, propietario de la perfumería L'Oréal. Tampoco Suiza se salvó de la oleada fascista. En 1930, se fundó en Ginebra el Nationale Front, que en 1940 se convirtió en el Nationale Bewegung der Schweiz (Movimiento Nacional de Suiza), fachada de los intereses del III Reich en el país helvético.

BULGARIA, RUMANIA Y GRECIA

Desde el golpe de Estado de 1923 y hasta 1934, el búlgaro Alejandro Tsankov presidió un régimen anticomunista y antisemita. En 1935, el rey Boris III tomó el poder y nombró primer ministro a Georgi Kyoseimanov, declaradamente nazi, mientras Tsankov organizaba la Unión Nacional de las Legiones Búlgaras. También Rumania sucumbió a la "marea negra". El 24 de julio de 1927, Corneliu Zelea Codreanu fundó la Legión del Arcángel Miguel, una organización fuertemente antisemita y nacionalista con un célebre brazo militar, la Guardia de Hierro. Posteriormente al asesinato de Codreanu, Ion Antonescu alcanzó el poder: estableció una dictadura y acercó el Estado rumano a la Alemania nazi, con la que mantuvo una sólida colaboración militar.

Por su parte, en Grecia, el 4 de agosto de 1936 el general Ioannis Metaxas estableció un régimen fascista y proclamó la Tercera Civilización Helénica, remedo local del III Reich alemán. El *labrys* (doble hacha) se convirtió en el principal símbolo de la Ethniki Organosi Neolaias (Organización Nacional de Juventudes), grupo de choque paramilitar. Sin embargo, opuesta al expansionismo italiano en los Balcanes, la Grecia fascista se opuso en 1941 a la Italia de Mussolini. El enfrentamiento de los dos fascismos justificó la ocupación nazi de la península Helénica, que se caracterizó por la crueldad de la represión, centrada en los judíos y en los partisanos de la Ellinikos Laïkos Apeleftherotikos Stratos (ELAS), de orientación comunista.

HUNGRÍA, EL REINO DE YUGOSLAVIA Y PORTUGAL

La situación de Hungría estuvo condicionada por el colapso del Imperio austro-húngaro, que derivó en una revolución comunista encabezada por Béla Kun, que presidió la República Soviética Húngara. Este intento fue abortado por la invasión de las tropas rumanas, que instauraron el Reino de Hungría, que duró desde 1920 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, bajo la regencia del almirante Miklós Horthy. Su base de sustentación principal fue el Partido de la Voluntad Nacional, fundado por Ferenc Szálasi en 1935, que con el tiempo se fusionó con otras organizaciones de extrema derecha. El ícono unificador del fascismo húngaro fue la Cruz Flechada, símbolo tribal de origen magiar.

Otra consecuencia de la descomposición del Imperio austro-húngaro fue la creación, en 1918, del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, llamado Reino de Yugoslavia a partir de 1929. El recelo de los croatas contra los serbios desembocó en la creación del Movimiento Juvenil Croata,

10 líderes del fascismo europeo



1. Francisco Franco (1892-1975)

Inspirado en el fascismo, instauró una dictadura donde después se consolidó el nacionalcatolicismo.

2. Ioannis Metaxas (1871-1941)

Dictador fascista griego entre 1936 y 1941. En 1940 lideró la resistencia a la invasión de Grecia por Mussolini.

3. Ion Antonescu (1882-1946)

Mandó en la Rumania fascista hasta que, en 1944, fue detenido y el país cambió de bando en la guerra.



4. Oswald Mosley (1896-1980)

Creó la Unión Británica de Fascistas (BUF) tras viajar a Italia en 1931. El gobierno británico lo encarceló.

5. Ante Pavelic (1889-1959)

Fundó la nacionalista Ustasha y lideró el Estado croata aliado de Italia y Alemania durante la guerra.



6. Engelbert Dollfuss (1892-1934)

En 1932 instauró en Austria un gobierno de tendencia fascista. Fue asesinado por los nazis de su país.

7. Ferenc Szálasi (1897-1946)

Fundó el partido fascista húngaro, la Cruz Flechada, y llegó al poder en 1944 durante la Segunda Guerra.

8. Alexander Tsankov (1879-1959)

Líder nacionalsocialista búlgaro que alcanzó el poder entre 1923 y 1926. En 1944 formó un gobierno en el exilio.

9. Vihtori Kosola (1884-1936)

Organizó el movimiento fascista finlandés Lapuan Liike, que llegó a ejercer el poder en las sombras en 1930-1931.



10. Léon Degrelle (1906-1994)

Fundador en 1930 del rexismo, la versión ultracatólica del fascismo en Bélgica. Llegó a combatir junto a las Waffen-SS.



◀ Aviso de bombardeo

Robert Capa captó esta imagen en Barcelona durante la Guerra Civil Española. Los bombardeos de la aviación del bando franquista se intensificaron como paso previo a la ocupación de la ciudad, el 26 de enero de 1939.

liderado por los nazifascistas Branimir Jelic y Ante Pavelic. En 1941, la ocupación nazi encuadró a los fascistas croatas en grupos de *ustachis* ("insurgentes"), que proclamaron el Estado Independiente de Croacia, un gobierno títere de Hitler presidido por el *Poglavnik* ("caudillo") Pavelic.

En Portugal, el golpe militar del 28 de mayo de 1926, ampliamente apoyado por sectores civiles, instauró un régimen autoritario que desde 1932 fue dirigido por António de Oliveira Salazar. Al año siguiente, se aprobó una constitución que concentraba el poder en la figura del presidente y mantenía una ficción electoral y parlamentaria que, bajo el nombre de Estado Novo, se mantuvo durante cuarenta años. Su afinidad con el fascismo se plasmó en un marcado corporativismo y en la existencia de grupos como la Legión Portuguesa, organización paramilitar hitleriana.

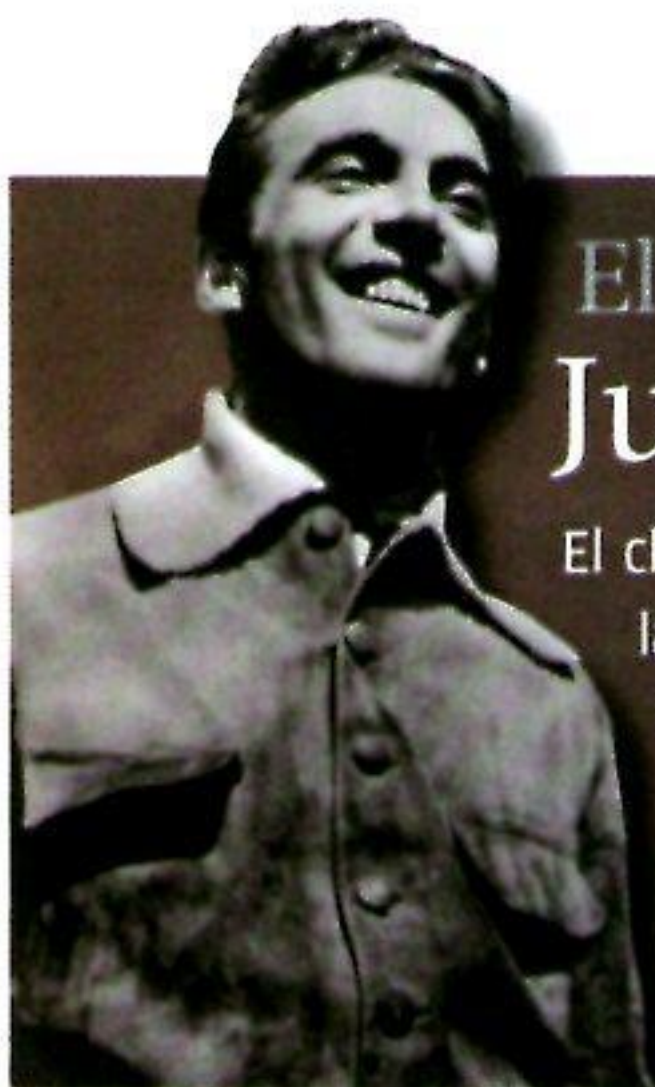
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

España fue uno de los pocos países europeos que no estuvo implicado en la Primera Guerra Mundial, aunque sí se vio afectada por la crisis de 1929, especialmente en lo político. El bloque conformado por terratenientes e industriales se desestabilizó: en poco más de un año se sucedieron la renuncia de Primo de Rivera, dictador filofascista que había gobernado desde 1923; la abdicación del rey Alfonso XIII en abril de 1931 y la proclamación de la Segunda República. El descontento popular se tradujo

en ocupaciones de tierras, huelgas generalizadas, actos insurreccionales y saqueo de iglesias. En agosto de 1932, en Sevilla, el general José Sanjurjo intentó restablecer el orden mediante un golpe militar, pero fracasó. El gobierno republicano que surgió de las elecciones de junio de 1931, presidido por el izquierdista Manuel Azaña, se empeñó en modernizar el Estado, confiriéndole un carácter laico, aunque se demoró en la aplicación de las prometidas reformas sociales, sobre todo de la reforma agraria.

En octubre de 1934, una insurrección minera en Asturias fue sofocada por el ejército: hubo más de 1.000 muertos y unos 30.000 presos políticos, entre ellos el presidente Azaña. La izquierda se reagrupó a través del Frente Popular, que, en febrero de 1936, ganó una amplia mayoría en las Cortes (parlamento). Azaña regresó al poder, pero la izquierda volvió a dividirse. La oposición no sólo estaba encabezada por los anarquistas, sino también por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), presidido por Largo Caballero. Para los anarquistas de la CNT-FAI la república, a pesar que proporcionaba avances para los trabajadores, no era la solución, mientras que los sectores más radicalizados del PSOE también fueron críticos con las instituciones republicanas.

De este modo, el Frente Popular resultó ser más una alianza electoral que una fuerza de gobierno. La derecha, en cambio, cerró filas, liderada por José Antonio Primo de



El testigo Julius Fucik

El checo Julius Fucik (1903-1943), obrero e hijo de obreros, descubrió el marxismo en la Universidad de Pilsen. En 1921, ingresó en el Partido Comunista. Cuando los nazis ocuparon Praga, se sumó a la resistencia de forma activa. En febrero de 1941 pasó a ser miembro del Comité Central y responsable de las publicaciones ilegales. En 1942 fue detenido por la Gestapo: judío y comunista, era doblemente maldito. Trasladado a Berlín en 1943, fue ejecutado.

Pese a haber sido escrito en las mazmorras de la Gestapo, entre los interrogatorios y las torturas, *Reportaje al pie de la horca*, la gran obra de Fucik, es un canto a la vida. Un complejo mecanismo de seguridad, que él mismo ayudó a crear dentro de la prisión, permitió sacar sus escritos de hoja en hoja, hasta constituir el estremecedor libro que hoy es un clásico de la literatura antifascista.

UN ADIÓS SIN TRISTEZA

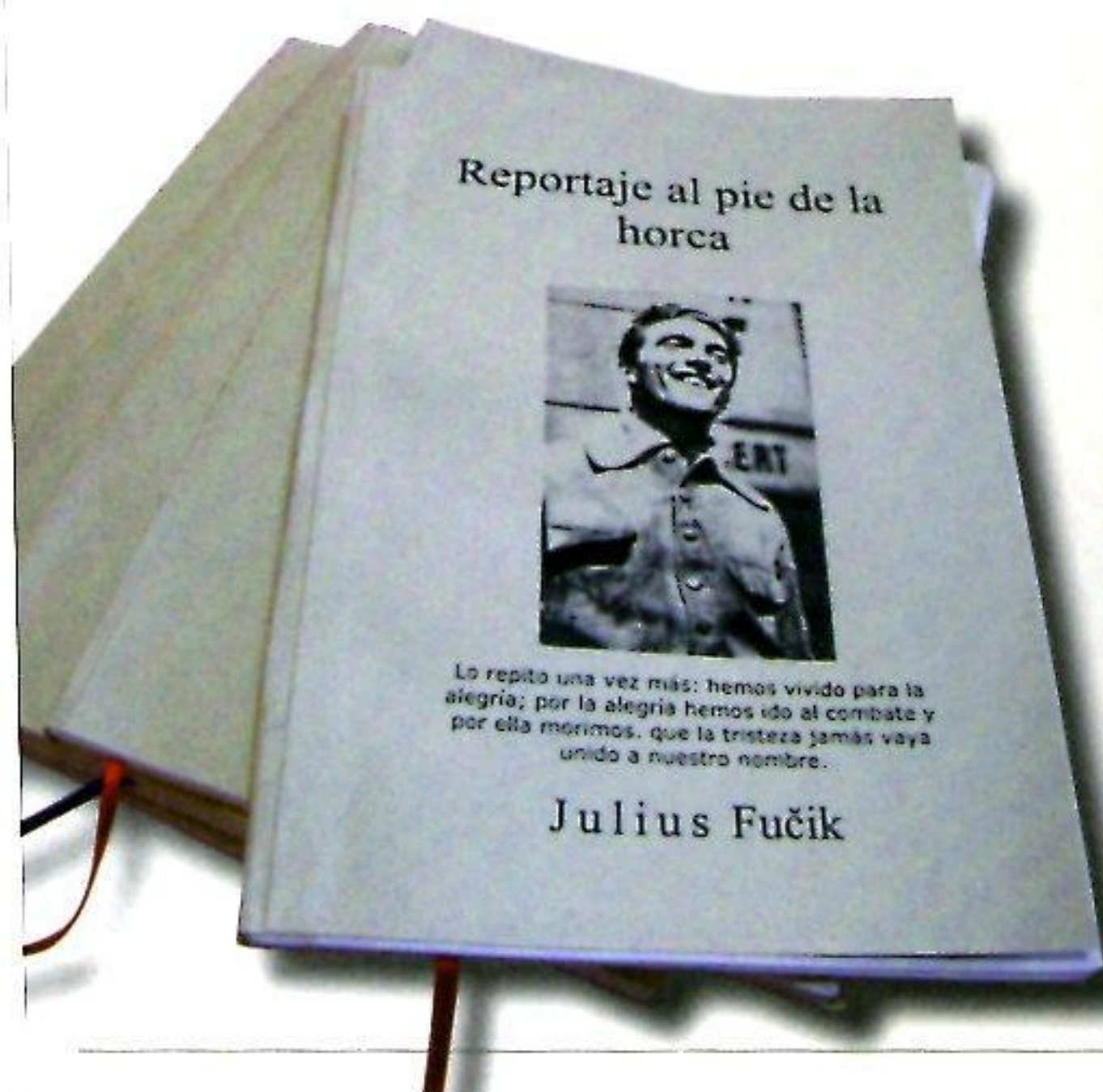
Siendo plenamente consciente de que tenía los días contados, Fucik no renegó en ningún momento de su condición política ni de su identidad judía. Su apuesta por la posibilidad de construir un mundo igualitario superó ampliamente el horror que padeció en manos del nazismo. Fue muy claro: *"Éste es mi testamento para ustedes, padre, madre y hermanas; para ti, mi Gusta, y para ustedes, camaradas, para todos aquellos que he querido. Si creen que las lágrimas borrarán el triste torbellino de la pena, lloren un momento. Pero no se lamenten. He vivido*

por la alegría y por la alegría muero, y sería un agravio poner sobre mi tumba el ángel de la tristeza".

"Fui feliz cuando correspondíais a mi cariño y sufrí cuando no me comprendíais. Que me perdonen aquellos a quienes causé daño. Que me olviden aquellos a quienes procuré alegrías. Que la tristeza jamás se una a mi nombre."

Pese a las trágicas circunstancias que lo rodeaban, no olvidó el Día de los Trabajadores. Esa jornada, muy señalada para un militante comunista, Fucik subrayó: *"Mañana del Primero de Mayo"* [de 1943]. Luego, agregó: *"Estoy agonizando. Has tardado mucho en llegar, muerte. Pese a todo, esperaba conocerte más tarde, después de largos años. Esperaba vivir aún la vida de un hombre libre: poder trabajar mucho, amar mucho, cantar mucho y recorrer el mundo. Precisamente ahora, cuando llegaba a la madurez y disponía todavía de muchísimas fuerzas. Ya no las tengo. Se me van agotando. Amaba la vida y por su belleza marché al campo de batalla. Hombres: os he amado. Fui feliz cuando correspondíais a mi cariño y sufrí cuando no me comprendíais. Que me perdonen aquellos a quienes causé daño. Que me olviden aquellos a quienes procuré alegrías. Que la tristeza jamás se una a mi nombre"*.

Reportaje al pie de la horca es la gran obra de Julius Fucik.



Rivera, fundador de la organización filofascista de la Falange, el conservador José Calvo Sotelo y un amplio sector de las jerarquías militares. En un clima generalizado de graves conflictos, el asesinato de Calvo Sotelo, cometido el 13 de julio de 1936, franqueó las puertas a la guerra civil.

EL GOLPE FASCISTA

El 18 de julio de 1936 se sublevaron las guarniciones de Marruecos y Canarias, encabezadas por el general Francisco Franco, militar marcadamente clerical y nacionalista. El gobierno republicano, presidido por Santiago Casares Quiroga, se vio sorprendido. El día 19, un nuevo gobierno, dirigido por José Giral, repartió armas entre la población y llamó a la defensa de la República. En septiembre del mismo año, Giral fue reemplazado por Francisco Largo Caballero, que aglutinó a un amplio espectro de fuerzas de izquierda. Los llamados nacionales (o franquistas) establecieron en la ciudad de Burgos la sede del gobierno golpista, que fue reconocido de inmediato por Hitler y Mussolini; Madrid y Barcelona quedaron en manos de los republicanos. El 26 de abril de 1937, el bombardeo alemán sobre la ciudad de Guernica y el envío por parte de Mussolini de unos 60.000 soldados en apoyo a Franco mostró que la Guerra Civil Española era realmente un conflicto internacional más amplio.

Gran Bretaña y Francia mostraron una actitud plena de ambigüedades ante el levantamiento de los fascistas en España, y este posicionamiento facilitó en buena medida la acción de los franquistas. La Unión Soviética fue, en la práctica, el único respaldo firme con que contó la República y, aun así, llegó con el precio de un intervencionismo canalizado a través del Partido Comunista de España. Esta ayuda, condicionada por la estrategia de Stalin, exacerbó el enfrentamiento –incluso armado– entre las diferentes fuerzas de izquierda española. Las Brigadas Internacionales acaso fueron la expresión más clara de la simpatía que la causa republicana despertaba entre los sectores democráticos de todas partes, pero su entrega y heroísmo no pudieron frenar a un mundo que marchaba hacia una nueva guerra mundial. El 19 de mayo de 1939, el Caudillo y Generalísimo Franco presidió el Desfile de la Victoria. España entró en un oscuro túnel y permaneció en él durante cuarenta años.

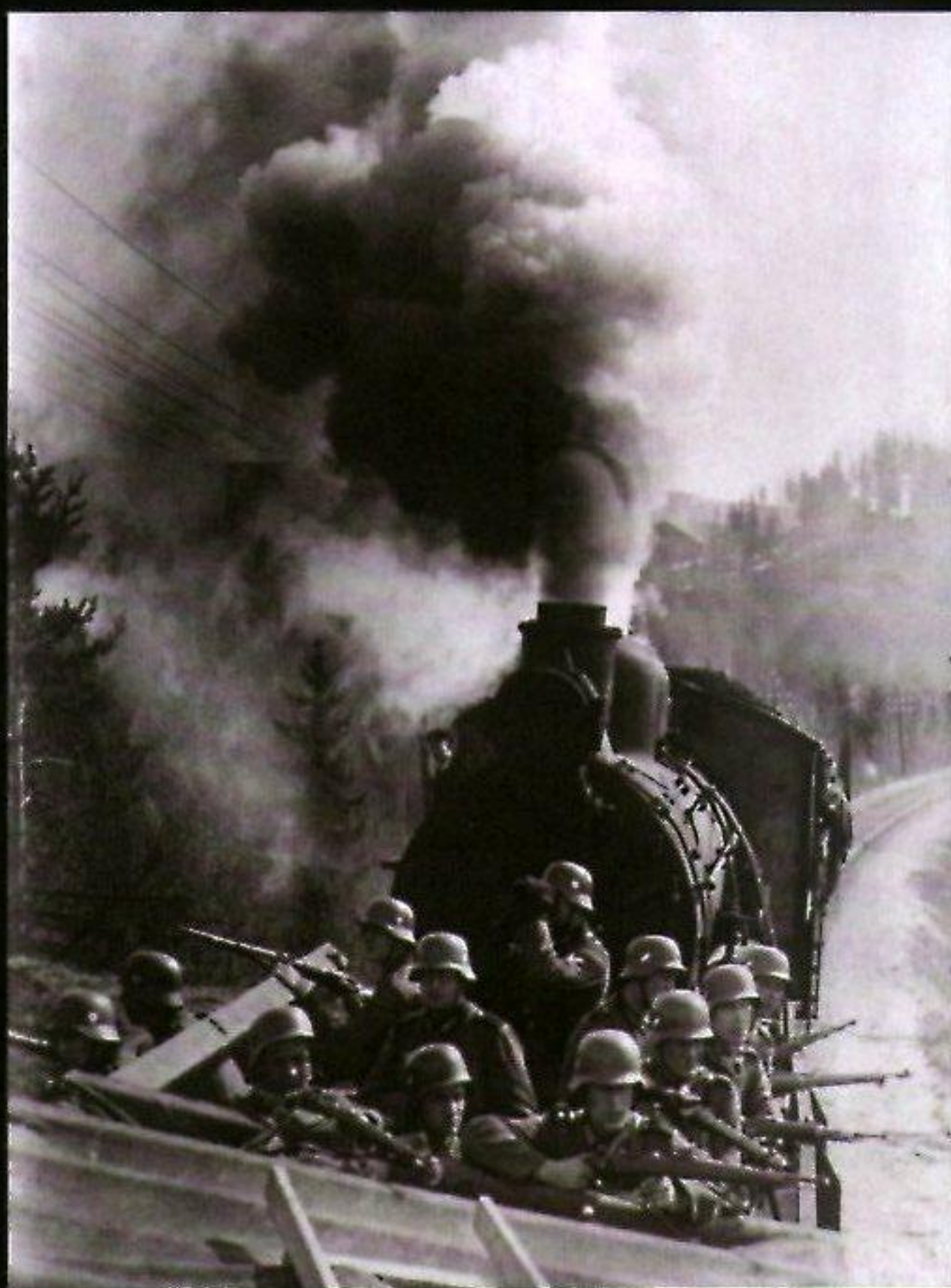
►
Homenaje a las Brigadas
Internacionales antes de
abandonar España.
Foto de Robert Capa, 1938.





Partisanos

Entre 1941 y 1945, en Europa, los ejércitos del Eje se encontraron con la resistencia de grupos armados en los países ocupados, los llamados partisanos. Eran grupos clandestinos e irregulares que empleaban tácticas guerrilleras y de comando para hostigar a las fuerzas armadas ocupantes: secuestros, sabotajes, emboscadas, atentados... La resistencia antifascista contra la ocupación fue un hecho común en los países que vivían bajo el yugo nazi aunque su incidencia fue desigual. En Yugoslavia, por ejemplo, los partisanos comunistas formaron un ejército numeroso y bien entrenado que fue clave en la liberación del país.



▲ Soldados alemanes protegen un tren de una emboscada guerrillera en Montenegro, 1944.

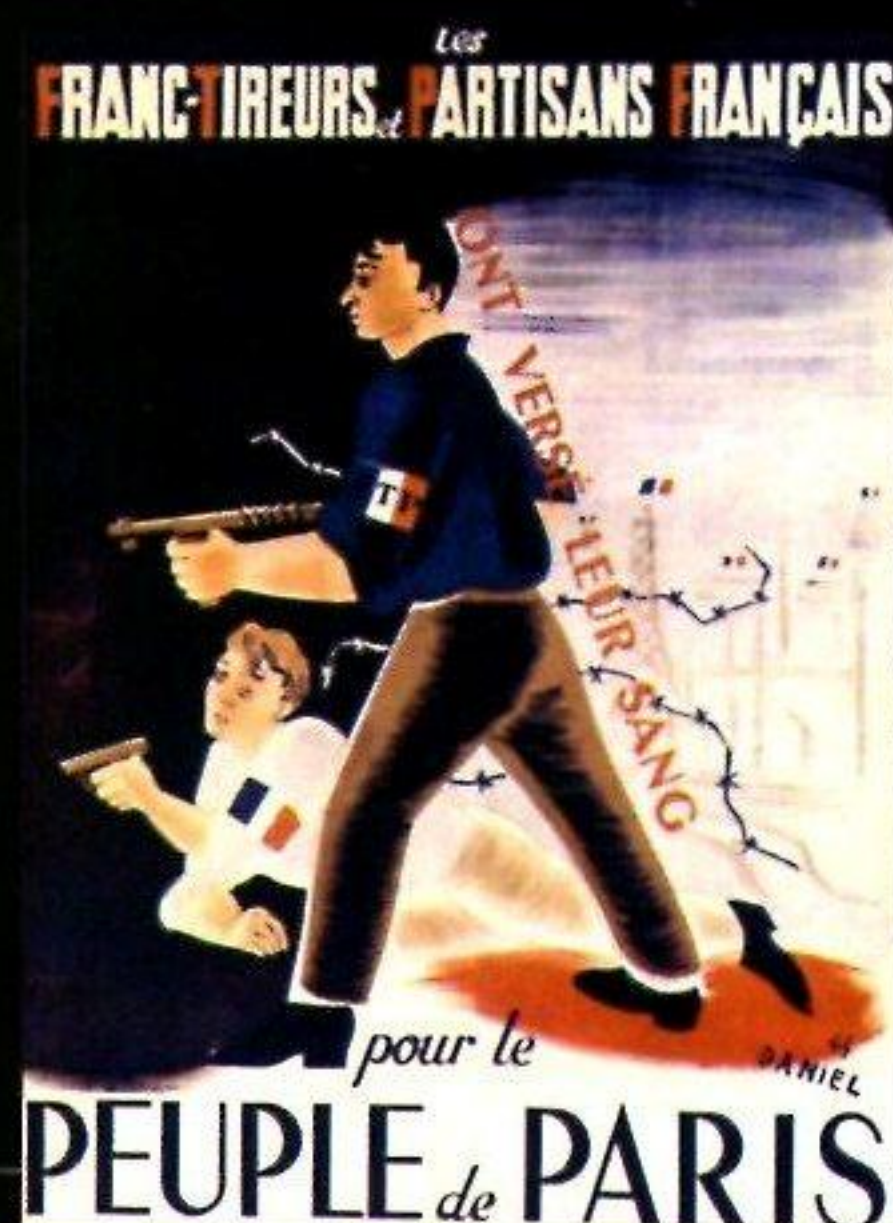
UN VERDADERO EJÉRCITO

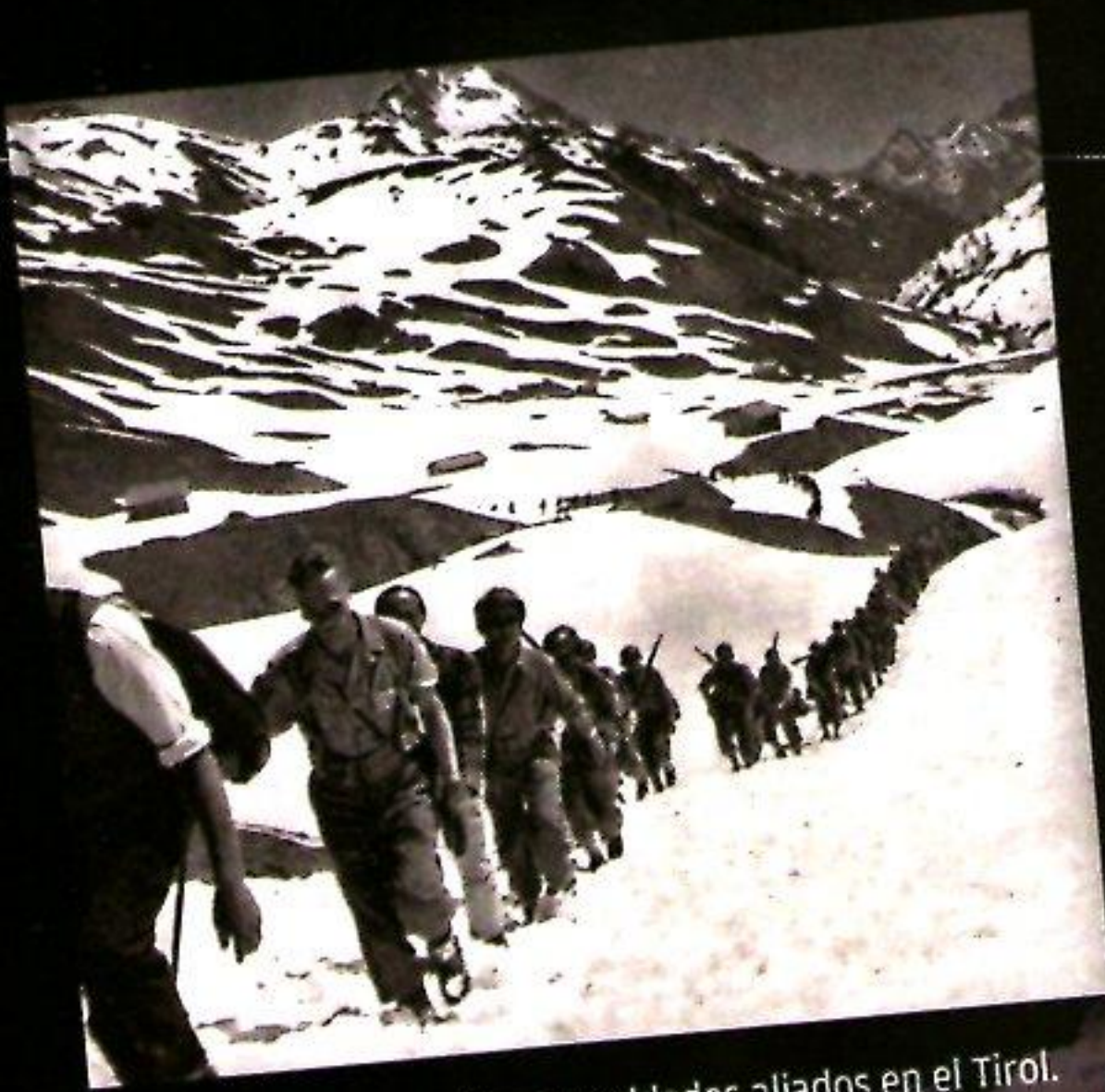
Durante sus inicios, los partisanos yugoslavos, bajo el mando del mariscal Tito, empleaban técnicas de guerrilla, pero llegaron a formar un verdadero ejército que contaba con alrededor de 100.000 hombres. El éxito de la lucha partisana permitió la liberación de Belgrado antes de que llegasen las tropas del ejército soviético.

"Como resultado a nuestros ataques a los alemanes cerca de nuestro campamento, cualquier día esperábamos un ataque de los alemanes. Nos había llegado información de que los alemanes sabían dónde estábamos".

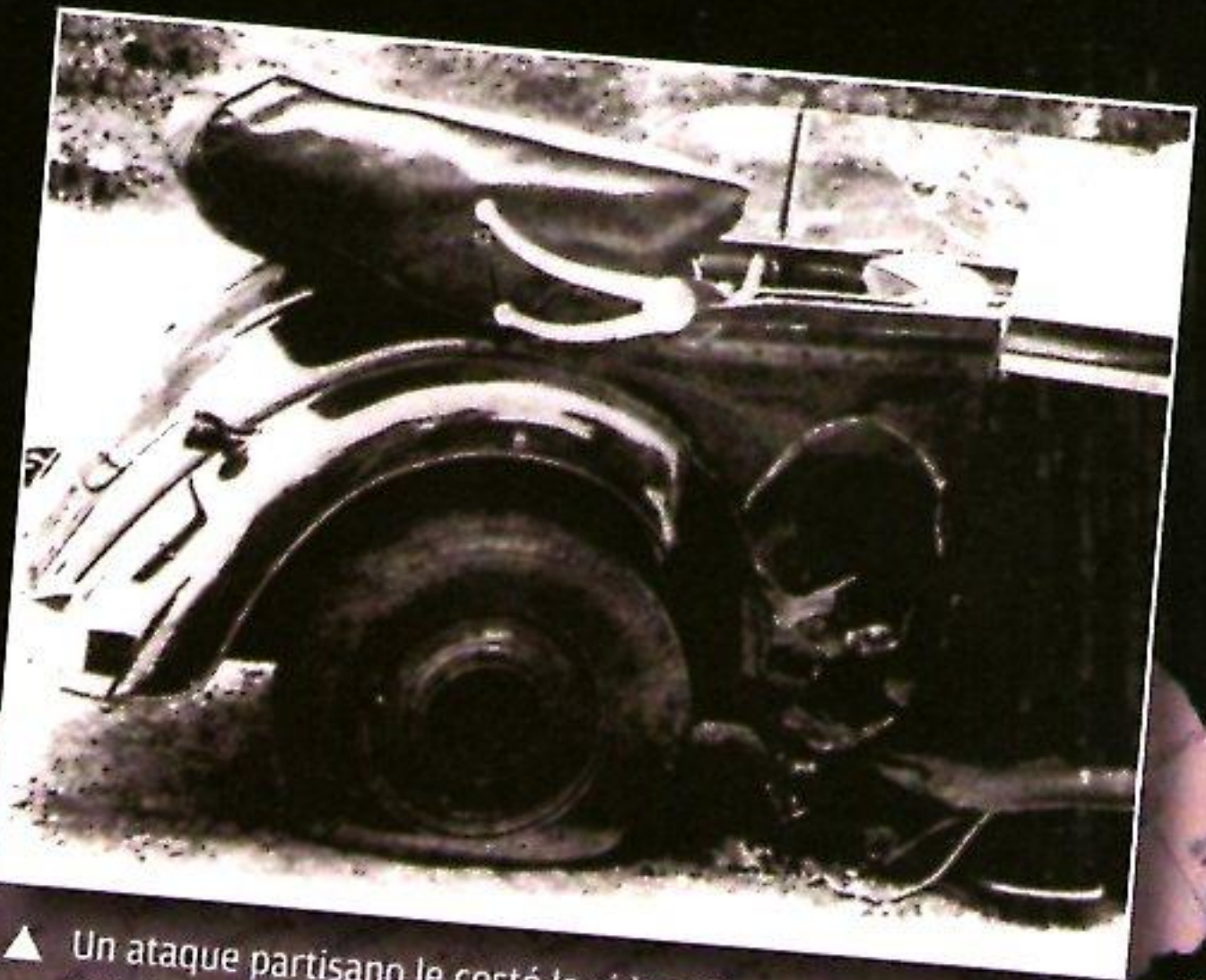
Extracto del diario de un partisano judío, 1943

▼ Afiche de apoyo a la resistencia francesa, 1944.

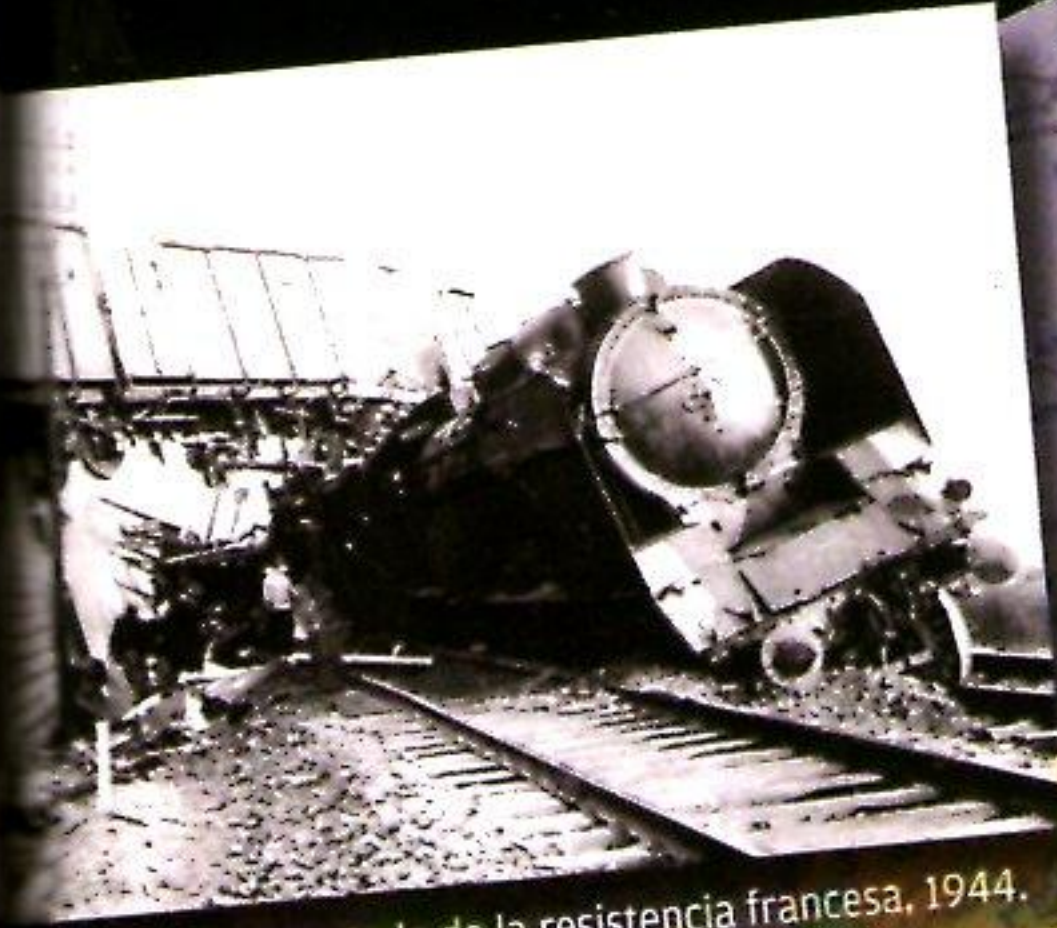




▲ Partisanos austríacos y soldados aliados en el Tirol.



▲ Un ataque partisano le costó la vida al jerarca de las SS Reinhard Heydrich, protector de Moravia.



▲ Atentado de la resistencia francesa, 1944.

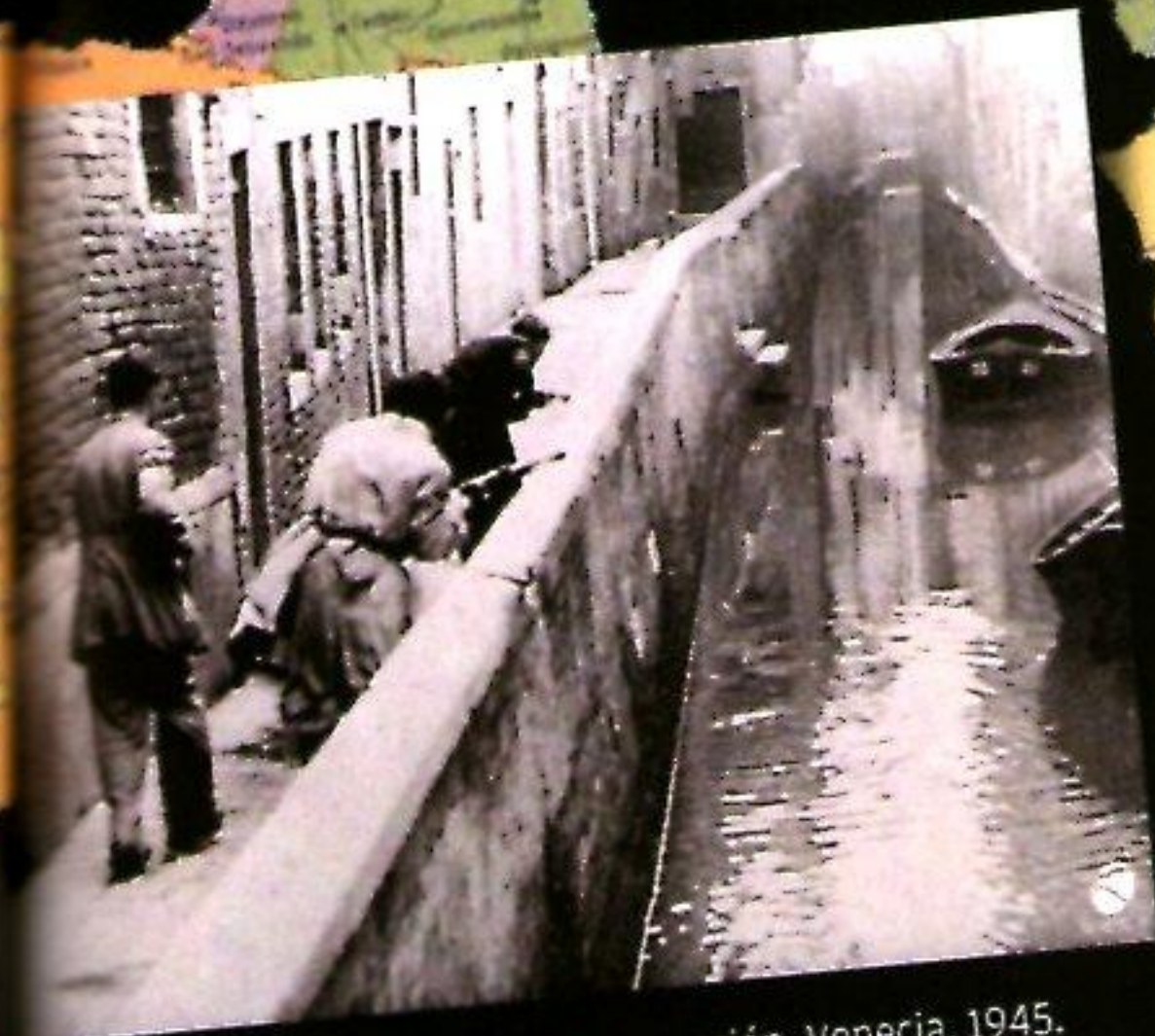
Los partisanos colaboraban frecuentemente con los servicios secretos de las fuerzas aliadas y recibían su ayuda.



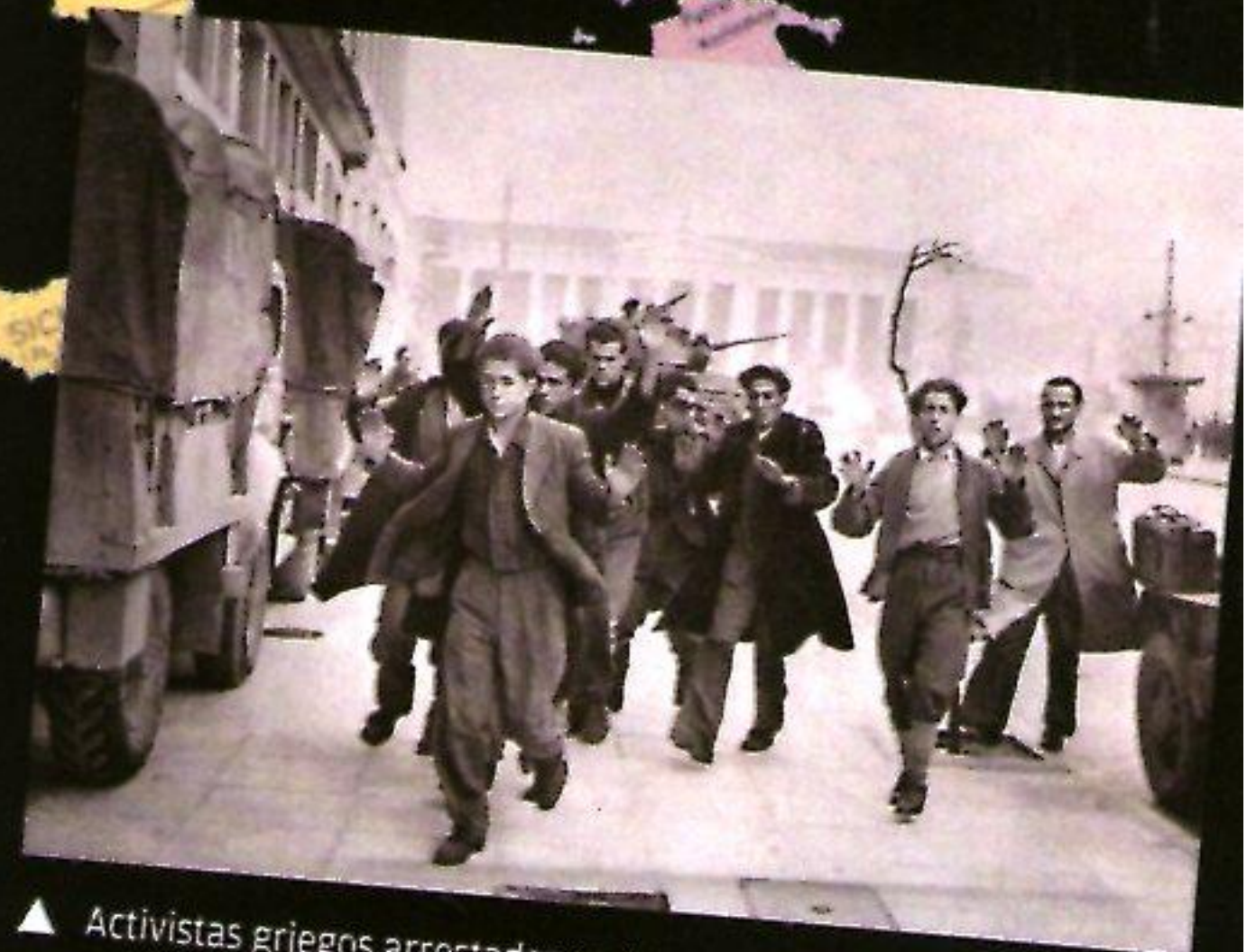
◀ Equipo de comunicación británico utilizado por partisanos.



▲ Cepillo con compartimento secreto usado por un agente del servicio secreto británico que operaba con la resistencia francesa.



▲ Brigada partisana en acción, Venecia, 1945.



▲ Activistas griegos arrestados en Atenas, 1944.

EN ARGENTINA

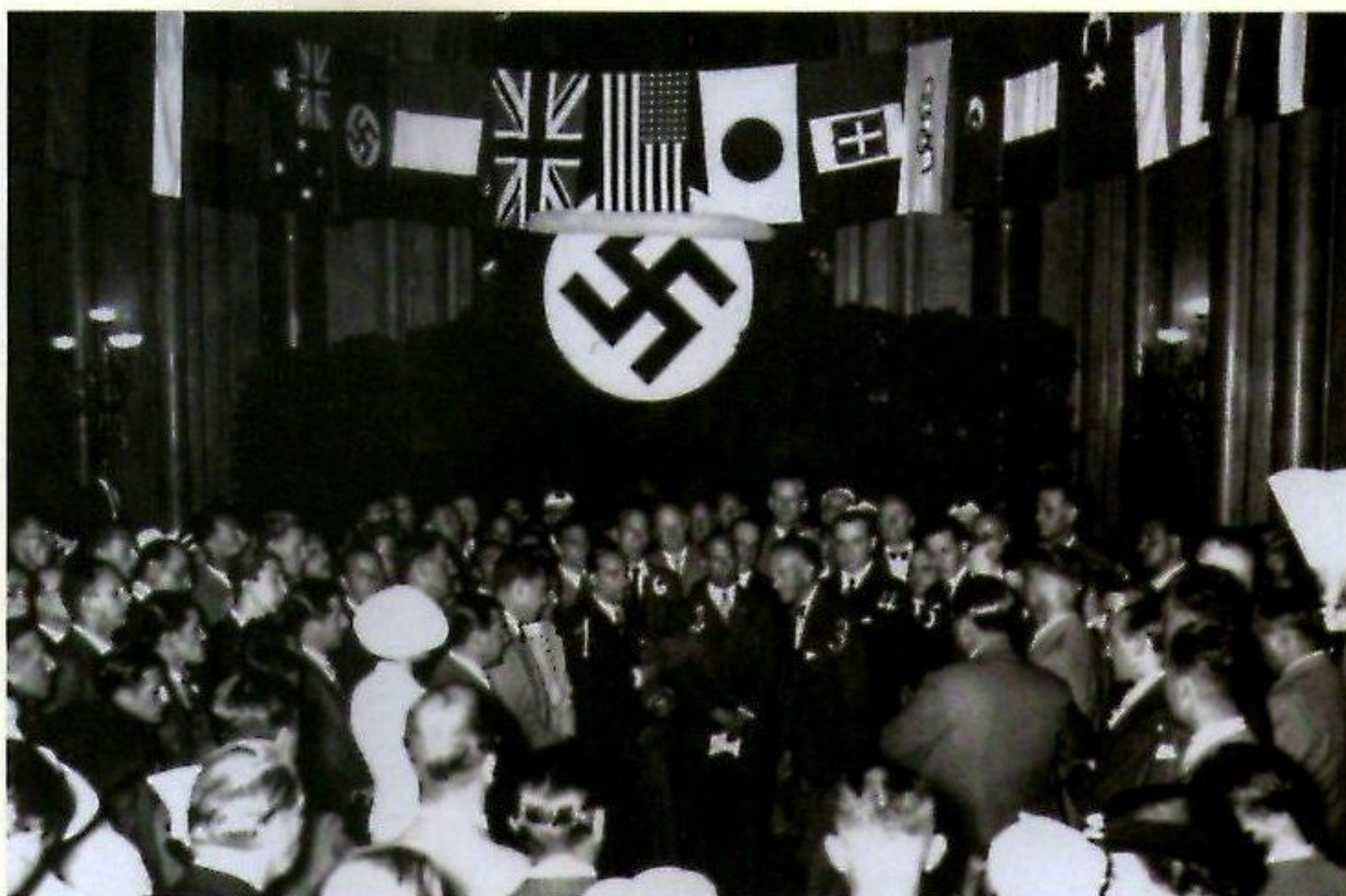
Oro y polémica

Los Juegos Olímpicos realizados en Berlín en 1936 fueron utilizados por el nazismo. La designación de la ciudad como sede se conoció en 1931, dos años antes del ascenso de Hitler al poder. Poco antes de su inicio, en varios países, hubo campañas a favor de un boicot, debido a las prohibiciones que ya pesaban sobre los judíos. En la Argentina surgieron algunas iniciativas para boicotear los Juegos, pero éstas no tuvieron eco en el Comité Olímpico, que envió a medio centenar de deportistas. Más allá de la política, el resultado deportivo fue muy bueno: nuestro país obtuvo siete medallas: dos de oro, dos de plata y tres de bronce.

EN LA VILLA OLÍMPICA

La delegación argentina llegó a Berlín casi un mes antes de la inauguración de los Juegos, realizada el 1° de agosto de 1936. Los deportistas estuvieron en la casa Essen de la Villa Olímpica. Para festejar el 9 de Julio, participaron de un almuerzo en un salón presidido por banderas nazis.

►
Celebración del 9 de Julio y llegada de la delegación argentina.

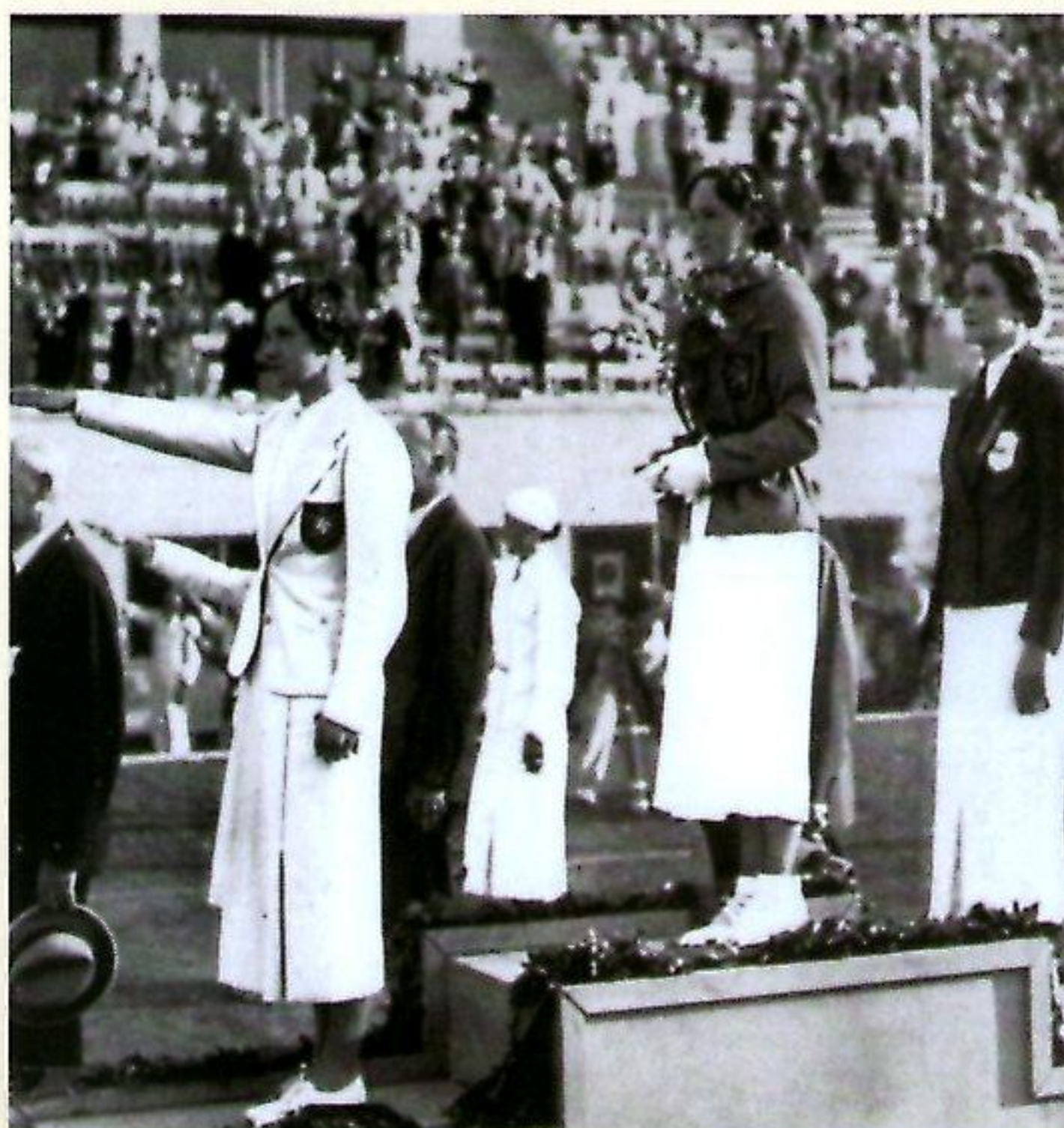


NATACIÓN

Jeanette Campbell fue la única mujer que integró la delegación argentina. El 10 de agosto compitió en la categoría 100 metros libres y quedó segunda detrás de Hendrika Mastenbrock, una de las estrellas de los Juegos junto al atleta Jesse Owens. Por su belleza y simpatía, Campbell fue elegida Miss Olympic Berlin por los periodistas que cubrían los Juegos. En la foto, aparece a la derecha, mientras la alemana Arendt hace el saludo nazi. Mastenbrock permanece en el centro.

“Estaba muy **nerviosa**. La noche anterior a la competición debo haber nadado **cien veces** en sueños.”

Jeanette Campbell, diario Olé, 14 de diciembre de 2000.

**BOXEO**

Otra medalla de oro fue para el boxeador Oscar Casanovas, quien compitió en la categoría pluma y venció al sudafricano Charles Catterall. Antes de competir en Berlín, Casanovas llegó a jugar en la sexta de Huracán. Luego, fue entrenador de Víctor Galíndez. Su nombre bautiza a un destacado torneo del boxeo amateur. A la izquierda, en el centro del podio.

“Parece que fue **ayer**... Salimos mucho tiempo antes que comenzaran los juegos (...). Así no dábamos ventaja.”

Oscar Casanovas, Correo de la Tarde, 21 de septiembre de 1960.

**Polo**

El equipo argentino consiguió una medalla de oro. Integrado por Manuel Andrada, Roberto Cavanagh, Luis Duggan y Andrés Gazzotti, en la final,

el 8 de agosto, venció a Gran Bretaña por 11 a 0. La ventaja argentina en este deporte (había ganado el oro en París, en 1924) hizo que el Comité Olímpico Internacional dejara el polo fuera de este tipo de competencias.





ÍCONOS DEL SIGLO XX

Muerte de un miliciano

Robert Capa, 1936

Esta fotografía realizada por “el mejor fotógrafo de guerra del mundo” es, sin duda, la instantánea emblemática de la Guerra Civil Española y una de las más célebres de la historia del fotoperiodismo. Enrő Friedmann, el verdadero nombre de Capa, empezó su carrera como fotógrafo en París, donde fue contratado por la revista *Vu* para cubrir la guerra en España. Junto con su compañera, la también fotógrafa Gerda Taro, viajó por toda la geografía española siguiendo la evolución del conflicto; fue en el frente de Córdoba donde consiguió su fotografía más famosa. Capa captó con su cámara el instante en el que un miliciano es abatido por una bala enemiga: el soldado, cuyo rostro no vemos con claridad y cuya indumentaria es prácticamente civil, cae con los brazos en cruz y dejando el fusil. El dinamismo y la fuerza de la imagen logra plasmar el dramatismo de la muerte en el campo de batalla. De hecho, la precisión del momento, la composición y la incertidumbre de la localización ha despertado dudas y generado una polémica, que aún persiste, sobre la veracidad de la fotografía. Sea un montaje o una instantánea, esta imagen impactante y directa es paradigmática. Una fotografía intemporal y universal que se ha convertido en un símbolo de la tragedia de la guerra. *Robert Capa / ICP / Magnum Photos.*







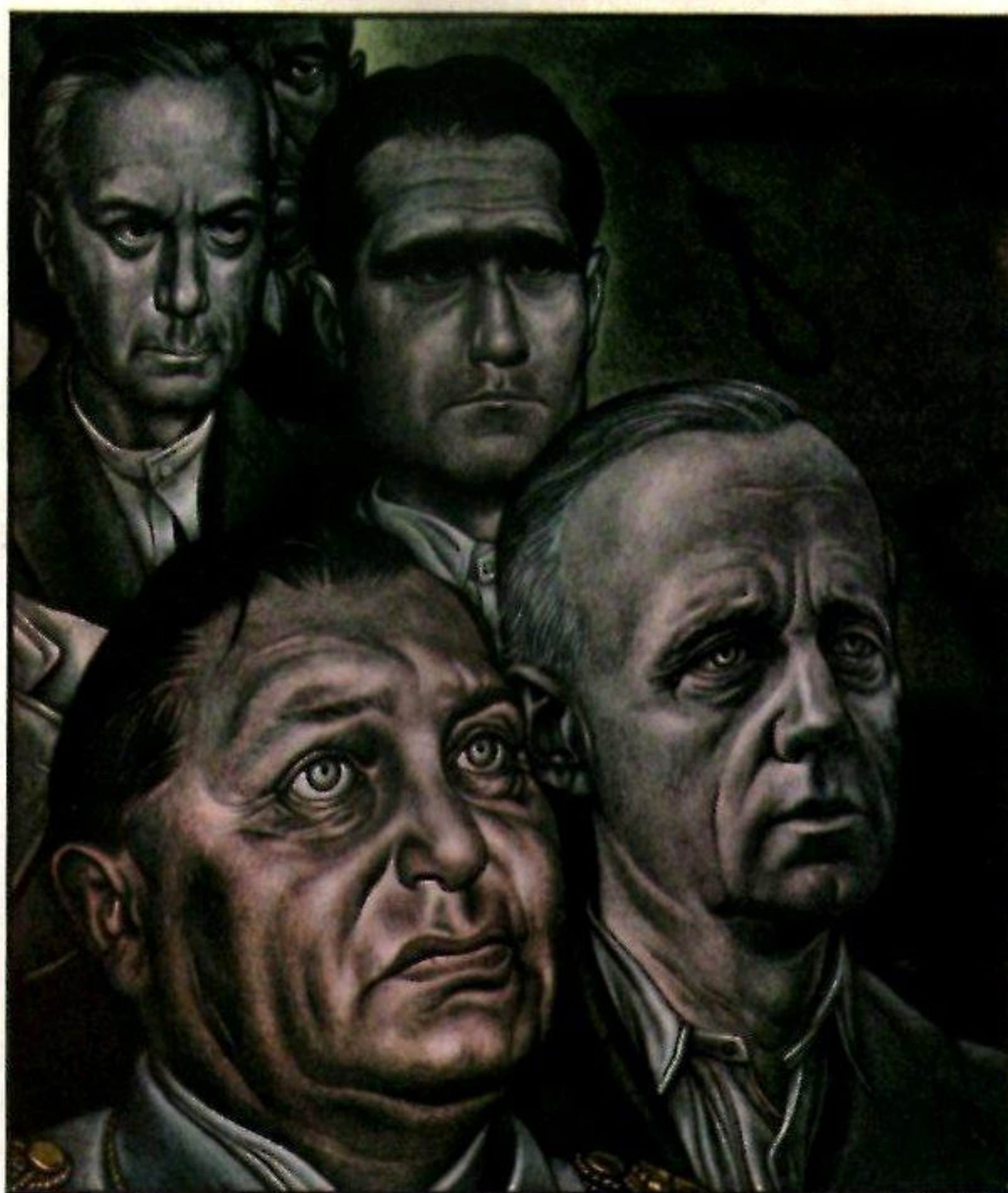
El fascismo después de Hitler

FIFTEEN CENTS

DECEMBER 10, 1945

TIME

THE WEEKLY NEWSMAGAZINE



HITLER'S HEIRS

The charge: a common conspiracy against peace and humanity.

VOLUME XLVI

(REG. U. S. PAT. OFF.)

NUMBER 24

Portada de la revista *Time*, 10 de diciembre de 1945 sobre los juicios de Nuremberg.

◀ Páginas 78-79. Miembros de la organización fascista British Movement durante una marcha por Londres en 1980.

Tras la derrota, los restos del III Reich y sus aliados se abocaron a la tarea de evacuar del aún humeante escenario a los jerarcas nazifascistas que, tras pasar a la clandestinidad, habían logrado eludir el Juicio de Nuremberg. Muchos se escabulleron en medio del caos que siguió al fin de la contienda, con otra identidad e ignotos destinos. Con la idea de utilizarlos en provecho propio, tanto los soviéticos como los estadounidenses hicieron la vista gorda cuando se trataba de científicos vinculados a la industria armamentística, sobre todo los especializados en el arma nuclear. Al fin y al cabo, después de la “prueba” de Hiroshima y Nagasaki, era evidente que la bomba atómica decidiría la supremacía en la nueva bipolaridad que definía al mundo. Por otra parte, muchos criminales de guerra hallaron refugio en algunos “países periféricos”, como Egipto, Siria, Irak, Argentina, Chile, Bolivia y Brasil, que, en el transcurso de la guerra, habían mantenido una inquietante “neutralidad”. Ciertos nacionalismos históricos de estas “naciones dependientes” albergarían oscuros puntos en común con los exabruptos del *Führer* y el *Duce*. En el mismo Viejo Mundo, España y Portugal permanecían sumidas en una sospechosa siesta “nacionalcatólica” que muy pocos estaban interesados en interrumpir. Por cierto, muchos huevos de la serpiente subsistieron incubándose en distintos puntos del planeta, a la espera de una mejor oportunidad. Acallados los tambores de guerra, sus voces roncas comenzaron a dejarse oír.

Organizar la huida de los jefes nazifascistas del antiguo escenario de la guerra fue una de las primeras tareas a la que se dedicaron los elementos residuales del III Reich. Estuvo a cargo de diversas organizaciones secretas, entre las cuales sobresalió ODESSA (en alemán, Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen, Organización de Antiguos Miembros de las SS). Karl Heinz Priester, antiguo dirigente de las Juventudes Hitlerianas, fue señalado como el gran artífice de esta empresa. Uno de sus principales secuaces fue el teniente coronel Otto Skorzeny, cerebro gris de ODESSA en España, al amparo del régimen franquista. A partir de las relaciones que el régimen de Franco mantenía con las naciones “iberoamericanas” —excepto México—, Skorzeny facilitó la fuga de nazis hacia América Latina.

A comienzos de la década de 1950, se constataron intentos de celebrar una reunión en Wiesbaden, capital del estado de Hesse, impulsada por Priester para que unos 800 representantes de grupúsculos neonazis sentaran las bases de una “Internacional Nacionalsocialista”.

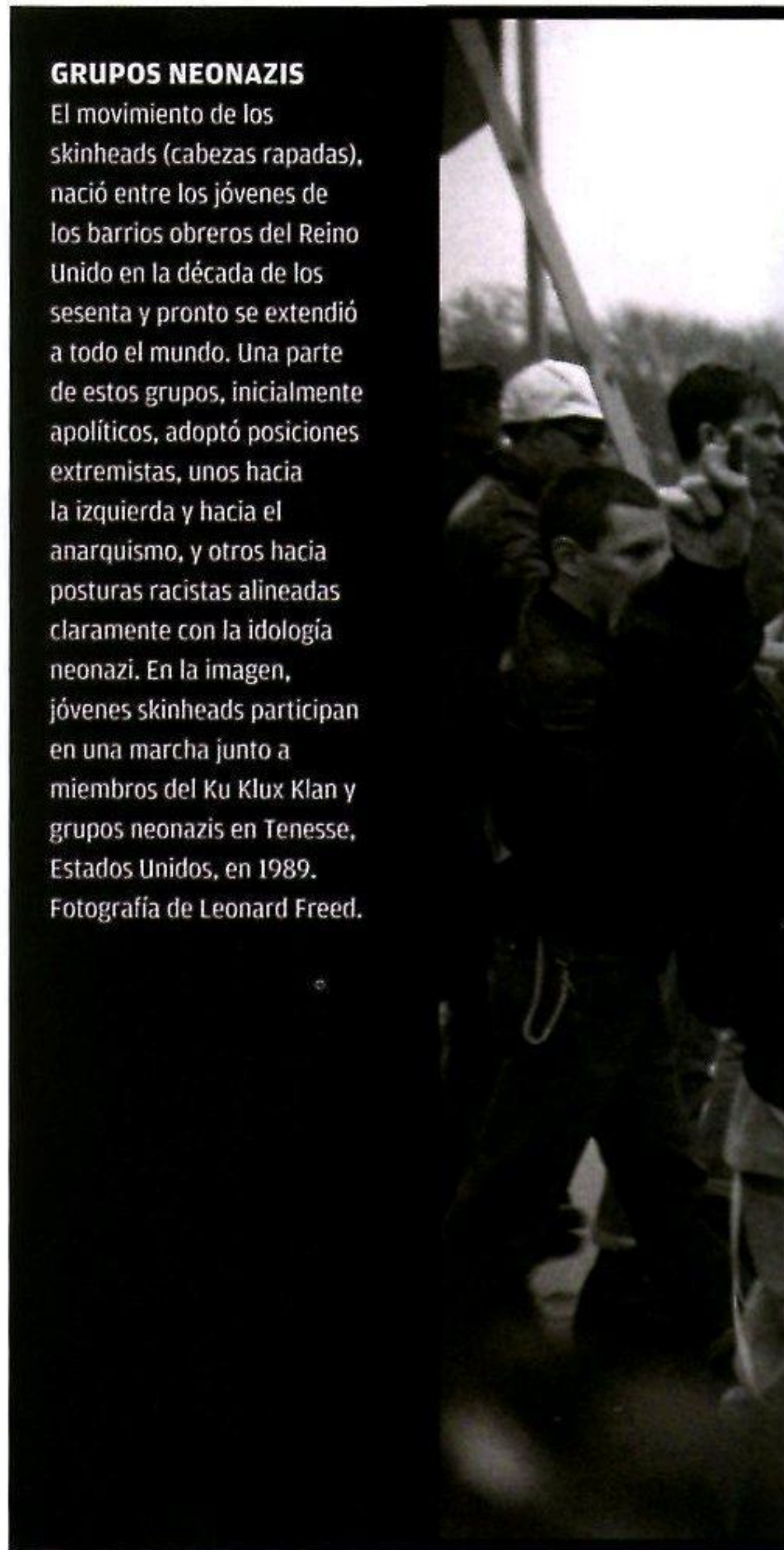
EL MOVIMIENTO SOCIAL EUROPEO

Tras la muerte de Priester, sus archivos fueron confiscados por las autoridades de Alemania Occidental. En ellos se comprobó que distintos grupos venían trabajando desde hacía tiempo bajo la fachada de diferentes organizaciones, en especial el Movimiento Social Europeo, fundado en 1951, en la ciudad sueca de Malmö, por el mismo Priester, junto al francés Maurice Bardès, el inglés Oswald Mosley, el sueco Per Engdhal y los italianos Augusto de Marsanich y Ernesto Massi. Este último ya había fundado el Movimiento Social Italiano, partido neofascista empeñado benévolamente en “distanciar” al régimen del *Duce* del de Hitler. Organizaciones como la Liga de Amistad Árabe-Escandinava, con sede en Estocolmo, financiaron el encuentro en Malmö. En su transcurso, el neonazifascismo volvió a la antigua táctica de presentarse como una tercera vía ante la alternativa capitalismo-comunismo y reivindicó una Europa independiente tanto de Estados Unidos como de la URSS.

El Movimiento Social Italiano (MSI), fundado por ex dirigentes de la República Social Italiana, la llamada República de Saló, logró asentarse en el espectro político de Italia, en especial bajo la conducción de Gianfranco Fini, elegido diputado en 1983. Ese año, sucedió al veterano fundador del partido Giorgio Almirante en la secretaría nacional del movimiento y lo “modernizó” hasta convertirlo en un partido conservador. En 1994, Fini consiguió incluir en su partido a varios miembros de la Democracia

GRUPOS NEONAZIS

El movimiento de los skinheads (cabezas rapadas), nació entre los jóvenes de los barrios obreros del Reino Unido en la década de los sesenta y pronto se extendió a todo el mundo. Una parte de estos grupos, inicialmente apolíticos, adoptó posiciones extremistas, unos hacia la izquierda y hacia el anarquismo, y otros hacia posturas racistas alineadas claramente con la ideología neonazi. En la imagen, jóvenes skinheads participan en una marcha junto a miembros del Ku Klux Klan y grupos neonazis en Tennessee, Estados Unidos, en 1989. Fotografía de Leonard Freed.



Cristiana, con los que formó la Alianza Nacional, que, integrado en el frente derechista Casa de la Libertad, apoyó a Silvio Berlusconi en 1994 y 2001. En 2008, Fini y Berlusconi crearon el partido Pueblo de la Libertad, que ganó las elecciones ese año y se quebró en 2010.

CONTRA LA INMIGRACIÓN

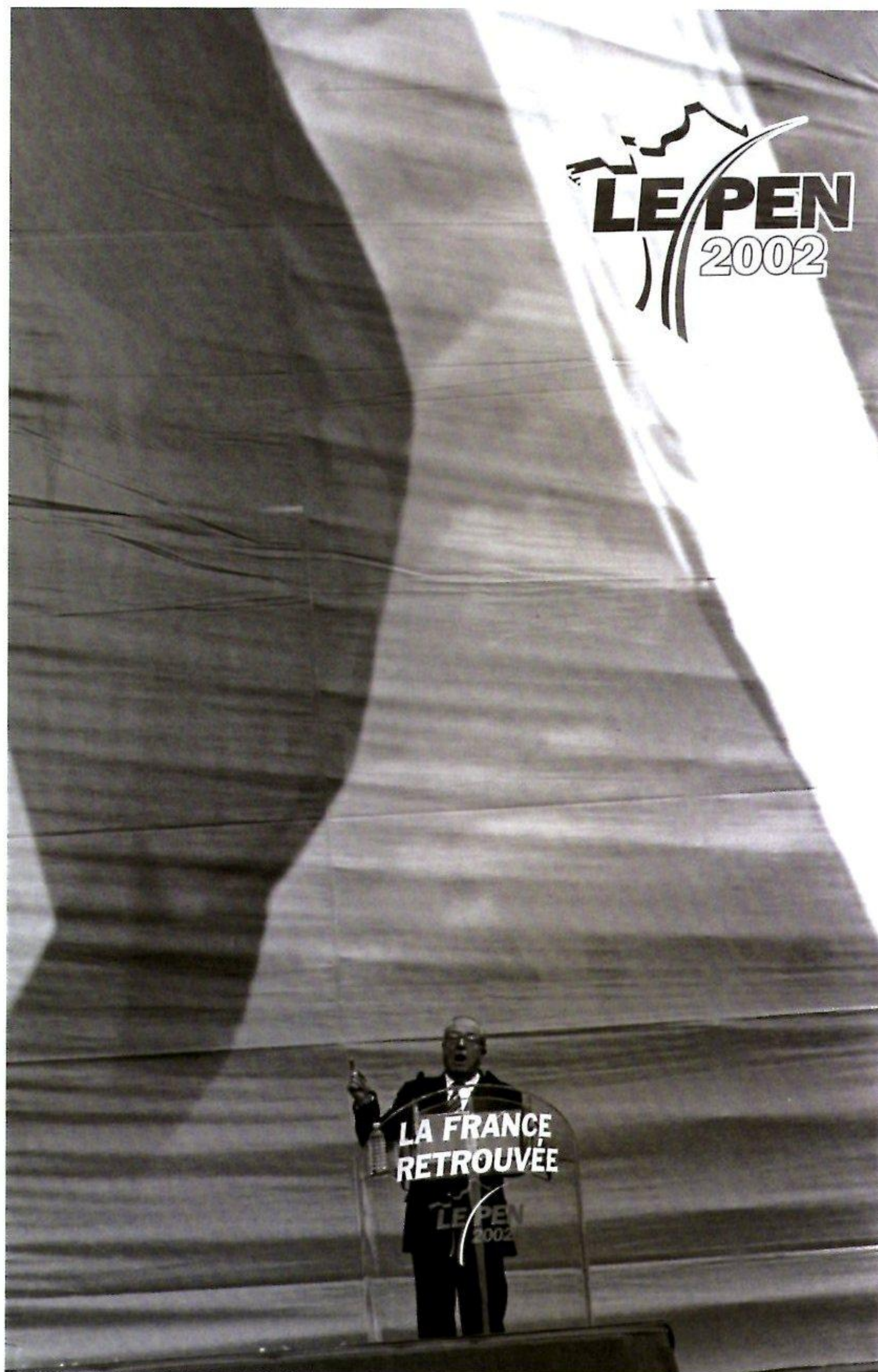
Francia no fue inmune al rebrote neofascista. La organización Ordre Nouveau (Nuevo Orden) fue un movimiento nacionalista fundado en noviembre de 1969. En 1972,



se transmutó en el Front National (Frente Nacional). Su fundación estuvo a cargo de antiguos miembros de la revista *Occident*, donde coincidieron neofascistas como Alain Robert, Gérard Longuet, Jean-François Galvaire y François Duprat, reunidos luego en el Groupe Union Défense (GUD). El Front National cobró fuerza bajo el liderazgo de Jean-Marie Le Pen. Paracaidista condecorado en Indochina, Suez y Argelia, Le Pen fue elegido diputado en 1956 por un conjunto de pequeños grupos de derecha liderados por el neofascista Pierre Poujade.

Luego, en nombre del Front National, se presentó a las elecciones presidenciales en 1974, 1988 y 1995 con mediocres resultados. Sin embargo, en 2002, obtuvo el 16,86 % de los votos en la primera ronda. En 2011, su hija, Marine, lo reemplazó como líder del Front National.

En Alemania existen diversos movimientos neonazis. El más activo es el Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD, Partido Nacional-Democrático). En su programa, el NPD formula ideas de neta filiación



nazi, como que "Alemania tiene que volver a ser de los alemanes" o que "Alemania es mucho más grande que el territorio que actualmente abarca". Entre sus objetivos está la revisión de los Juicios de Nuremberg.

EN AUSTRIA Y ESTADOS UNIDOS

En Austria, Jörg Haider (1950-2008) fue la figura más representativa del neonazismo, como líder del Freiheitliche Partei Österreichs (Partido de la Libertad de Austria, FPÖ). Se opuso a la inmigración y al bilingüismo oficialmente adoptado en el sur de Carintia, donde vive una comunidad eslovena. En el Parlamento, afirmó que las SS hitlerianas fueron "parte del ejército alemán, a quienes debían rendirse honores", y comparó la *Shoá* con la expulsión de alemanes de Checoslovaquia después de la Segunda Guerra Mundial.

En Estados Unidos, con fuertes raíces en el racismo del Ku Klux Klan, tradicional organización racista contra los afroamericanos, abundan los grupos neonazis. En Washington tiene su sede el denominado Institute for Historical Review (Instituto para la Revisión Histórica), considerado la principal institución del mundo dedicada a negar el Holocausto.

LA "CONSPIRACIÓN PLANETARIA"

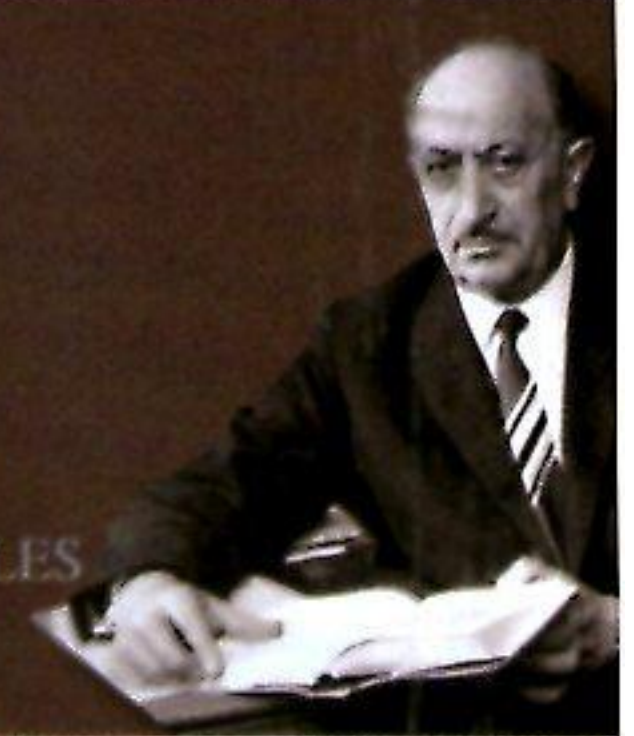
La negación de la *Shoá* (Holocausto) es una de las principales expresiones del neonazismo. Niega lo que el régimen nazi proclamó oficialmente como Solución Final: un plan deliberado para exterminar masivamente a los judíos y a otras minorías étnicas y grupos humanos considerados "inferiores". En consecuencia, niega que muriesen unos seis millones de judíos durante la guerra y que existiesen dispositivos funcionales para el exterminio masivo, tales como guetos, transportes ferroviarios, cámaras de gas y campos de trabajos forzados o exterminio, como Auschwitz, Treblinka, Buchenwald, Theresienstadt o Dachau. Algunos negacionistas, como el británico David Irving, no desmienten el exterminio, cuya dimensión reducen, sino que exculpan a Hitler como inspirador de las matanzas.

Los negacionistas sostienen que la *Shoá* sería mera propaganda de guerra de los vencedores y parte de una "conspiración judía". Para el negacionismo neonazi, el sionismo, que culminó en 1948 con el surgimiento del

Le Pen, fotografiado por Abbas, se dirige a sus seguidores durante la campaña presidencial francesa de 2002.

El perfil Simon Wiesenthal

LOCALIZADOR DE CRIMINALES
DE GUERRA NAZIS

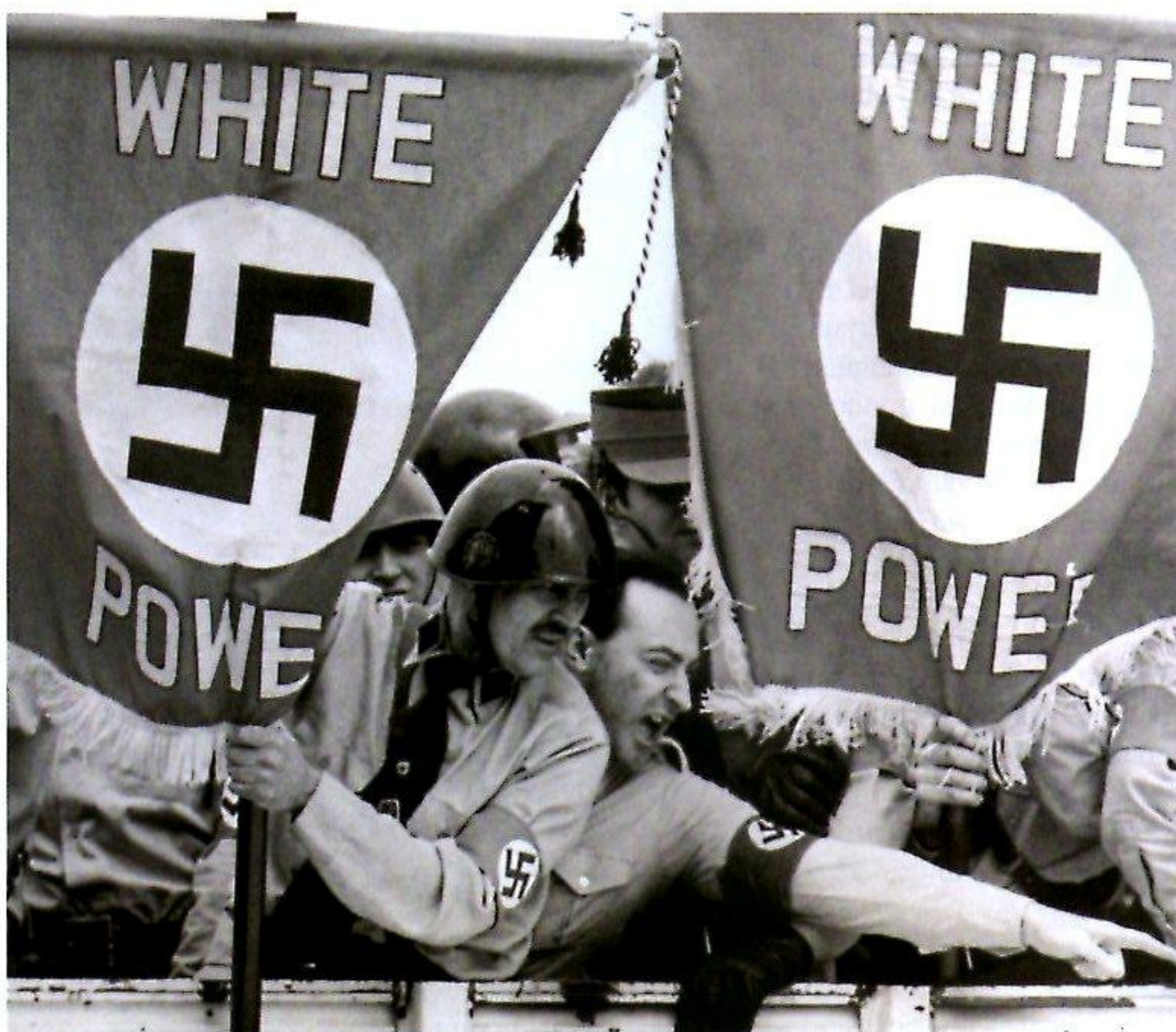


El arquitecto Simon Wiesenthal (1908-2005) nació en Buczacz, entonces Imperio austro-húngaro, luego parte del III Reich, después soviético, hoy Ucrania. Judío más allá de tan diferentes banderas, cambió de norte tantas veces como de manos su Buczacz natal. En realidad, siempre permaneció anclado en el mismo infierno. Aunque liberado en 1945, nunca terminó de salir del campo de concentración Mauthausen-Gusen, donde estuvo prisionero. Tampoco cambió de obsesión: no olvidar. Y no olvidó. Capturados por la Gestapo, su esposa, rubia y de piel blanca, pudo convencer a sus esbirros de que era "aria". Él, en cambio, no pudo ocultar su "inferioridad" y fue arrestado.

Pero sobrevivió. En 1947, fundó el Centro de Documentación Judía en Linz, Austria. Y ahí comenzó su tarea. De entre montañas de legajos se abrieron paso rocambolescas cacerías de criminales nazis. Por ejemplo, logró dar con el paradero de Karl Silberbauer, el SS que había detenido a Anna Frank y su familia. Sus logros cada vez eran más conocidos. La presa más importante y trascendente fue sin duda Adolf Eichmann, localizado en Buenos Aires.



Centro de documentación de Simon Wiesenthal, en Viena.



Partidos nazis en Estados Unidos

Miembros del National Socialist Party of America durante un desfile al sur de Saint Louis en noviembre de 1978, se enfrentan a una multitud antinazi que los increpa y les tira bolas de nieve desde la calle. En el centro, con el brazo extendido, se distingue a uno de sus líderes, Frank Collin.

Estado de Israel, es la prueba definitiva de la planetaria "conspiración judía".

UNA EXTRAÑA "REVISIÓN" DEL DRAMA

El ex comunista francés Paul Rassinier es un precursor del negacionismo. En su libro *Le Mensonge d'Ulysse* (*La mentira de Ulises*), publicado en 1950, sostiene no haber encontrado un solo testigo de la Shoá. En 1959, Einar Aberg, basándose en datos de la Statistical of the Synagogues of America, publicó en Suecia un cálculo estadístico donde la cifra de seis millones de judíos muertos no se correspondía con la cantidad de judíos que habitaban en Europa durante la guerra. En 1969, el historiador David Hoggan escribió *The Myth of the Six Million* (*El mito de los seis millones*), obra publicada por Noontide Press, una pequeña editora de literatura antisemita. Entre los casos más sonados de negacionismo está el de Roger Garaudy, filósofo francés que había sido miembro de la Resistencia antinazi y del Comité Central del Partido Comunista Francés. Garaudy se convirtió al islam y actualmente es uno de las mayores figuras de la negación de la Shoá. El llamado Informe Leuchter, publicado

en 1988, fue considerado por los negacionistas como la prueba definitiva de la inexistencia del genocidio. El "ingeniero" estadounidense Frederick A. Leuchter, Jr. obtuvo ilegalmente muestras de cámaras de gas de diversos campos, las mandó analizar y no encontró huellas de gas tóxico. Posteriormente, se demostró que la prueba había sido fraudulenta. Por su parte, en 2005, el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyab, se unió a los negacionistas. Su actitud recibió el repudio de varios gobiernos, en todo el mundo.

En muchos países, el negacionismo de la Shoá y otros genocidios es considerado un delito. Varias naciones han promulgado leyes antinegacionistas, como la *Loi Gayssot* (aprobada en Francia, en 1990), que prohíbe toda expresión "racista, antisemita o xenófoba" y que contempla condenar a al menos tres años de cárcel a quienes pongan en duda el exterminio judío. En 1992, Austria promulgó una ley similar, que contempla hasta 10 años de cárcel por negación de todo genocidio. En Alemania, el Código Penal considera delito la "incitación al odio" racial, expresión que comprende la negación de la Shoá.

El testigo Hannah Arendt

Hannah Arendt (1906-1975), judía y alemana, nunca imaginó que por judía debería dejar Alemania, ni tampoco separarse de su amante Martin Heidegger y mucho menos que éste, el gran filósofo, comulgase con el *Führer*. No sólo a ella la desbordó la realidad. También al nazi Eichmann, el gran verdugo, que nunca se imaginó raptado por un comando israelí en su refugio rioplatense y llevado a Jerusalén para ser juzgado. Arendt asistió al juicio. Más que un libro, su *Eichmann en Jerusalén* es un examen de conciencia.



◀ Sesión del proceso judicial a Eichmann, 11 de abril de 1961.

bían tocado fondo, arrojados hasta los últimos escalones del infierno: Auschwitz, Treblinka, Dachau, Lodz... Sin embargo, a medida que los horrores se sucedían, el monstruo comenzaba a desdibujarse, hasta ser apenas un gris y metódico funcionario, desleído en la anodina cotidianidad de un despacho: “En el informe [del fiscal] sólo se discute la posible banalidad del mal en el terreno de lo fáctico, como un fenómeno que era imposible pasar por alto. Eichmann no es Macbeth [...]. A excepción de una diligencia poco común por hacer todo aquello que pudiese ayudarlo a prosperar, no tenía absolutamente ningún otro motivo”.

“[...] la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes.”

Enviada a Jerusalén por la revista *The New Yorker*, de abril a junio de 1961, Hannah Arendt cubrió el juicio al que fue sometido Adolf Eichmann por un tribunal israelí. Se cerraba un círculo: los sobrevivientes del genocidio juzgaban a su genocida. Arendt aguzaba su vista: en el banquillo de los acusados, a pocos pasos de ella, estaba sentado el monstruo. También aguzó el oído y oyó el testimonio interminable de quienes ha-

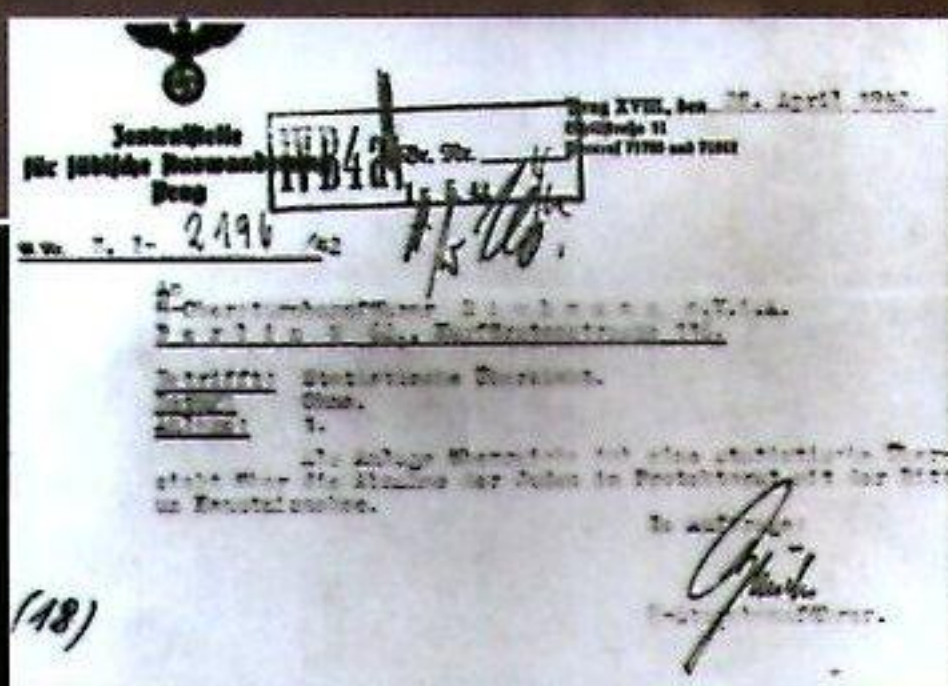
LA LECCIÓN DEL JUICIO

Cuando el juicio culminó en sentencia, Arendt sintió que no sólo el verdugo pendería de la horca, sino también sus víctimas, también ella: “Fue como si, en aquellos últimos minutos, [Eichmann] resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes”. Tras el ajusticiamiento del jerarca nazi, Arendt apuntó: “que tal alejamiento de la realidad e irreflexión puedan causar más daño que todos los impulsos malvados intrínsecos a la naturaleza humana: ésta era de hecho la lección que se podía aprender en Jerusalén. Pero era una lección y no una explicación del fenómeno ni una teoría sobre él”. La única explicación, la única teoría posible, no era más que una metáfora que Hannah Arendt acuñó como un signo de los tiempos: “la banalidad del mal”.

EN ARGENTINA

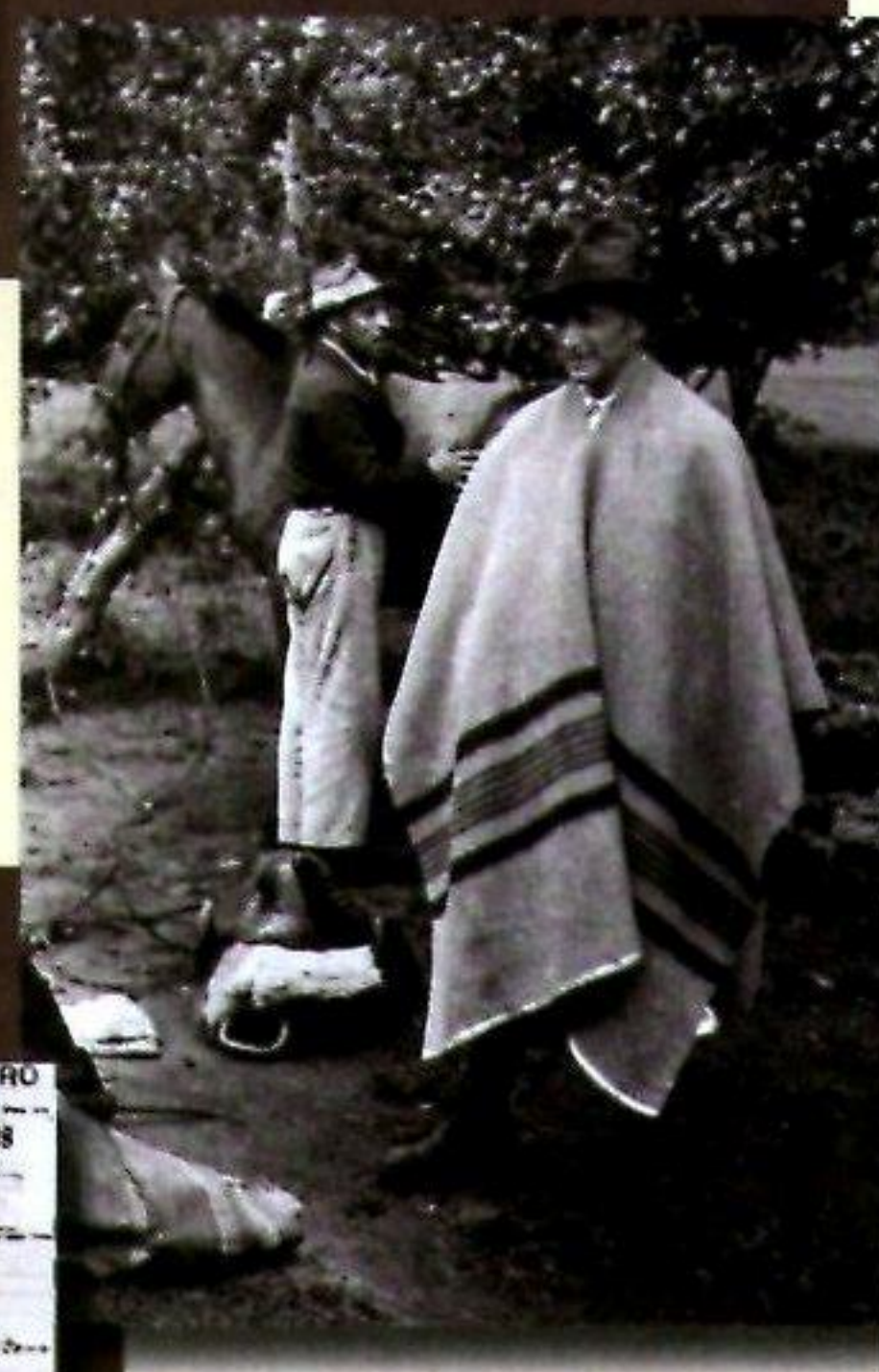
Secuestro y juicio de Adolf Eichmann

Karl Adolf Eichmann fue el jefe de Asuntos Judíos de la Gestapo y una pieza fundamental en el engranaje de “exterminio industrial” del nazismo. Al final de la Segunda Guerra Mundial logró escapar a la Argentina, donde vivió bajo una identidad falsa. En 1960, agentes del Mossad lo secuestraron y lo llevaron a Israel para someterlo a juicio. Se le imputaron 15 cargos, incluidos crímenes contra el pueblo judío y crímenes contra la humanidad. Eichmann, un burócrata gris y obediente pero consagrado eficazmente a su tarea, fue declarado culpable por el tribunal presidido por Moshe Landau y ahorcado el 31 de mayo de 1962.



Carta dirigida a Eichmann relacionada con la deportación de población judía del Protectorado de Bohemia y Moravia, 28 de abril de 1942.

Eichmann fue uno de los responsables de ejecutar la “Solución Final”. Coordinó la deportación de la población judía de Alemania y otros puntos de Europa a los campos de exterminio nazis.



Documento de identidad falso del que se sirvió Eichmann para entrar en la Argentina. El nombre utilizado en estos papeles era Ricardo Klement.



Estampa de la “otra vida” de Eichmann en su destierro clandestino. El antiguo oficial nazi viste un típico poncho argentino.

UN PROCESO POLÉMICO

El juicio a Eichmann planteó numerosos dilemas morales, políticos y legales: se cuestionó la legalidad del arresto en Argentina, la legitimidad y parcialidad del tribunal israelí y los límites de su jurisdicción. Cuando el tribunal dictó el fallo, uno de los argumentos en contra de la sentencia fue que no tenía sentido condenar a muerte a Eichmann por crímenes de semejante magnitud.

El acusado fue cómplice directo en miles de asesinatos premeditados, y el grado de su responsabilidad legal y moral por estos actos criminales no es ni un ápice menor al de la responsabilidad de la persona que empujaba con sus propias manos a las personas hacia las cámaras de gas.

Transcripción de la sesión 121 (16 de diciembre de 1961) del juicio a Adolf Eichmann.



En una prisión israelí, Eichmann atraviesa un chequeo médico. La fotografía, cuya fecha se desconoce, habría sido tomada por uno de los guardias.



Archivo de la policía de Israel con las huellas de Adolf Eichmann.



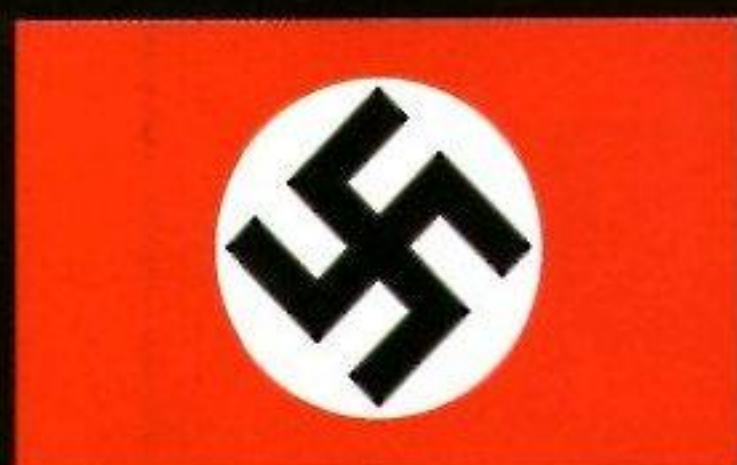
Eichmann, protegido por una cabina de cristal antibalas, durante el juicio en Israel, 1961.

El simbolismo nazi

Los nazis advirtieron pronto que la atracción de las masas por su movimiento tenía que ver con el simbolismo por lo menos tanto como con las ideas. Por eso, lo simbólico adquirió entre ellos una dimensión y solemnidad excepcionales. Su universo alegórico se nutrió de la influencia de organizaciones ocultistas como la Sociedad Thule, cuyo emblema era ya una esvástica. Los nazis adoptaron este signo como símbolo de sus antepasados remotos. El ocultismo alemán se zambullía en el pasado de la cultura germánica en busca de los orígenes de la raza aria, que situaban en Asia Central. De allí proviene la esvástica.

ESVÁSTICA

La esvástica es un símbolo milenario muy extendido entre las culturas orientales. Entre otros significados, es señal de buen augurio.



Bandera del NSDAP, el partido nazi.



Enseña de guerra de la Alemania nazi.



Modelo personal de Adolf Hitler.

EL ÁGUILA

Tiene su origen en el Imperio romano. Cuando mira a su derecha se trata del águila del Reich (*Reichsadler*) y cuando mira a su izquierda se trata del águila del NSDAP (*Parteiadler*).



Reichsadler



Parteiadler

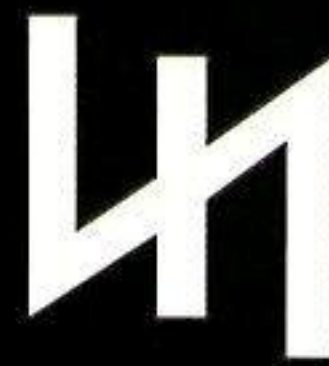
LAS RUNAS

El alfabeto rúnico es la escritura germánica más antigua. Sus símbolos, además de tener un valor fonético e ideográfico, también reciben un valor mágico y adivinatorio. Las SS se valieron de ellos para crear sus insignias.



Runa odal

Representa la unión racial. Identificaba al Departamento de Raza y Establecimiento de las SS.



Runa wolfsangle

Representa la libertad. Identificaba a la división Das Reich de las SS.



Runa sig

Representa la victoria. Usado en su forma doble, identificaba a las SS como organización.

ICONOGRAFÍA NEONAZI

Hoy, en muchos países, los símbolos nazis están prohibidos. Así, las organizaciones neonazis se escudan en el uso de un universo simbólico próximo al nazismo. Es frecuente la utilización de enseñas semejantes a la esvástica y las runas, y también de símbolos de otros orígenes, como la cruz celta.



Bandera AWB

Bandera del Movimiento de Resistencia Afrikáner (Afrikaner Weerstandsbeweging), de Sudáfrica. Se compone de tres números 7, formando una figura muy parecida a la esvástica.



La cruz celta

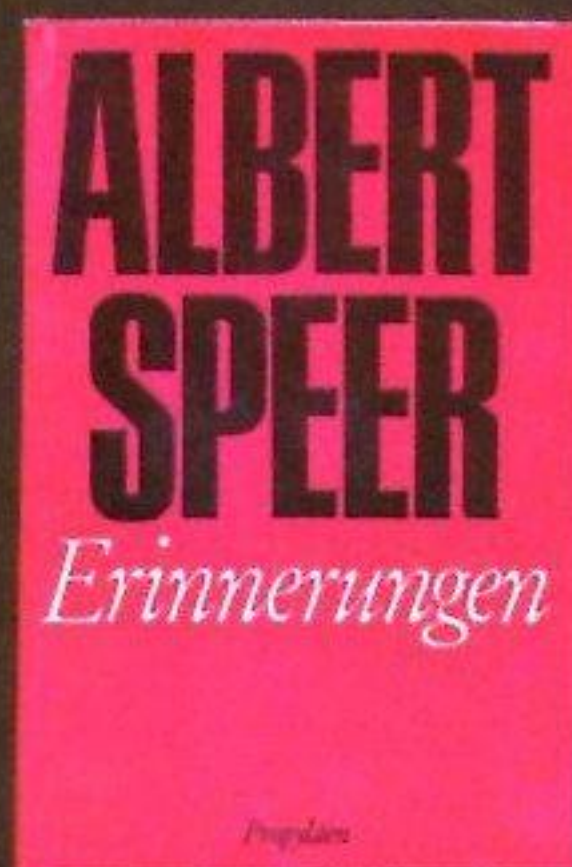
Los neonazis utilizan una modificación estilizada de su forma original. Algunos grupos le otorgan un significado racista.



El sol negro

Compuesto por doce rayos que adoptan la forma de la runa sig y de la esvástica.

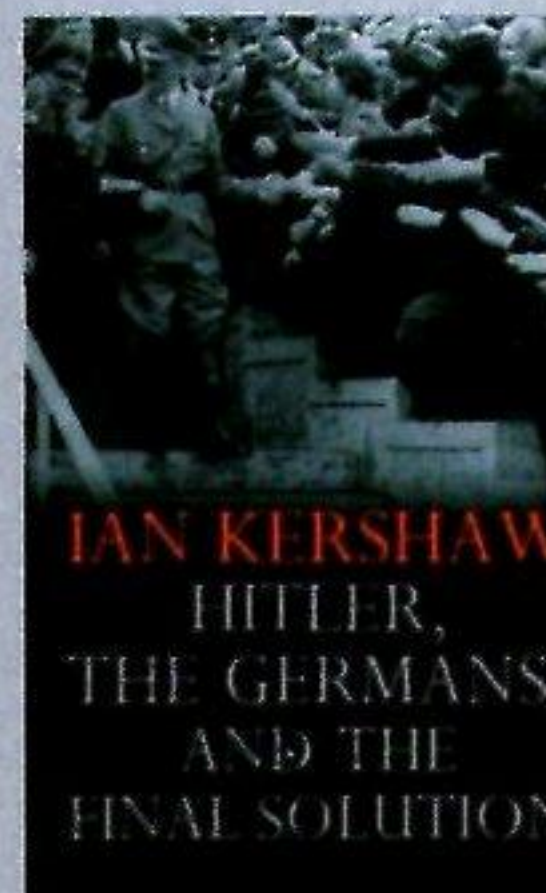
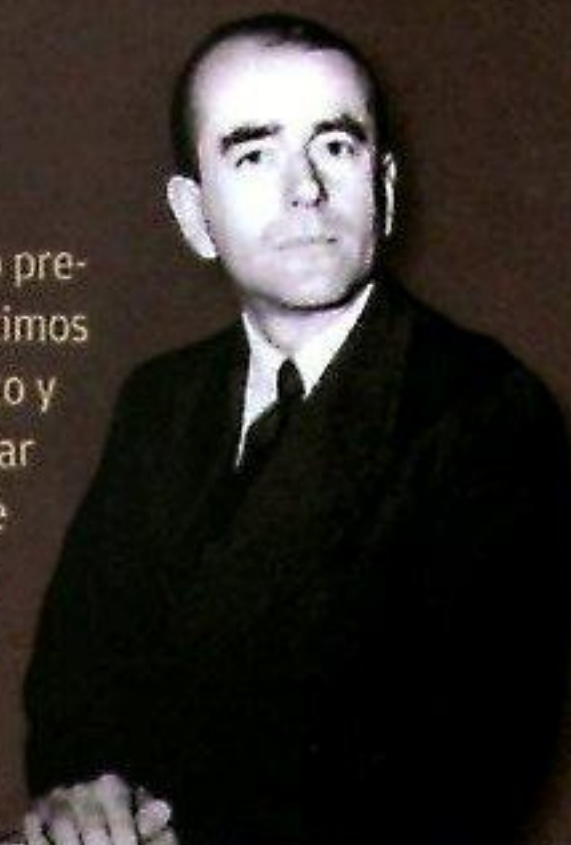
Bibliografía



Speer, Albert Memorias, 1969

Documento de gran valor para conocer el funcionamiento y las características de la sociedad alemana durante el III Reich. Estas memorias, escritas durante el confinamiento de Speer en la cárcel de Spandau, muestra la vida cotidiana de la Alemania nazi y la de sus máximos dirigentes.

Albert Speer (1905-1981) fue el arquitecto preferido, amigo de Hitler y uno de los máximos dirigentes nazis como ministro de Armamento y Munición del ejército a partir de 1942. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial fue juzgado durante los procesos de Nuremberg y condenado a 20 años de prisión.



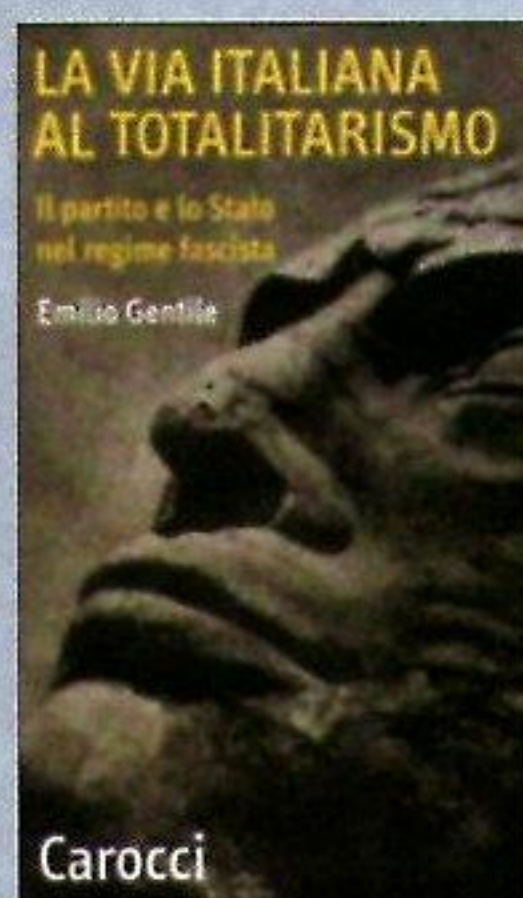
Kershaw, Ian Hitler, los alemanes y la Solución Final, 2008

Obra que compila diferentes ensayos realizados al largo de tres décadas por uno de los historiadores más prestigiosos del período nazi y reconocido biógrafo de Hitler.



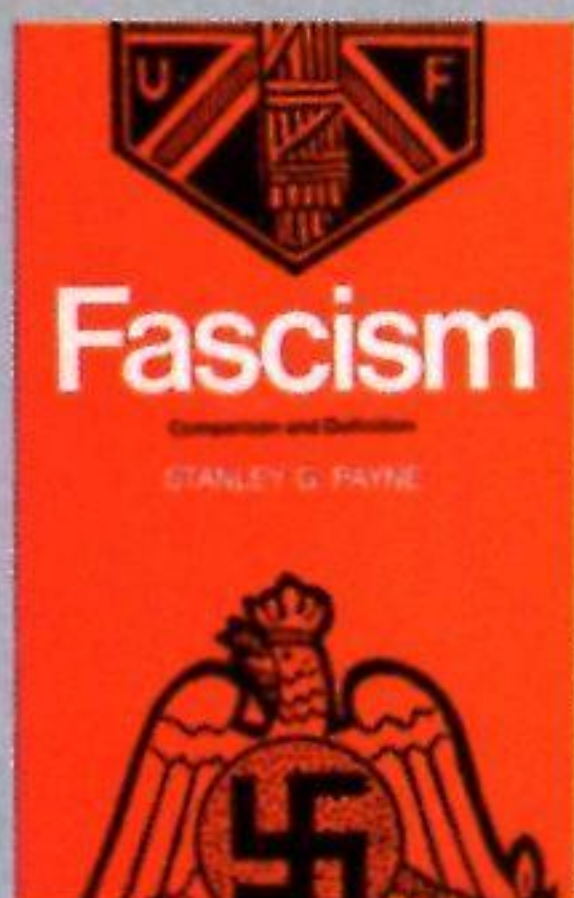
Kogon, Eugen El Estado de las SS. El sistema de los campos de concentración alemanes, 1946

Kogon, historiador y sobreviviente de los campos de concentración nazis, donde fue confinado debido a su oposición al régimen, realizó este estudio justo después de ser liberado y es aún una obra de referencia.



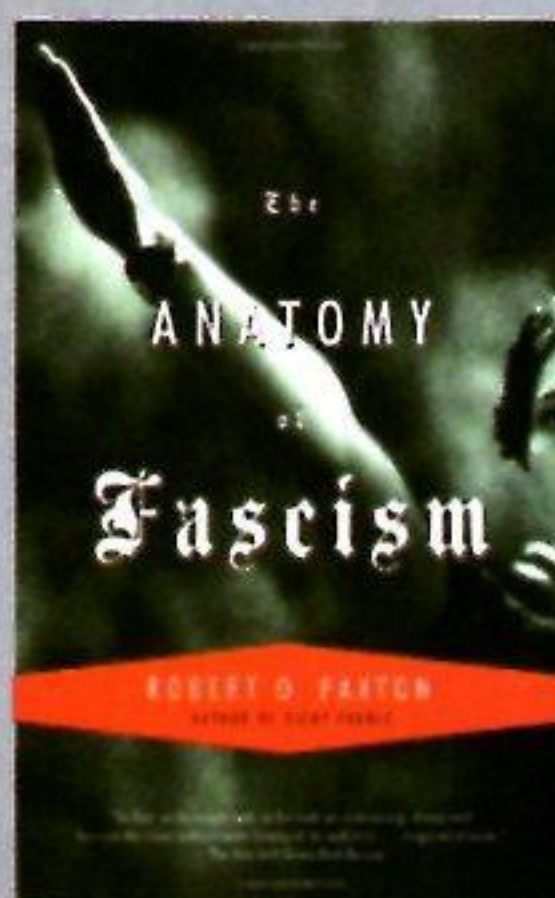
Gentile, Emilio La vía italiana al totalitarismo, 1995

El Partido y el Estado en el régimen fascista
Obra sobre esta ideología que ofrece un interesante análisis del Partido Fascista y una profunda investigación sobre el régimen de Mussolini gracias al uso de documentación inédita hasta el momento. Gentile es uno de los estudiosos más reconocidos del fascismo italiano.



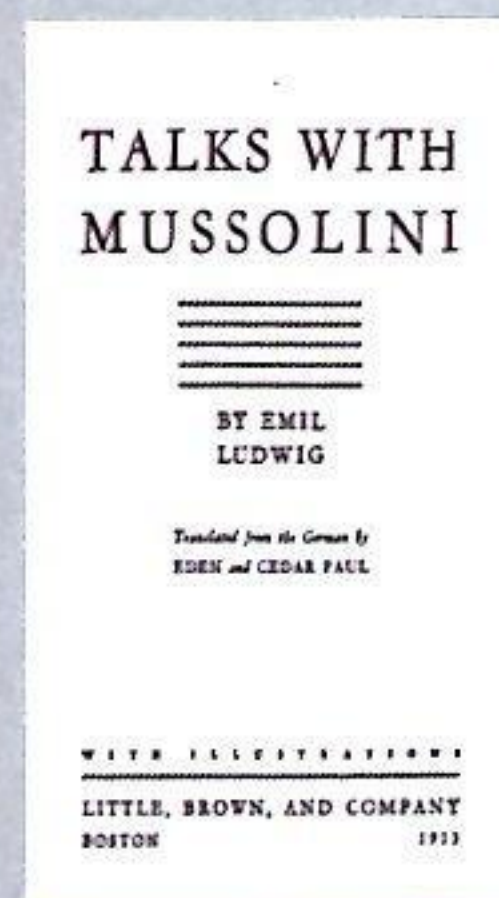
Payne, Stanley
El fascismo, 1983

Esta obra de referencia quiere definir algo tan complejo como el concepto de fascismo, y hacerlo mediante la comparación y las particularidades de este movimiento en diferentes países.



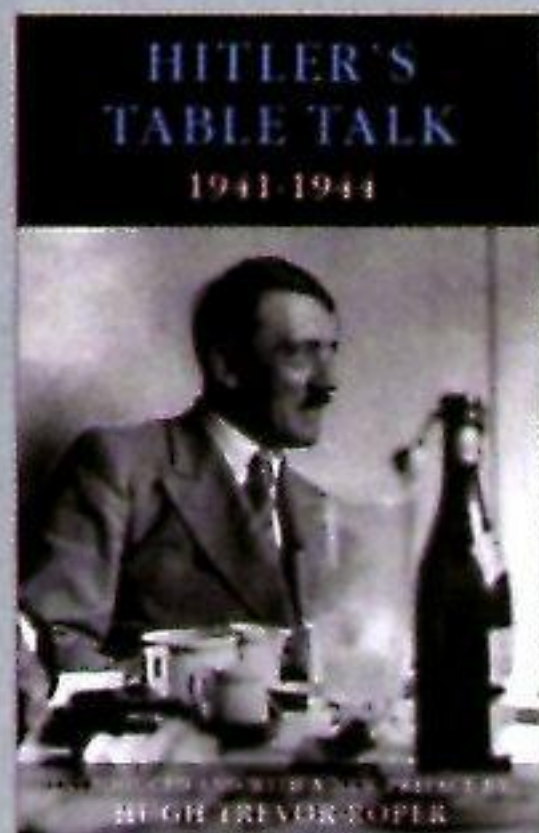
Paxton, Robert
Anatomía del fascismo, 2004

Este libro ofrece un innovador análisis y diagnóstico del fenómeno del fascismo, centrándose en el caso de Alemania e Italia. El historiador estadounidense se ha servido de una enorme bibliografía para realizar este erudito y accesible estudio.



Ludwig, Emil
Conversaciones con Mussolini, 1932

Ludwig era un popular escritor y periodista que consiguió entrevistar a algunos de los líderes más importantes de Europa, como Stalin o Mussolini. En las varias conversaciones que mantuvo con el líder italiano, y que aparecen en este libro, se refleja el pensamiento político y la ideología del *Duce*.



Trevor-Roper, Hugh (ed.)
Las conversaciones privadas de Hitler, 1953

De 1941 a 1944 Bormann, convencido de la trascendencia de las palabras de Hitler, registró sus conversaciones privadas. Este libro revela dichas conversaciones íntimas, donde el *Führer* habla libremente de política, religión o sobre personalidades de la época.

Ficción



Jünger, Ernst
Sobre los acantilados de mármol, 1939

Ottón, el narrador de esta novela, describe la destrucción de Marina, un civilizado y apacible país que está gravemente amenazado por la ambición y el afán aniquilador del Guardabosques Mayor. Jünger obtuvo un gran éxito y reconocimiento con esta profética y alegórica novela. En el momento de su publicación fue considerada la más demoledora crítica a los autoritarismos que existían en Europa.

Filmografía



Charles Chaplin

El gran dictador, 1940

Genial película que parodia y se burla de las tiranías y el fascismo. Un barbero judío vuelve a su trabajo tras una estancia de veinte años en el hospital debido a su amnesia. En este tiempo el país ha sufrido cambios políticos y se encuentra bajo la férrea dictadura de Hynkel (Hitler). Sin querer, el barbero se convierte en una figura de la resistencia y, debido a su parecido con Hynkel, acaba sustituyendo al mismísimo líder del país, y da lugar a una serie de cómicas situaciones.

HUMOR CONTRA FASCISMO

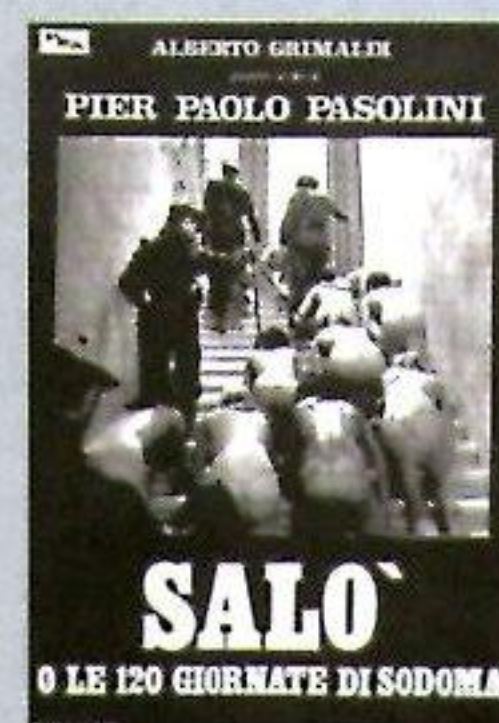
Chaplin demostró mediante esta película que pocas armas hay tan corrosivas contra los totalitarismos como el humor y la parodia. Antes de su estreno la diplomacia alemana advirtió que boicotearía a los países en los que el film llegase al público. Fue prohibida en muchos estados, como España, Alemania o Italia.



Basilio Martín Patino

Canciones para después de una guerra, 1971

La España de la posguerra analizada a partir de un juego de imágenes históricas y música popular. Memoria y emoción al servicio de una original propuesta que fue prohibida durante el franquismo.



Pier Paolo Pasolini

Saló o los 120 días de Sodoma, 1975

Controvertida cinta de Pasolini que adapta la obra del Marqués de Sade situándola en la República de Saló, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. La película muestra las torturas y agresiones de cuatro personajes, que representan el Poder, sobre un grupo de jóvenes en un contexto de autoridad fascista.



Ettore Scola
Una jornada particular,
1977

La trama transcurre en Roma en mayo de 1938, el día en el que el *Führer* visita la ciudad, así que la cinta refleja la sociedad de la Italia de Mussolini y el fervor de los fieles al régimen. Este ambiente contrasta con el carácter de los dos protagonistas, una mujer resignada a su papel dentro de la familia fascista y un locutor de radio homosexual.



Shane Meadows
This is England, 2006

Realista retrato del movimiento *skinhead* de los años 80 en Inglaterra. El joven Shaun se une a este grupo, que poco a poco va derivando hacia posturas extremistas, hasta acercarse al Frente Nacional, un partido de extrema derecha inglés.

Agnieszka Holland
Europa Europa, 1990

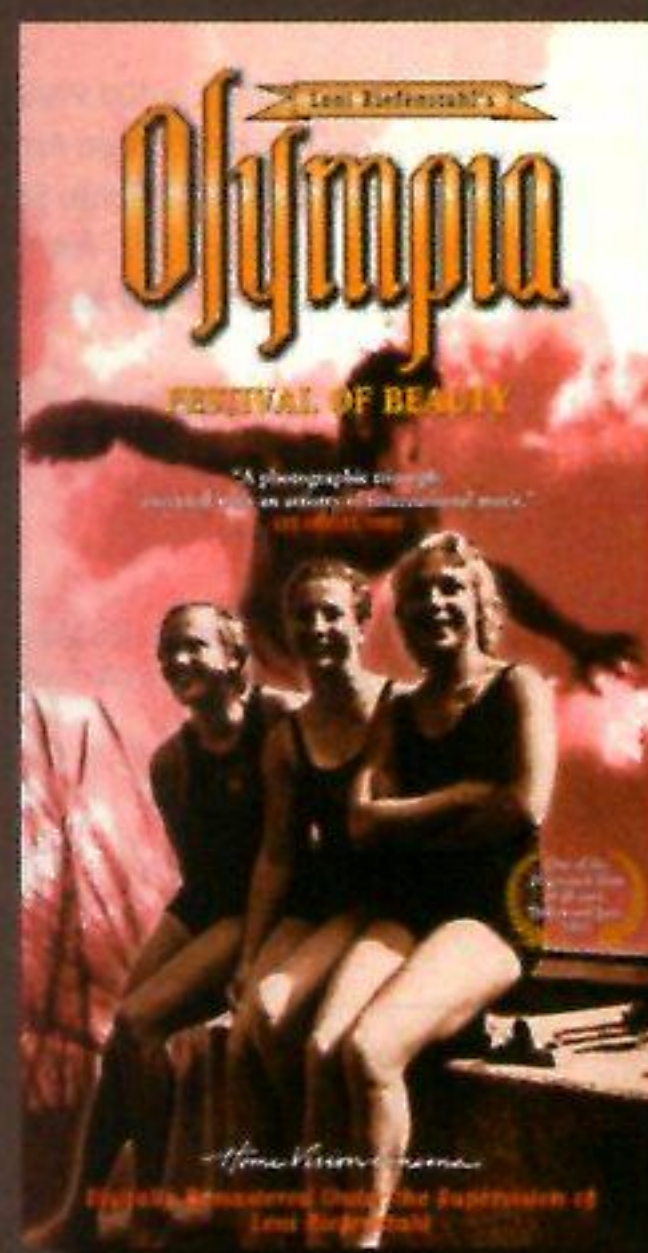
Producción alemana que se basa en la biografía de Salomón Perel, un judío que sobrevivió al nazismo haciéndose pasar por ario.



Ernst Lubitsch
To be or not to be, 1942

Comedia satírica donde una compañía de teatro de Varsovia acaba suplantando y engañando a las fuerzas nazis. Lubitsch, judío que había huido de Alemania, consiguió filmar una de las mejores comedias del cine norteamericano y una ingeniosa y demoledora crítica del nazismo.

Documental



Leni Riefenstahl
Olympia, 1938

Leni Riefenstahl recibió el encargo de filmar los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. La película, dividida en dos partes, fue altamente innovadora en términos cinematográficos. El filme sigue creando controversia en cuanto a su naturaleza propagandística. En 1955 la propia directora realizó una nueva versión de ella sin contenido nazi.